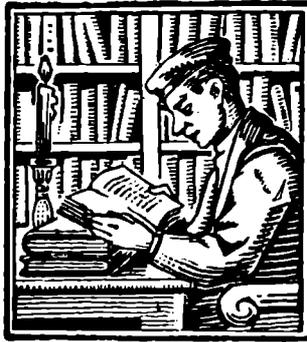


ANAQVELES



1

Revista de la Biblioteca Nacional

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

ANAQVELES

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

ENERO-FEBRERO-MARZO
Y ABRIL DE 1951

SAN SALVADOR, EL SALVADOR,
C. A.

EPOCA V

NUMERO 1



B A U D I L I O T O R R E S

Director.

M A N U E L J O S E A R C E Y V A L L A D A R E S

Redactor.

8ª Avenida Norte N° 16.

Teléfono: 3625.

San Salvador, El Salvador, C. A.



S U M A R I O

	Pág.
SALUTACION	5
<i>Angel Martínez:</i> AUTORES PARA LEER—JUAN DE ZABALETA, El Día de Fiesta por la Mañana y por la Tarde.	9
ARQUITRABE	
<i>Carlos Samayoa Chinchilla:</i> NOTAS PARA LA MONOGRAFIA DEL PERRO AMERICANO.	17
<i>Alfredo Huertas:</i> CUENTOS SOMBRIOS. —UNA TARDE PRIMAVERAL.	23
OJIVA	
<i>Hugo Lindo:</i> DOLOR DE LA VENTANA.	33
<i>Rafael Alberti:</i> BUENOS AIRES EN TINTA CHINA.—BELGRANO.	36
<i>Margarita Paz Paredes:</i> ELEGIA DE LA VIDA TRANSITORIA. — CARTA A UNA NIÑA AUSENTE.	39
PINCEL - CINCEL	
ANA JULIA ALVAREZ: AUTENTICO VALOR DE LA PINTURA AMERICANA.	47

CANTERA

- Augusto Raúl Cortazar*: LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE BUENOS AIRES. 53
- Hugo Lindo*: LA NOVELA MECANICA. 68
- Manuel José Arce y Valladares*: JUAN COTTO, POETA LIRICO. 77

ABSIDE

- Artemio de Valle-Arizpe*: ¡VED COMO NACEN BIENES DE LOS MALES! 99
- Antonio Gutiérrez y Ulloa*: ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR: REYNO DE GUATEMALA. (Continuación.) 107

ALQUITTARA

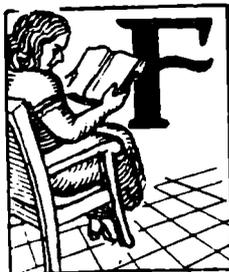
- Alfredo Cardona Peña*: SUBSUELOS DE LA CREACION. 129

FACISTOL

- BIBLIOGRAFIA SALVADOREÑA. — OBRAS IMPRESAS EN EL SALVADOR DURANTE EL AÑO DE 1949. 149
- INDICE ALFABETICO POR AUTORES DE LA BIBLIOGRAFIA SALVADOREÑA DE OBRAS PUBLICADAS DURANTE EL AÑO DE 1949. 165



SALUTACION



HEL al propósito de esforzarse para ofrecer a los lectores la enjundia y la amenidad de las letras, la BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR afirma en su órgano de publicidad un nuevo paso de avance.

Hace algún tiempo, al antiguo "Boletín" sustituyó la REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, para continuar con más definido carácter la empresa divulgadora realizada años atrás; ahora esa revista, para proseguir en la ruta ascendente, afirma sus finalidades en la concreción de una palabra, de un nombre que a la manera de mote heráldico proclame en apretada síntesis lo que es en sí una biblioteca: guardadora de todo el contenido espiritual de la cultura, en el amable rincón de sus anaqueles.

Anaqueles que esperan a los espíritus ávidos de las inquietudes eternas; anaqueles que van hacia todos los rumbos, con un regalo familiar de libros, portadores de la siempre buena nueva.

De ahí el nombre que para lo sucesivo adopta nuestra Revista: "ANAQUELES".

ARQUITRABE

AUTORES PARA LEER

JUAN DE ZABALETA

EL DIA DE FIESTA POR LA MAÑANA Y POR LA TARDE

Por ANGEL MARTINEZ



OR el olvido en que estaba ese libro y por lo a propósito para reunir en torno de él a unos cuantos que sepan gozar de bellezas pasadas nuevamente vividas, merece mucho más que una impresión ligera. Merece un largo artículo que le haya de consagrar con más espacio. Aquí sólo voy a confrontar dos impresiones mías y a poner un ejemplo que muestre lo verdadero de lo que voy diciendo.

MI IMPRESION DE AYER:

—Siempre que veo un libro nuevo con traje antiguo me roba una mirada codiciosa. Si el traje es de pergamino todavía tira con más fuerza de mis ojos. Y cada vez que pasa más, por las gratas sorpresas que el ceder a esa ansia me ha causado. Hoy ví el librito este. Y con la vista nació la codicia. El corazón mandó a las manos

9

y las manos se tendieron hacia el libro y el libro abrió la caja de los ocultos tesoros porque anhelaban las manos, los ojos y el corazón.

Es el cuarto tomo de las obras de Juan de Zabaleta.

No conocía sino de nombre a Juan de Zabaleta. Es de esos autores que ya en las primeras líneas de una dedicatoria se nos hacen simpáticos, y con el correr de las páginas acaban de ganar del todo nuestras simpatías—corazón y entendimiento—y hacérsenos amigos para siempre.

Es este un libro curioso, suave, apacible, empapado de una bondad serena, un espíritu observador del alma y de la naturaleza—aparentemente externo, en realidad profundo—. Terso como un día claro de sol, como ese día de sol de invierno que se ha trasladado con su luz entera a algunas de sus páginas. La censura no es látigo; siempre tiene el tono de reconvencción paterna de amable párroco de pueblo o ciudad que aún regañando agrada. (Hay que advertir que Zabaleta era un hombre muy de mundo).

Esa es mi impresión de ayer —Allá por 1926 o 27—.

MI IMPRESION DE HOY:

—No sé si estoy enfadado conmigo mismo o lo estoy con estos críticos o historiadores de la Literatura. Ninguno coincide con la impresión que el libro de Zabaleta me produjo hace bastantes años, y que se ha reproducido hoy notablemente mejorada.

Para esos críticos e historiadores de la Literatura este amable simpático Juan de Zabaleta, de quien yo creí que iba a encontrar una vida detallada o un elogio casi ditirámico, no es sino uno más que ha escrito comedias y algún otro libro y cuyo nombre no conviene que falte en estos tratados tan completos.

Para mí es mucho más que eso. Y aunque no me acuerde de sus comedias y ni de sus otras obras: por sólo este libro, tiene un lugar señalado en el recuerdo de mis lecturas. ¿Será por el ambiente de poesía en que lo leí? *Islas Afortunadas*. Alturas inmensas que arrancan de un mar de altura. El Teide en medio de la tarde milagrosa sobresaliendo del Atlántico movable y ceñido de

un mar de olas quietas de niebla, con el gesto igual de una epopeya de uniones universales. El índice de una Atlántida sumergida. Y Zabaleta que me cuenta lo que algo después de la reconstrucción de esa misma Atlántida, por medio de un leño y un libro, en colaboración del viento y la audacia de unos héroes, hacían en la capital de su Reino los descendientes ya decaídos de esos mismos héroes, durante el día de fiesta a la mañana y a la tarde.

El día de fiesta a la mañana tiene por centro la misa. Y Zabaleta nos cuenta lo que hacen antes, en ella y después de ella: El Galán, la Dama, el Enamorado, el Celoso, el Enamorado, el Hipócrita, el Cortesano, el Dormilón, el Tahir, el Poeta, El que trae Cabellera, el Glotón que come al uso, el Pretendiente, el Agente de negocios, el Vengativo, el Cazador, el Avariento, el Linajudo, el Lucido del Día de Corpus.

Lo que en la mañana es la misa, es en la tarde una de las muchas recreaciones en que solía ocuparse en aquel tiempo. Así van pasando bajo la mirada de Zabaleta La Comedia, el Paseo común, La casa de juego, El Estrado, El Jardín, Los Libros, El Trapillo, La Pelota, El juego de las Damas, y las Tardes especiales de Santiago el Verde en Madrid o El Domingo de Carnestolendas.

La pintura es siempre fiel, aún cuando lo exagera; porque se ve que está conscientemente exagerada y esto mismo, al advertirnos de la exageración, nos está encargando que la pongamos en sus términos propios.

Y es pintura siempre viva: cuando ahora vuelvo a ver estos cuadros, noto que están tan vivos en mi memoria como cuando hace tantos años los ví por vez primera. Y así el leer no es aquí sino sacudirles un poco el polvo, que había cubierto el brillo sin quitarles nada de la vida, como en los cuadros de los buenos pintores. Claro que ahora me fijo en pormenores de expresión de vida en que entonces no me fijé. Pero eso pasa siempre en toda segunda lectura de todo autor digno de leerse dos veces o en toda mirada de un cuadro digno de mirarse muchas. (Sin duda que si pudiera confrontar los dos ejemplares que he leído—aquel de pergamino y este nuevecito de la Editorial Molino—los dos estarían señalados en los mismos pasajes).

Uno de los pocos que han editado a Zabaleta tuvo el mal gusto de suprimirle sus observaciones morales. Es verdad que continuamente sermonea; pero es un sermoneador amable. Extremoso talvez en lo que dice, pero le quita fuerza a su extremismo la sonrisa atrayente con que sabe extremar las cosas. Nunca es sermón desde el púlpito; sino desde el puesto que con tanto donaire ocupa en el corro alegre de la conversación.

Y muy penetrante en ese mismo aire leve de decir las cosas. Véase por ejemplo si es profundo en cosa no tan fácil de penetrar como es la poesía: "Entre cuantos gozan grande entretenimiento, ningunos parece que están tan obligados de la mano de Dios como los poetas grandes. . . . Todos los hombres insignes en las demás facultades con saber lo que los otros hombres supieron en ellas, se hacen insignes: con decir lo que ellos dijeron quedan famosos. Para hacer una opinión nueva, han menester un principio antiguo; de algo que está dicho han de valerse, para fundar lo que no está dicho. Todas las facultades tienen necesidad de maestros. Nadie sabe sin que le enseñen. Entre Dios y el que ha de saber, es menester ordinariamente otro hombre. Ninguna de estas cosas se hallan en la poesía: en ella, si se dice lo que otros dijeron, es no haber dicho nada. Decir lo que nadie ha imaginado

es ser otro poeta. Hallar camino nuevo, es ir al Parnaso; ir por donde los otros han ido, es rodear para no llegar. En la poesía no puede haber maestro, porque no puede ser aprendida. Nadie sabe de ella tanto, que pueda enseñar algo de ella. Los versos buenos



Padre Angel Martínez.
(Caricatura de Arce y Valladares)

son cosa tanto mayor que la humanidad, que nadie los hace, ellos se vienen. Quien dice que hace buenos versos, se engaña: nadie los hace, todos los esperan. Muchos son tan desgraciados, que no se les ofrece ninguno; algunos son tan dichosos, que bajan a su cerebro muchos....”

La poesía según él está bien empleada en alabar a los reyes. “Pero muchos usan de ella para malos fines. En Armenia se ve alguna vez la nieve colorada, siendo siempre blanca la nieve. No tiene tanta dicha la poesía: su naturaleza es pura y se ve casi siempre manchada. La razón porque en Armenia se ve la nieve algunas veces roja, es porque aquel suelo es por algunas partes de una tierra bermeja que llaman minio: los visos que esta hace son tan encendidos, que se penetran por los poros de la nieve que baja sobre ella, y la tiñen en el color de fuego en que ellos arden. Blanca era la nieve, cayó en tierra encendida y encendióse. Casta es y pura la poesía, mas si cae en corazón encendido de amor, ella también se enciende: el color de la tierra en que cae es el que toma....”

“Llega al templo nuestro poeta, entra lleno de vanidad, pareciéndole que él entre todos es el que hace una cosa que a todos admira. ¿De qué se ensoberbece este hombre? ¿De que hace versos? Todas las presunciones son mal fundadas, pero esta más que todas las presunciones, porque si los versos son buenos no los hace él. Ellos se vinieron, él no sirvió más que de conducto en su aplicación, no puso más que la pluma. Este error es del mismo tamaño que el que cometiera el caño de una fuente si se ensoberbeciera porque salía por él agua dulce. Si son malos los versos, son suvos: mire si pueden dar presunción los versos malos.

La tierra ella por sí produce los madroños y los palmitos: para que produzca trigo es menester echar trigo en ella. El hombre (tierra en fin), los versos rudos, los versos sin sustancia, los que son golosina de muchachos y mujeres, los hace él, obra es suya: los versos preciosos, los estimables, primero se los infunden que los pronuncie....”

Al hablar de *Los Libros* acaba la pintura del mal poeta:

“El parecer poeta es la cosa más fácil del mundo, porque no cuesta más que hablar en números: el serlo, lo más difícil; porque cuesta decir divinidades y hay pocos entendimientos que tengan caudal para esta costa. Este mozo era de los que con parecer poetas a cuatro ignorantes, piensan que lo son, y en esta confianza toma un libro de poesía española, que le ayude a cumplir con la obligación del asunto. Anda en él escogiendo las palabras por el sonido como si escogiera catarillas. La que no es de sonido grande la desprecia; y como lo macizo suena poco, deja lo macizo. Su intención es hacer poesía que atruene, no poesía que hable. Porque no se repara en los ratos serenos, piensan que son mejor los ratos de torbellino; porque la mansedumbre discreta de la poesía mueve a pocos, cree es mejor la que turba y desasosiega a muchos.

Empieza su obra, y va haciendo unos versos de mosto que requeman y no regalan, que abrasan y no sustentan...”

Todo el libro desde el principio hasta el fin es un acierto continuado de expresión. Es verdad que usa de algunos recursos de su tiempo, por ejemplo la antítesis. (En los ejemplos se ve ese uso). Alguno talvez ponga la palabra *barroquismo*. Puede ser. Y hubiera estado mal que no fuera Zabaleta hijo de su tiempo. Es sin duda hijo espiritual de Quevedo. Sin el vigor en la entraña profunda, del padre; pero con mucho de su gracia y sin el recargo en ella. Y con toda la vida en sus aciertos metafóricos. Si hay barroquismo en él, es un barroco ligero, transparente hasta hacer casi de cristal las molduras de mármol. Y en todo vida.

Terminemos con la pintura del calzarse—ponerse las calzas—del galán. Las mujeres de hoy se verán retraídas en más de un punto del galán de ayer:

“Calzarse luego, y ponerse unas medias de pelo tan sutiles, que después de habérselas puesto con gran cuidado, es menester cuidado grande para ver si las tiene puestas. Yo pienso que ha de llegar tiempo en que hasta las medias se hagan hechiceras, porque las puedan hacer invisibles. Si es fealdad no estar calza-

dos, como se calzan los hombres de manera que parece que andan descalzos (sin calzas, esto es sin medias).

Yo no sé, cómo hay en el mundo quien se ponga medias de pelo; porque ha menester andar con más cuidado que si trajera las piernas de vidrio. Las guarniciones de las faldas de las mujeres se las amedrentan, las conteras se las asustan y los pies de las sillas se las espantan. Traer medias de pelo no es delito para castigar, pero es locura para corregirla. Porque trae medias de pelo no se puede enviar un hombre a un presidio; más pareciera acertado enviarle a una casa de locos, donde le curaran el desatino y no le castigaran la culpa. Ajústase, en fin, las medias nuestro galán a las piernas, con unos atadores tan apretados, que no parece que aprietan, sino que cortan. Garrotes suelen dar a los que están sin sentido: muy sin sentidos está quien no vuelve en sí con estos garrotes."

Más gráfica es todavía la pintura del ponerse los zapatos. Y tan gráfico y tan vivo como es todo lo demás que hace el galán hasta terminar la mañana y: "Parécele que es ya hora de comer y mirando si le miran, dando pasos de agradar, toma el camino de su casa. En esto gasta este hombre la mañana del día de fiesta, oyó misa sin atención y puso grande atención en el adorno con que había de ir a misa.

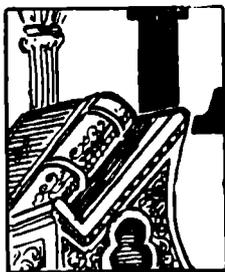
Y como la pintura del galán, la de la dama, etc., etc.

Escoja el buen lector esta lectura y será para él el libro de Zabaleta un día de fiesta por la mañana y por la tarde.



NOTAS PARA LA MONOGRAFIA DEL PERRO AMERICANO

Por Carlos Samayoa Chinchilla.



OS cronistas que acompañaron a los conquistadores o que redactaron sus memorias en los tiempos iniciales de la colonia, hablan con frecuencia del perro oborigen y lo describen como animal semidoméstico, falto de pelo y comestible.

Pedro Cieza de León, al relatar la marcha de las huestes españolas entre los pueblos de Antiocha y Arsena, dice: "Viniendo por una sierra arriba encontró un perrillo pequeño de los indios y como lo vido arremetió a lo matar para comer, soltando la piedra de oro, la cual se volvió rodando al río y el Toribio mató al perro, teniéndole por de más precio que el oro".

Nuestro Bernal Díaz del Castillo, al describir el viaje de Cortés de Xolancingo a la villa de Tlaxcala, asienta con su acosbrada parsimonia: "...y tuvimos muy bien de cenar con unos perrillos que crían..."

En los Comentarios Reales del inca Garcilaso, cuando narra la campaña de sujeción de las tribus huancas, se lee: "En su gentilidad, antes de ser conquistados por los incas, adoraban por dios la figura de un perro y así lo tenían en sus templos y comían su carne sabrosamente". Adelante añade que los perros de esa región se cebaban con el fin de servirlos como plato muy especial en las grandes comilonas que tenían lugar durante la celebración de sus fiestas y que con las cabezas, ya descarnadas, hacían cierta clase de trompas o bocinas con las que tocaban música de melodiosos acentos.

Gonzalo Fernández Oviedo, al describir los canes de las grandes Antillas, los denominan "quemí". Eran, dice, como sabuesos o podencos, de parda piel y figura parecida a la de la hutía, mamífero roedor abundante en las mismas islas. A los que conoció en la comarca de Nicaragua con el nombre de **xulos**, los llamó gozques, no siéndolo, porque el can de América era de condición silenciosa.

Clavijero anota: "...en algunos individuos el cuerpo tiene cuatro pies de largo, las orejas derechas, el cuello grueso y la cola larga. Lo más singular de este animal es que está privado de pelo, pues sólo tiene sobre el hocico algunas cerdas largas y torcidas. Todo su cuerpo está cubierto de piel lisa, blanda, de color de ceniza, pero manchada en parte de negro y leonado". En la descripción que de las islas de Incayo y Ahiti hace el licenciado Escalante y Fontanera, en documento sin fecha, del Archivo de Indias, anota: "y también digo que en estas islas hay venados muchos, y unos animales que parecen raposos y no lo son sino de otra cosa diferente; son muy gordos y buenos de comer".

El historiador Milla y Vidaurre al hablar de los festines con que se celebraban en Nicaragua los grandes acontecimientos sociales o religiosos, llama "**xulos**" a los perros, así como lo hiciera Oviedo, aun cuando le quepa duda de que tales perros no lo sean y que se trate del animal conocido con el nombre de **tepescuintle**, cuya carne es muy apetecida. Pero las dudas de Milla se desvanecen gracias a los datos proporcionados por los indígenas, ya sea con sus relatos o con sus esculturas o inscripciones.

Entre los aztecas, la interjección "**chichi**" se empleaba para llamar a los perros, según asegura Montalbán, añadiendo que nombraban "**chichitón**" al perrito que extraía el calostro de la mujer y que la voz "**chichi**", empleada como verbo, equivalía a amamantar, y en término figurado a biberón; siendo probable que de estos vocablos se origina el término "**chiche**", con que el pueblo de Guatemala designa el pecho femenino.

Diego Muñoz Camargo, cacique que escribió poco después de la conquista del imperio mexicano, dice al tratar el punto:

“Cuando había falta de agua y hacía grande seca y no llovía, hacían grandes procesiones y ayunas y penitencias y sacaban en procesión gran cantidad de perros pelones, que son de naturaleza pelados, sin ningún género de pelo, de los cuales había antiguamente en su gentilidad muchos que los tenían para comer. Yo tengo al presente casta de ellos que son por cierto muy extraños y muy de ver ese género de perros, como referido tenemos sacaban en procesión y andas muy adornadas y los llevaban a sacrificar a un templo que les tenían dedicado que lo llamaban Xolotómpan y llegados allí les sacaban los corazones y los ofrecían al dios de las aguas y después de muertos se los comían. Yo me acuerdo que no más de treinta años había carnicería de perros en msuchedumbre”. Navarrete, confirma el dato, diciendo que Xolotómpan significaba palacio de Xolotl, dios que figura en los códices con forma de perro de largas orejas.

En los “Títulos de la casa de Ixcuim Nihai” hay un párrafo que dice: “el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó de medio a medio y mató al capitán Tecún, adonde acudieron dos perros. No tenían pelo, sino que eran pelones, le echaron garra estos perros a este dicho indio para hacerlo pedazos y como vió el Adelantado esto, que era muy galán este capitán indio... llegó a quitárselo y defenderlo de los perros”.

Y por último, en la obra “La población del valle de Teotihuacán”, publicada por la dirección de antropología de México, se lee: “La falta de animales domésticos entre los habitantes prehistóricos de Teotihuacán era casi absoluta, ya que consistía en el huexelot, perro silvestre que utilizaban como alimento, y en el perrito llamado chichi, que además de suministrar carne para las comidas indígenas, probablemente vigilaba los hogares”.

En nuestra opinión este párrafo aclara la duda, pues en él se habla distintamente de dos clases de canes: del huexelot, que tal vez fuera el tepescuintle de los nahoas o toltecas del istmo centroamericano y del chichi, perro glabro que también era utilizado como guardián.

americanas, señalan cuatro clases de perros. El **techichi**, melancólico y ceniciento; el **itzcuintli**, de escasa talla y muy cordial; el **itzcuin-tepeatzolli**, de muy sabroso gusto al paladar; y el **xoloitzcuintli**; todos ellos pelones y mudos. El **xoloitzcuintli**, acompañaba a los caminantes y padecía de rabia, como puede verse en el pasaje de la obra "Nachán" de Mauricio de Brachy: "El único de los **xoloitzcuintlis** que restaba se había negado a tomar agua y alimento, obligando a sus guardianes a matarlo, temerosos de que fuera atacado de rabia".

Fuentes y Guzmán en su "Recordación Florida", dice: Izcuintepeque quiere decir cerro de perros, porque en sus montañas se crían muchos **tepesquintles**, animales de la estructura de un gamito, manchado, como él, a trechos; pero con el hocico parecido al del puerco". Aseveración que probablemente influyó en las dudas que, según dijimos antes, invadieron al historiador Milla cuando habló de los perros americanos.

Los filólogos llaman **oc** al perro en maya y **tzi** en quiché, siendo curioso observar que en ambas lenguas esos nombres equivalen a diez y ocupan el mismo lugar en los calendarios respectivos. El diez corresponde al 2 de marzo, de acuerdo con los cómputos llevados a cabo por fray Francisco Ximénez y Brasseur de Bourbourg, y la persona nacida bajo ese signo se creía que estaba dotada de un temperamento superssexual que la asemejaba al lúbrico can. Era día malo y el que nacía en un día "perro" estaba predestinado a ser lujurioso. Si el brujo consultaba el oráculo acerca de un enfermo y salía un día **tzi**, era señal inequívoca de que la dolencia provenía de un abuso sexual.

José Pijoan en su "Summa Artis", historia general del arte, dice: "Una especialidad de los ceramistas de la costa del Pacífico fué producir figurillas de animales. Algunos con venados, que podían emplearse en prácticas de hechicería para embrujar la res. La mayoría son perritos, de los que conocemos bien el servicio a que estaban destinados. Se encuentran en tumbas y debían acompañar al difunto en su viaje por el reino de las sombras. Sabemos que el alma, por el camino, debía atravesar un río y que en aquel lance le ayudaba el perro **Xolotl**. Este es el animal semidivino que representa al perrito.

Los perros de cerámica michoacana repiten un mismo tipo de animal. Es el famoso *Italchichi* o *Xolotlzcuintli*, el único mamífero domesticado que encontraron los españoles al llegar a México. Es un animal rojo, tan poco parecido a los perros europeos, que los primeros naturalistas de las Indias sospecharon que era otra clase o diferente especie. Carece de pelo y no ladra, lo que produjo la creencia de que hasta los perros europeos enmudecían al ser transportados al Nuevo Mundo. Sahagún no está seguro de si el ser pelones era porque los untaban con un ungüento depilatorio al nacer o si ya nacían sin pelo. Los mexicanos comían la carne de sus perros, como hacen todavía los indios del sudoeste de los Estados Unidos. La voracidad de los indígenas y de los primeros conquistadores hizo que el perro mexicano haya desaparecido de grandes regiones de la República.

Los perritos que se encuentran representados en las figurillas de cerámica están todos cebados, como si tuvieran que mantenerse de sus propias reservas durante el camino que van a emprender con el difunto. Todos son de la misma escala: próximamente, de 50 centímetros de largo, que es la dimensión del perro vivo. Tienen la capa de color bermejo, muy apropiado para su destino, pues que el color rojo es el de duelo entre todos los indios mexicanos. Miran hacia adelante, como para descubrir los peligros de la jornada. Algunas veces están sentados, haciendo un alto en el camino.

Copiamos de Chavero, en "México al través de los siglos", este párrafo, basado en los de Torquemada y Sahagún: "El muerto había de pasar el río llamado Apanohuaya, y para atravesarlo tenía necesidad del auxilio de un perrillo Techichi. Para esto hacían llevar al difunto un perro bermejo, al que ponían en el pescuezo un hilo rojo de algodón. Contaban que cuando llegaba el difunto a la orilla del Apanohuaya, si el perro lo conocía por su amo, lo pasaba a cuestras nadando y que por esto los naturales criaban a este efecto dichos perrillos, lo que hacían con los de color bermejo, pues los de pelo blanco o negro no pasaban el río, porque el de pelo blanco decía: "Yo me lavé", y el de pelo negro: "Estoy manchado". Después de la Apanohuaya, el difunto, despojado ya de toda vestidura, cruzaba por entre dos montañas que constantemente estaban chocando la una con la otra... De ahí

seguía por un cerro erizado de pedernales. A continuación atravesaba los ocho collados en que siempre está cayendo nieve y los ocho páramos en que los vientos cortan como navajas. Tomaban luego un sendero, en que los asaeteaban. Encontrábase después con un tigre, que le comía el corazón.. Y ya sin él, caía en la laguna de agua negra, etc., etc. “No es, pues, de admirar si con todos estos trances en perspectiva no se hacía lo posible para evitar, por lo menos, el primero, procurando al difunto la compañía del perro rojo pelón”.

Aún cuando el perro fuera considerado como elemento mágico o religioso su presencia es rara en los códices. Hay imágenes de perros en vasijas o pequeñas esculturas, pero ellas son sumamente raras o están muy estilizadas. Dichas circunstancias han contribuido, sin duda alguna, a crear confusión respecto a la verdadera figura y características del can aborigen.

Pedro de Alvarado en una de sus famosas misivas a Cortés, al relatar su llegada a tierras de Quezaltenango, escribió: “E otro día de mañana seguí mi camino y encima de un rebentón hallé una mujer sacrificada y un perro: y según supe de la lengua era desafío (Utatlán, 11 de abril de 1524)”. Más tarde, en otra de sus cartas al mismo Cortés, el conquistador de Guatemala confirma el dato, diciendo: E otro día de mañana me partí para este pueblo (Pazaco) y hallé a la entrada de los caminos cerrados y muchas flechas hincadas: y ya que entraba por el pueblo vi ciertos yndios estaban haciendo cuartos un perro a manera de sacrificio. (Guatemala, 27 de julio de 1524)”.

De lo anteriormente expuesto y citado, se deduce que en América existió una raza de cánidos cuyas características más notorias eran: ser silenciosos, es decir que no ladraban, poco metidos en carnes y estatura, lampiños y buenos para ser utilizados como elemento culinario.

¿Material comestible? ¿Presencia mágica? ¿Desafío? ¿Causas probables a que se debió su extinción? Hasta hoy nadie, podría decirlo de manera precisa, puesto que hasta su figura se ha perdido o es difícil reconstruirla.

Montalbán asegura que su desaparición se debió a tres causas principales: Primera: a la importación de dogos, alanos y otros perros de presa o caza, de mayor pugnacidad y fortaleza que el can indígena. Segunda: a la circunstancia de que su carne era comestible y el indio agotó la especie impulsado por las miserias de todo género que sufrió después de la conquista. Tercera: porque el natural lo usó como medio apotrópeo contra los invasores, quienes, tan supersticiosos como el nativo, alentaron su extinción. Posible es, también, que esa curiosa y útil raza de cánidos haya desaparecido en los cruces consecutivos con los ejemplares de perros que los españoles trajeron durante las centurias coloniales.

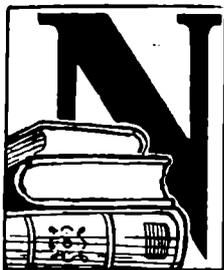
Desde los helados páramos de Alaska hasta las llanuras de la Patagonia, el indígena es aficionado a los perros, animales que valerosamente lo ayudan en sus viajes o cacerías y son, además, atentos guardianes de sus siembras, rancho, cabaña de pieles o iglú. Poseer una jauría por pequeña y miserable que ella sea, es señal de bienestar, casi de opulencia.

Todo rasgo de nobleza parece abolido en esos bastardos y sarnosos seres de ojos huidizos, gachas orejas y cola en espiral; pero no es así, el **chucho** de indio es fiel, leal y animoso hasta lo indecible. Desfallecido de hambre guardará celosamente el **matate** o talego donde se apilan las tortillas de su dueño; esmirriado y sediento, correrá leguas en pos del venado o cavará en busca de una **taltuza**, hasta quedarse sin uñas; muerto de cansancio y comido de pulgas, velará el sueño de los niños.

Y el indio le devuelve solicitudes y cariños, solicitudes y cariños que sin duda son reminiscencias de los afectos que sus antepasados prodigaron a ese remoto y casi desconocido perro que, en el amanecer de los tiempos, fué comida, ayuda, compañía y vigilancia para la familia del hombre americano.



UNA TARDE PRIMAVERAL



UNCA pudo saberse si la culpa fué de los subconscientes, de los genios maléficos o de los espíritus burlones. Pero el hecho es que “algo” extraordinario influyó sobre el sencillo Leoncio Maturana para que éste se decidiera a lanzarse, inrumbe, por las calles soleadas y luminosas, en aquella tarde de primavera.

Ciertamente era insólito... El honesto empleado de “primera clase” de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, adscrito al negociado de Reclamaciones desde su juventud, y donde se le consideraba incommovible, no paseaba jamás. Los domingos, al anochecer, en la monorritmia de su vida, cuadriculada al milímetro, sólo se permitía un “vueltecita”, lenta y solitaria, nunca más lejos de lo que correspondía a un ciudadano tan reptante y vegetalivo.

Pero, ¡ay!, aquella tarde primaveral embriagaba como un licor fuerte hasta al más abstemio de emociones. Los rayos de oro, en orgía solar, al proyectarse deslumbrantes sobre los ventanales de la modesta hospedería en que el empleadillo encerraba su vivir monótono, parecían hacerle conminatorias indicaciones. Además el cielo estaba tan desnudamente azul, los ruidos callejeros sonaban tan melodiosos y las flores de las macetas perfumaban con tan irresistibles aromas, que no era posible desobedecer la “lamada”. Así fué como, sin pensarlo, el burócrata modelo decidióse a abandonar su claustro. Y, ya, en la rúa, inundada por realidades de dicha, Leoncio descubrió, ¡a los cincuenta años!, un mundo nuevo.

En efecto, era divino pasearse sin rumbo y olvidando toda preocupación en esta dominguera tarde del florido abril, que, al conjuero del sol transformaba los objetos en seres anímicos, desterraba la vulgaridad y el malestar y permitía a las gentes saturarse de esperanza y optimismo.

Leoncio llegó, paso a paso, hasta los bulevares, los magníficos bulevares madrileños de tan genuinas características, cuya principal belleza reside, talvez, en su diversidad. Desde Pardiñas hasta Rosales, esta prolongada avenida toma diversos nombres: Goya, Génova, Sagasta, Carranza, Alberto Aguilera, Marqués de Urquijo; pero es una sola y dispareja vía a la que los madrileños parisianizados bautizaron con el galicismo de "bulevares". Son únicos en su género, aunque Leoncio lo ignoraba pues nunca había abandonado la capital. Pero le agradaban como una belleza nueva, conocida apenas, a través de los vidrios del tranvía. Deteníase, de vez en cuando, en los bancos del paseo para observar con la mirada bobalicona de un "neófito" los juegos de los pequeñuelos bulliciosos y dinámicos, las hileras de álamos esbeltos y frondosos, el vuelo de los gorriones que gorjeaban al brincar entre las ramas y, más arriba, cruzando la inmensidad azul, los alados vencejos que pasaban veloces, lanzando su grito estridente.

El empleado tenía alma, como todo mortal e, indudablemente, esta alma aletargada iba despertando. Los niños, los pájaros, el sol, el celaje... era la primera vez que todo aquello le interesaba. Y le interesaba, igualmente, el amor; pues contemplaba absorto las parejas de enamorados que, enlazados del brazo, pasaban junto a él, diciéndose mutuas ternezas. Leoncio inauguró en esos momentos su primer pecado mortal: la envidia.

Sentía algo extraño dentro de sí. Algo que era, a la vez, delicia y angustia. Como si la primavera hirviese en su sangre, como si le brincase el corazón, cual si le naciesen alas... ¿Cuántas horas habían transcurrido desde que deambulaba por el viejo paseo de Areneros, antesala del barrio de Argüelles? No lo sabía ni le importaba; no obstante sintió cansancio y, al desembocar en las umbrosas arboledas de Rosales, guiado siempre por el mismo influjo, tomó asiento junto a un valadorcito de cierto quiosco de bebidas y pidió al mozo una cerveza fría.

Mientras reposaba, hundido en su sillón de mimbre, la imaginación, en su tardío florecer, continuaba oprimiéndole. Meditaba el infeliz sobre la esterilidad de su vida. Ni siquiera fué la suya una existencia triste, sino, lo que es peor, fría, monótona, terriblemente estúpida y vulgar. Cincuenta años inútiles transcurridos en su vivir casi nulo. Media centuria pasada con el espíritu baldío. Y, lo extraño es que, jamás antes de esta tarde histórica, hubiera creído Leoncio que en el mundo existieran otros problemas hondos que los planteados en aquellas reclamaciones escritas en los papeles de invariable tono amarillo y, resueltas tras largas demoras, en las minutas que tantas veces suscribiera y en cuyo encabezado se leía el eterno rótulo impreso: "Caminos de Hierro del Norte de España".

Como si contemplase los incoloros cristalitos de un calidoscopio, iba recordando aquella cincuentenâ oscurecida. Muy lejos ya, la infancia en un internado donde le inculcaron la escasa ciencia indispensable para poder más tarde ocupar su modestísimo puesto oficinesco, sin destacarse nunca del anonimato, sin elogios ni castigos de los profesores, aislado de las pandillas de galopines y sin intervención de juegos o diversiones. Ni siquiera recordaba si había reído o llorado alguna vez. Retirado más tarde del colegio, vivió unos años junto a las borrosas figuras de sus progenitores enfermizos y silentes, en el hogar sombrío donde enclaustraron su adolescencia y castraron su alma.

Tuvo ilusiones mezquinas y pronto olvidadas: las que le permitieron concursar para el ingreso en la Compañía. Emociones desvaídas como el poco lamentado fallecimiento de sus padres, casi simultáneo. Amistades poco interesantes y rápidamente deshechas. Virtudes nulas y ningún vicio... y, luego, a partir de los veinte años, excluido del servicio militar por "desproporción", la misma solitaria existencia cotidiana: la casa de huéspedes a precio módico, la eterna oficina en la cual era un mueble más, el matemático arreglo de sus horas... Poquísimas lecturas, salvo las del mismo diario y algún folletín truculento, mal traducido del francés, y que nunca terminaba. En el teatro dormitaba, en el "cinema" se aburría, la música era para él poco más que un "ruido organizado". Cuando salía pronto de su covacha, solía ence-

rrarse unos momentos en un café de barrio, poco concurrido, pensando en las “quejas” ferroviarias resueltas durante la jornada o en las que tendría que afrontar al día siguiente. Una vida igual a cero.

En los altos de Rosales la multitud heterogénea invadía los andenes y hasta el césped prohibido. Alrededor de los “puestos” de refrescos se apiñaban las gentes bullangueras; grupos de amigos, parejas de novios, familias con bebés alharaquientos. Se dominaba desde la glorieta el verde tapiz de los jardines de la Moncloa, tan recorridos antaño por Francisco de Goya y su corte de duquesas populacheras; los macizos del Parque del Oeste, a la derecha, urbanizados desdichadamente; las rectas veredas de la Bombilla, con los bailes y merenderos castizos; al fondo y, más lejos, las tapias de los bosques de El Pardo... De cuando en cuando, se oía el silbido de una locomotora que entraba o salía de la inmediata estación del Norte...

Todo lo contemplaba Leoncio, con la mirada estúpida de quien comprende, tardíamente, lo inconmensurable de su ignorancia. Aplastado casi contra el sillón, se entregaba a insospechadas meditaciones. Oía risas de mujeres, ¿qué mujeres halló en el sendero de su vida árida? Los encuentros de azar, muy distanciados, con venus baratas, en cualquier burdel indecoroso, y de los cuales salía como amargado y con deseos de rápido olvido...

A su memoria llegaban en retazos opacados por la lejanía recuerdos de una novia “formal”; aquella vecinita delgaducha pálida y coqueta que constituyó su primero y definitivo fracaso en el arte de enamorar y enamorarse... Apenas podía rememorar de aquel breve e inepto idilio el menor detalle: cómo empezó, de qué manera llegó a extinguirse, ni los incidentes del mismo; creía recordar que ella lo dejó “plantado” cierto día, sin motivo alguno, sin darle la menor explicación, con esa crueldad tan femenina como inesperada y alevosa.

En este bellissimo véspero primaveral el desdichado pensaba que su vida hubiera sido muy otra si, arrojando lejos la losa pesadísima de su soledad, hubiera compartido sus horas con amigos, con mujeres, disfrutando de los encantos del amor y los pla-

ceres de la amistad.... Veía, muy cerca de él, jugar a los niños correteando y persiguiéndose con gritería jubilosa, o construyendo castillos de arena, o entonando en corro ingenuas canciones, viejos romances, letrillas de forma absurda y ritmo maravilloso, de sabor dulce y sentimental, acariciador y penetrante:

Erase un rey que tenía
tres hijas como la plata,
tres hijas como la plata,
y la más chiquirritina,
y la más chiquirritina,
Delgadina se llamaba....

¡Niños!.... ¡Hijos!.... El no tendría nunca hijos; carne de su carne; sangre de su sangre, continuadores de la familia, de la personalidad, del apellido.... Ya era tarde.... ¿Cómo hallar compañera, futura madre del vástago deseado, con su aspecto vulgarísimo, tímido, y sus cincuenta años sobre las ya encorvadas espaldas? Pasó la oportunidad sin enterarse él.... Si alguna desdenada meretriz quisiera, todavía, ser esta compañera trocando la cincuentena de él por la reinvidicación de un pasado turbio, ¡quién sabe! Pero ¿y si el hijo esperado no llegaba o, peor aún, si llegaba aportándole la duda horrenda de una paternidad equívoca, sospechosa? Entonces, el sacrificio hubiera sido inútil y el lazo impuesto más odioso que la vida actual. No. Había que renunciar a la quimera.

Ni siquiera él mismo tuvo infancia, refugiado desde los más tiernos años en un pueril y cobarde apartamiento. ¿Qué hizo hasta los veinte años? No lo sabía. ¿Y de los veinte en adelante? Dormir, comer, leer el periódico, despachar minutas, y nada más. Sintióse el más desgraciado de los mortales, puesto que ni aun recuerdos poseía.... Nada.... El vacío más desolador.... Al menos unas cuantas remembranzas del pasado le hubieran servido de apoyo para la cuesta que faltaba por subir antes de terminar su existencia.... Porque los recuerdos, hasta los más tristes, son el tesoro de los vencidos y de los viejos. Ni eso, siquiera.... y, sobre todo, comprender que hasta entonces no había "comprendido", renaciendo, solamente, para conocer una eterna desolación. Y,

mientras el amarillo disco se ocultaba en el fondo del Poniente, entre una bacanal de vivísimos coloridos, el más simple de los humanos sintió un frío espantoso en el corazón y como una insoportable carga sobre sus hombros: la de su propia inutilidad pasada, presente y futura. ¡Ojalá que la futura fuese corta! Pensó como un consuelo único, que en sus manos estaba acortarla cuanto quisiera.

No podría decir ya: “de ahora en adelante”, y modificar usos y costumbres de medio siglo... Debía acabarse como terminaba esta tarde magnífica, periclitando entre un refulgor de luces titilantes. La tarde agonizaba, sí, pero radiante porque había sido hermosa y había embriagado de dicha a la tierra entera. Bello agonizar tan diferente de la agonía angustiosa en que se debatía la vida infecunda y sin belleza del empleadillo ferroviario... y, como himno funerario las voces infantiles continuaban entonando el romance de la hija del feroz monarca:

Delgadina, Delgadina,
Delgadina se llamaba....
Un día, mientras dormía,
su padre la remiraba
su padre la remiraba....

De los ojos de Leoncio Maturana surgió una gota de líquido acre y ardiente que resbaló por la mejilla y fué a detenerse junto a su boca... Paladeó aquella lágrima, con sensualidad, sintiendo que el peso atroz que le oprimía iba aligerándose, pero no hubo más que esa lágrima... En vano pugnó por llorar más, llorar mucho hasta el supremo desconsuelo. Ni siquiera podía contraer su pecho en el rebote de un íntimo sollozo.

Salió de su estupor cuando el mozo se acercó para reclamar el importe de la consumición... Pagó como un autómata, se levantó haciendo un esfuerzo sobrehumano, y marchó, otra vez sin rumbo, en la noche recién llegada....

— II —

mirrústica que conduce a lo que fué antaño histórica montaña del Príncipe Pío, donde al amanecer de un 3 de mayo fueron fusilados muchos héroes de la Independencia. Conocía el camino porque estaba cercano a sus oficinas ferroviarias. Al final de la escalera, bajó por una cuesta de suave pendiente hasta un vallado de madera que obstruía el camino. Era "el paso a nivel" de la Moncloa.

La noche espléndida sucedía dignamente a la tarde fenecida en la ebriedad solar... Los rieles cuádruples del ferrocarril rebrillaban como immaculadas líneas de plata, inacabables, entre negruras de polvo de carbón y de trozos de "briqueta" desmenuzados al cruzar bajo las pisadas.

Leoncio se apoyó en el valladar, invadido como de un cáncer por aquella emoción venenosa que le inyectó la primavera con sus enigmas indescifrables, por aquel deseo de arrojar el fardo oprobioso que lo aplastaba. Hallábanse próximos aún los vergeles frondosos, muy poco iluminados, y de cuya media luz se aprovechaban los amantes para ocultar sus expansiones... No obstante, escuchábanse rumores de besos, ecos de suspiros y, todavía, traídas por el vientecillo suave, las palabras del corro infantil:

¿Qué me miras, padre mío,
qué me miras, qué me miras,
qué me miras a la cara?....

Un silbido prolongado, penetrante al principio, arrastrado después, en ronca estridencia, cubrió todos los rumores... y, casi en seguida, el monstruo salió de la oscuridad, vomitando chispas cual un titán encolerizado, jadeando al aproximarse en su vertiginosa carrera, temible, imponente, soberbio...

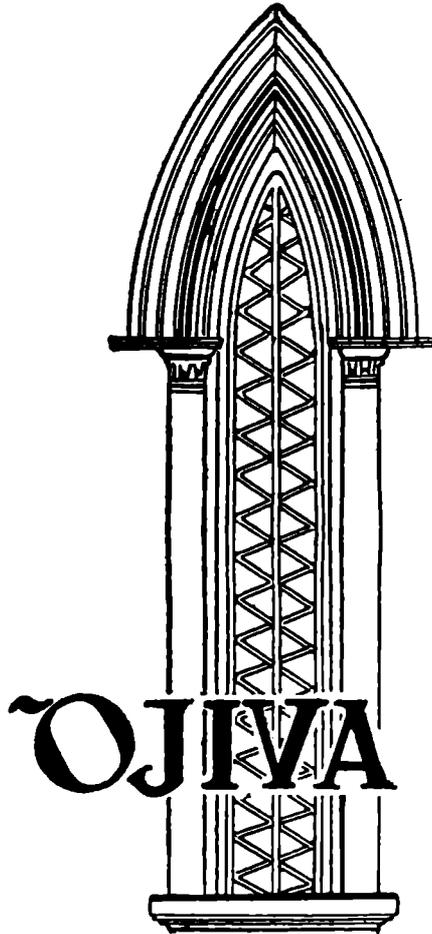
Leoncio saltó la valla con sorprendente agilidad y se dirigió hacia el coloso, avanzando con paso firme, entre las plateadas paralelas... Apenas se oyó el grito de adiós de aquella vida estéril que terminaba, sofocado por la monstruosa respiración de la locomotora velocísima. Sólo, como restos de aquel choque tan des-

igual, quedaron unos harapos ensangrentados y jirones de carne, todavía caliente, esparcidos aquí y allá, junto a las vías parejas e inacabables....

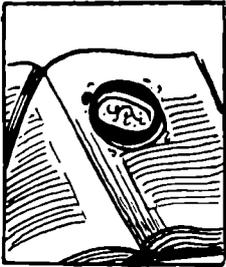
Y, entretanto, continuaban los rumores de besos entre la espesura sombría, los versos del romancillo ingenuo y, en la magnificencia de la noche, múltiple titilar de estrellas irónicas e indiferentes....

ALFREDO HUERTAS





DOLOR DE LA VENTANA



*ORGANOS graves tu silencio cantan
en la nave mayor de la tristeza,
y palomas de llama se retuercen
sobre el dolor quebrado de tu cera.*

*Aquí tú sin palabra. Y detenida
tu figura en el filo de la ausencia.
Aquí tu soledad de todo tiempo
comunicada a soledades nuestras.*

*Aquí el aire esperando tus preguntas,
tu aluvión de preguntas sin respuesta,
y en la quietud pequeña de tu alcoba,
abierta siempre tu ventana abierta.*

*¿Qué pájaros la cruzan, y qué nubes
en su espejo sin luna se reflejan?
¿De qué azul es la sombra? ¿Qué semillas
está arrojando el Sembrador de estrellas?*

*Tú encima de las nubes y los pájaros
y de toda ventana: en esa lenta
comarca en que la luz es firme y honda,
sin límites de cal ni de madera.*

*Ayer tú preguntabas. Hoy pregunta
con tu asombro de ayer, con tu entereza,
la ventana de siempre, por tu nombre,
tus pasos, tu mirada, tu voz férrida.*

*Todavía hay angustia. Es imposible
apagar tu ventana, tuya y nuestra,
impregnada de tí, que nos insiste:
"ya vendrá... pero tarda Alberto Guerra".*

*Y nosotros callamos. No podemos
decirle tu pabito sin reservas,
explicarle el azogue de tus ojos
dormido en el secreto de las cuencas.*

*Esta ventana tuya... Esta ventana....
¡Ah, su dolor, Alberto, si supieras!...
Está hablando de tí junto a las nubes,
entretejiendo historias y leyendas....*

*Los augustos vitrales de la tarde
se asoman a su marco, y no te encuentran.
Sólos, desparramados por la alcoba,
tus libros guardan sus palabras muertas.*

*¡Ah, tu ventana, Alberto, tu ventana!...
Ella ignora la altura que te alberga,
y hay un afán de ojivas imprevistas
que se perfila suavemente en ella.*

*Va a madrugar un día tu ventana
juntando agudos arcos, como flecha
disparada hacia tí: como dos manos
altas en oración por tu presencia.*

*Va a madrugar con un olor de incienso,
casi de catedral —silencio y piedra—,
porque ya no se aguanta entre los muros
vacíos ya, de tu vacía celda.*

HUGO LINDO.



Buenos Aires en tinta china ⁽¹⁾

N O R T E



UNQUE en tu corazón, ciudad, sabes que estoy,
que vivo en él, que sueño, que sufro y canto, voy
no por el que la mano municipal te ha dado,
sino por el que Rosi para tí ha dibujado.
¡Qué gracia en líneas negras visitar y en papel
al general C. M. de Alvear por Bourdelle,
y tras un ligerísimo rayado prisionera,
la iglesia del Pilar, minúscula y severa!

No porque en diminuto te contemple, imagines
que achico la grandeza verde de tus jardines,
que no sé de Palermo ni de la intimidad
de tu amoroso y culto Botánico, ciudad.
¡Oh las ARISTOLOQUIAS del beso repetido
que entre las CYCADACEAS nocturnas muere herido!
¡Las redondas VICTRIAS REGIAS, bellas durmientes
de las aguas. Tranquilos bateles de las fuentes!
Barrio Norte, ¿presumes que alzo mi poesía
por tu explayadamente rampante oligarquía,

*por el estiramiento de tus mansiones, por
el pituco automóvil con su pituca en flor?
Antes que Arroyo y Guido, que Santa Fe y Posadas,
canto tus perspectivas de sombras arboladas,
los crespos araucarios blandidos como fieras
serpientes y las tipas de mi calle Las Heras.
Aquí vivo hace años, y en la estival mañana
de aquí salgo a Palermo con Tusca y con Aitana,
(Tusca, mi SCHOTICH-TERRYER, rauda ratona endrina,
y Aitana, hilo del aire, silfo del bosque, ondina).
Más le canta a mi sueño de exilado y poeta
el jardín del Zoológico que el de la Recoleta,
ciudad, pues más se hermana de un poeta exilado,
que un difunto en su cofre, un león enjaulado.
Sosiegan mis latentes nostalgias populares
en la Plaza de Italia sus cines y sus bares,
y más que nada el viento de libertad, el viento
que diera a Garibaldi, ciudad, su monumento.
A sus pies, barrio Norte, te suelto mis honores:
un manojo de globos de todos los colores,
mientras por la Avenida Sarmiento van prendidos
de sus verdes agujas los castaños floridos.*

BELGRANO

(C A N C I O N)

POR las Barrancas de Belgrano,
los dos amantes, mano a mano.

*Juramentadas sombras ardientes,
los dos amantes, por las pendientes.*

*De Juramento, juramentados,
los dos amantes enamorados.*

A N A Q U E L E S

*Las hojas nacen, las hojas mueren.
Los dos amantes jamás se hieren.*

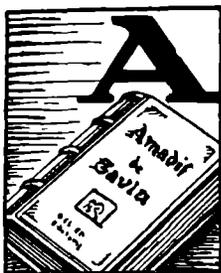
*Ciudad, te amo. Ciudad, me amas.
Enamoradas cantan las ramas.*

*Por las Barrancas de Belgrano,
los dos amantes, mano a mano.*

RAFAEL ALBERTI



ELEGIA DE LA VIDA TRANSITORIA



CASO el ocre de un crepúsculo
contribuyó en gran parte a mi tristeza;
o tal vez la soledad que alambra mis pasos
ese día increíble de mayo,
cuando mi pensamiento
paralelo a la noche
inventaba fracasos,
desolaciones íntimas,
irreparables pérdidas
estrujando mi alma.

lba desnuda de amor y de alegría.
¡Qué amargo recorrido!
Nadie que llegara a mi llanto;
ninguna voz que me dijera: "te amo",
precisamente en esa hora:
en el vértice de mi derrumbamiento.

Pensaba yo en la inútil pasión
le que estoy hecha;
en mis canciones caídas en la arena...
Ah!, si me hubiera muerto en ese instante,
quizás escucharía
la conmovida voz de los que amo
gritar entre la sombra:
"Perdida está, mas su recuerdo vive..."

*Interminable senda, transitada
por el cruento desvelo
y por los implacables
pasos de la memoria.*

*¿Qué buscaba mi afán entre la noche?
Enrojecidos párpados
aprimaban el recuerdo
de lo infinitamente dulce,
y al fin, todo quedaba herido
por lo que pudo ser y no ascendió
a la corola de la primavera.*

* * *

*¿Quién me libró del sigiloso viaje?
¿Quién prodigó sus verdes al desierto?
Vencida casi, en la nocturna hora
miré asombrada —súbito milagro—
desplomarse la noche ante mis plantas
y aparecer magnífica y radiante
precedida de azahares, la mañana.*

*Limpia risa de niño
lanzaba serpentinas sobre el hombro del alba,
y de improviso mi alegría
apacentó rebaños de esperanza
en los jocosos campos de la vida.*

* * *

*Hoy he vuelto a la senda primitiva.
Atrás quedó la niebla,
la sombra que obsesiona,
la vanidad que ciega.*

*De nuevo el corazón, simple y tranquilo,
se enamora de todo lo creado:
de la hormiga que lleva breve grano
a las comunidades subterráneas,
de la tela de araña donde pudo
caer cautiva vagabunda estrella,
del polen que olvidó la mariposa
sobre la piel intacta del rocío,
y de los pies angélicos del niño
empapados de mirra y de arcoiris.*

*De nuevo el corazón alborozado
apacienta rebaños de esperanza
en los jocundos campos de la vida.*

Carta a una Niña Ausente

Y O SOY la ausente,
yo, la que en estas horas como siglos
estoy lejos de tu tibia recámara,
de tu cabeza insustituible
sobre mi corazón, hoy huérfano,
de la sonaja azul
que cantaba en mi mano
para llenar tus ojos de sorpresas.

*En esta ciudad oigo mi nombre.
Hay un inmenso ramo
de rosas en mi cuarto.
Gentes amigas han venido a verme;
pero de qué me sirve todo!,*

*si tengo frías las manos
sin el ligero peso de tu cuerpo,
si el alma está perdida
sin tu sonrisa inaugural, bien mío.*

*Se me ha roto tu nombre
de cristal delicado
y busco tu gorjeo
para alegrar el viaje;
pero lloras, pequeña,
lloras en la distancia
y una humedad sombría
congela mi entusiasmo.*

*Estoy ausente, sí.
Llueve un acíbar lento sobre mi alma.
Afuera hay sol, afuera.
Esta ventana es de cristal,
pero también se está empañando...*

*¡Dios mío!
La cuna sin mecer
y mis brazos distantes.
La noche tan oscura
y yo al fin de la noche.*

*Que se enciendan las lámparas del mundo,
que alumbren a mi niña estos minutos
mientras que yo regreso
a ofrecerle mis ojos.*

*Que todos los zenzontles la entretengan
con trinos mañaneros.
(Si ella apenas es una crisálida).*

*¿Por qué me habré alejado de su magia,
para quedarme oscura y silenciosa?*

*La recuerdo en mis brazos
a la hora del crepúsculo...
Bajo el balcón pasaban
vendedoras de flores,
gaviotas prisioneras,
niños saltando con los pies desnudos
la cuerda tornasol del arcoiris.*

*Luego mi niña duerme
y quedan quietos
los violines del aire
y en vigilia de amor el universo.*

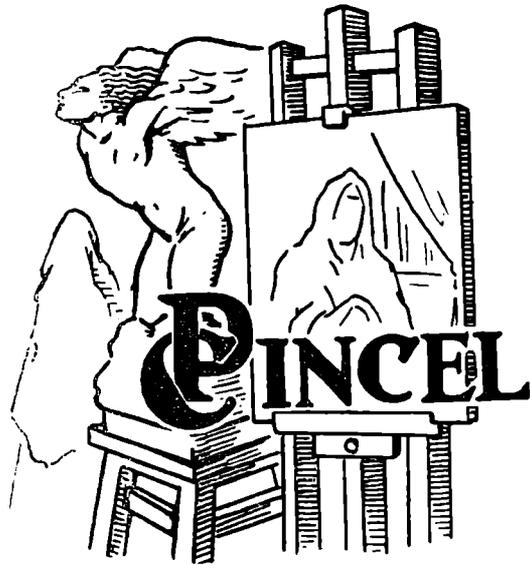
*El pecho es tierra seca
sin tí, que eres el agua;
mundo deshabitado
sin tí, que eres la vida.*

*¡Dios mío!
la cuna sin mecer
y mis brazos distantes,
la noche tan oscura
y yo al fin de la noche...*

Hermosillo, Sonora, febrero de 1950.

MARGARITA PAZ PAREDES.

43



ANA JULIA ALVAREZ

Auténtico Valor de la Pintura Americana



EL CASO de Ana Julia Alvarez ha sido corriente en muchos países de América: El artista que, en un medio sin amplitud de horizontes, tiene que ser a la vez maestro y discípulo de sí mismo. Mas lo que realmente no abunda es la categoría, el grado de potencia creadora y profundidad interpretativa de Ana Julia, en armoniosa consonancia con una voluntad inquebrantable, que cristalicen en un logro pleno y magnífico, como en el caso —permítasenos el término— de esta gran artista salvadoreña.

Tocóle su iniciación en una época en que en el país carecíase de artistas y de orientación segura en las disciplinas de una academia formal. Había aficionados como en cualquier parte; muchos de talentos innegables, pero lastimosamente condenados a malograrse; unos por el rigor de la lucha diaria, sin tiempo para el ejercicio de embadurnar telas ni ánimos para desafiar el repudio de las gentes prácticas y utilitaristas; otros por demasiado confiados en su propio valer y por la seguridad de que con eso basta; y otros por carecer del empuje indispensable para romper el cascarón del medio provinciano y ejercitarse en las funciones vitales, para vivir en el más intenso sentido del vocablo.

Ana Julia no podía amoldar la fuerza de su temperamento al copismo de postales ni de modelos de segunda mano. Desde temprana edad reveláronse sus inclinaciones y rebelóse su carácter contra el anquilosamiento de las prácticas en boga.

La llamaba el sol con la violencia de los colores del trópico; la agria topografía de nuestro suelo era una incitación para sus ojos sedientos de perspectivas; el viento desatando la cabellera india de los maizales, avivaba en sus manos el deseo de aprisionar formas en fuga. Y el canto de los pájaros, y las musicalidades de los ríos y la gracia aromada de la flor, llenábanle el espíritu de una intensa vibración emotiva; descendían hasta fundirse con los luceros dormidos en el fondo de sus ojos, para luego emerger transfigurados en el alma del color y de la línea, a través de los trazos rotundos de los pinceles.

Y todos esos elementos encauzáronse dentro de dos corrientes de fuerza ancestral que, perfectamente definidas, mezclaron sus linfas en la confluencia de la creación artística.

Así, Ana Julia expresa con singular interpretación creativa al elemento humano de América, depurado en las alquitaras de su propia personalidad, estilizado en la intención decorativa que campea en la mayoría de sus lienzos. Un arte ornamental insuflado de esencias autóctonas, vigoroso y definido, pero a la vez encuadrado dentro de una deliciosa reminiscencia medieval, en la que filtrase la luz, multicolorándose en los emplomados de los vitrales catedralicios. Podría afirmarse que en el arte de Ana Julia hay una recíproca interpretación espiritual de razas y culturas.

Y sola con su entusiasmo, con admirable percepción de la belleza e intuyendo la orientación segura, nuestra artista realizó el milagro de autoforjarse en la disciplina de la labor silenciosa, constante, progresiva, en la placidez hogareña.

Confirma plenamente la forma autodidáctica de su formación esa sinceridad expresiva de sus cuadros; la valentía con que resuelve los escorzos en fáciles estilizaciones; la desenvoltura con que maneja los colores tan difíciles como el amarillo, logrando con sus diversas tonalidades verdaderos aciertos en la armonización de matices.

Y qué contenido poético el de su pintura, múltiple en motivos y realizaciones.

Cuando surgió con su arte, sumándose a los esforzados cultores de la belleza que rompían la indiferencia del ambiente con la inquietud de sus concepciones pictóricas, Ana Julia caracterizábase ya por el acierto de sus trazos en la estilización de motivos; por el equilibrio del color, tanto en los contrastes como en las armónicas combinaciones de tonalidades menores; y por la definida orientación hacia lo decorativo.

Años después, la observación de otros paisajes, otros tipos y otras culturas en sucesivos viajes, completó la autoformación de nuestra pintora. Los años de ausencia fijaron con más vigor en las nostálgicas retinas la visión de nuestro mundo tropical, tormentoso y volcánico y encendido de sol.

Ha poco volvió al terruño trayendo algo de lo mucho que ha producido en Norteamérica y abrió una exposición —la primera que ofrece en El Salvador— en el salón de la Junta Nacional de Turismo. Exposición panorámica de su carrera artística. En ella volvimos a ver algunos de sus cuadros anteriores. Siempre la misma Ana Julia, pero ahora más segura en sí misma; poemática en la concepción de sus alegorías, en que los elementos conjúganse en una profunda espiritualidad. Alegorías propias para murales de grandes proporciones, y menudos éxtasis del color y de la forma, entrevistados a la tenue y lechosa claridad de un ensueño. Tal el delicioso juego de grises y rosados que intitula “Los Angeles Dormi-

A N A Q U E L E S

dos”, que constituye uno de los más delicados aciertos entre los que continuamente brotan de sus pinceles.

Y, como para muestra con un botón es suficiente, bástenos con la sola cita de ese cuadro, para juzgar la técnica y la calidad de esta gran artista salvadoreña.





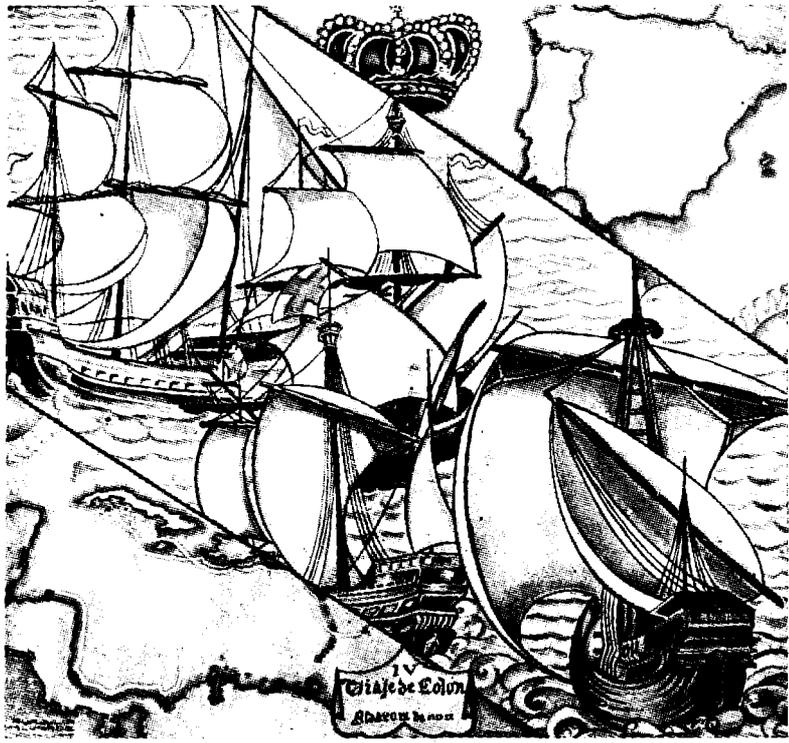
“Frutas Tropicales”, por Ana Julia Alvarez.



“Los Angeles Dormidos”, por Ana Julia Alvarez.



“La Bendición del Indio”, (estudio para mural),
por Ana Julia Alvarez.



“El IV Viaje de Colón”, (mural), por
Ana Julia Alvarez.



“Natividad”, (estudio para mural), por
Ana Julia Alvarez.



“Las Artes”, por Ana Julia Alvarez.

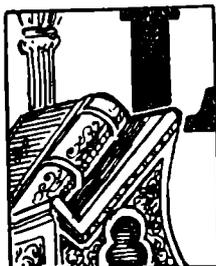


CANTERA

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires

Su Actualidad y Perspectiva

Por AUGUSTO RAUL CORTAZAR



A FACULTAD de Filosofía y Letras de Buenos Aires cumplió en 1946 medio siglo de existencia. Integraron su primer Consejo académico y su claustro de profesores figuras eminentes de la República. Prestaron su concurso presidentes de la Nación, ministros del Poder Ejecutivo, legisladores, magistrados, quienes realzaron el prestigio naciente de la flamante escuela de humanidades, no por ser tales sino porque eran a la par lo más granado y representativo de la intelectualidad argentina de su época. Para cualquier hombre culto de América no serán desconocidos los nombres de Bartolomé Mitre, Joaquín B. González, Carlos Pellegrini, Rafael Obligado, Bernardo de Irigoyen, Ricardo Gutiérrez, Pablo Groussac, Lorenzo Anadón, Miguel Cané, Norberto Piñero.

Humanistas, poetas, cultos hombres de gobierno, entendieron que era el de la biblioteca problema medular en una Facultad de

Letras; por eso resolvieron fundarla el día mismo de la primera reunión del Consejo: 15 de abril de 1896, y le destinaron sucesivamente, para adquisición de libros, partidas que hoy parecen respetables y que, proyectadas medio siglo atrás, debieron resultar extraordinarias.

Sumadas a las compras iniciales donaciones generosas y selectas, se fué formando el fondo bibliográfico. Para administrarlo y acrecentarlo fueron designados como bibliotecarios Adolfo Casabal y Antonio Porchietti durante los primeros años y, en 1915, D. Rómulo D. Carbia, que ocupó la dirección durante casi treinta años, trazando su estructura fundamental y organizando los aspectos internos y los principales servicios públicos.

Con el fallecimiento del doctor Carbia en 1944, se cierra lo que llamaría, a los fines de este artículo, la primera gran etapa en la vida de la Biblioteca. Según el título lo advierte, me propongo informar de su realidad presente y de su perspectiva inmediata y no relatar su historia. Por otra parte, mientras cursé en la Facultad el Profesorado en Letras y la propia Carrera de bibliotecario, la frecuenté como lector, pero no llegué a compenetrarme lo suficiente de sus problemas técnicos e internos. Mi cargo en la biblioteca del Colegio Nacional de Buenos Aires, instituto también de la Universidad, me tenía absorbido con otros afanes. En 1942 pasé a dirigir la biblioteca del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y, por último, en 1944, fuí llamado a la dirección de su biblioteca central, en cuya evolución se abre así una segunda etapa, considerando esta cronología convencional desde el punto de vista de mi propia experiencia y directo conocimiento de la institución que dirijo.

Desde el primer instante, asumí una actitud de respeto hacia la magna obra realizada en casi cincuenta años. Todas las decisiones tuvieron una evidente tendencia conservadora y cautelosa. Paulatinamente fuí compenetrándome con la realidad bibliotecaria, familiarizándome con las soluciones dadas a los problemas téc-

nicos y administrativos, conociendo más íntimamente al personal y valorando en consecuencia sus aptitudes y capacidad.

Atravesábamos entonces una época difícil y casi heroica en cuanto a posibilidades materiales se refiere. Baste recordar, como fenómeno de repercusión general, que el mundo vivía los más angustiosos momentos de la guerra, sufriendo la crisis consiguiente. Máxima era la exigüidad de los presupuestos, escaso el número de empleados, limitadas las posibilidades de adquisición y suscripciones en el extranjero.

Ni estas circunstancias, ni la estrechez de los locales, la vejez del mobiliario, la insuficiencia de las estanterías, la falta de máquinas y otros elementos de trabajo, me sumieron en actitud cómodamente expectante o estérilmente plañidera. Me pareció que a esos tiempos difíciles había que oponerles actividad denodada; a la ensombrecida perspectiva, optimismo juvenil.

Estudié minuciosamente el cuadro que entonces se presentaba y formulé un plan. Dejé de lado, por imposible de lograr, los proyectos que implicasen inversión de fondos. Pero comprobé, con paradójico entusiasmo, que mucho se podía laborar en sectores fundamentales que sólo exigían cuota de esfuerzo, dinamismo, aplicación de renovados criterios técnicos.

Me alentaba en la empresa la colaboración empeñosa de casi todo el personal, contagiado de un dinamismo optimista que obró milagros. El matiz de adhesión cordial que muchos dieron al esfuerzo, constituye una de las experiencias humanas más reconfortantes y alentadoras que a un director le sea dado vivir.

Horarios disparejos y excesivamente prolongados conspiraban contra una actividad intensa y eficaz; se racionalizaron las jornadas de labor, a falta de otras compensaciones no permitidas por los tiempos.

La explicación ocasional pero incesante de problemas técnicos y de diversos aspectos de la práctica bibliotecológica moderna, no sólo divulgaron las nociones fundamentales sino que despertaron el interés de algunos, que se esforzaron por perfeccionarse en ese sentido.

Aprovechando circunstancias favorables, autoricé y estimulé la concurrencia a cursos especializados, ya de catalogación y Biblioteconomía Administrativa en el Instituto Bibliotecológico de la Universidad, ya de encuadernación en academias particulares.

Aproveché los primeros deslumbramientos frente al panorama de la ciencia bibliotecaria que se comenzaba a percibir para incitar al conocimiento y manejo directo de las normas y códigos internacionales de catalogación, cuya vigencia paulatina preparaba así. Aclarando dudas, adoptando preceptos no aplicables íntegramente a nuestra realidad, comparando viejas prácticas con tendencias nuevas, fuí logrando que esos elementos, desconocidos hasta entonces, pasaran progresivamente a incorporarse a nuestras prácticas cotidianas.

A poco andar, la clasificación sistemática se presentó como una nueva batalla. No contábamos con un catálogo de materias completo, ordenado y al día. Estudios, consultas y meditaciones me impulsaron a la magna tarea de iniciar la clasificación de todas las existencias conforme con el sistema decimal universal. Muchas razones, muy prolijas y circunstanciales para ser aquí expuestas, me decidieron por la versión de Bruselas, que había ya aplicado con éxito en el Museo Etnográfico. Etapas iniciales de estudio; explicación y discusión de muchos criterios; vencimiento de resistencias y prejuicios; uniformidad de puntos de vista, etc., jalonan los difíciles tiempos de esta enorme tarea que sólo ahora, al brindar sus frutos, acalla las oposiciones y suscita el aplauso.

definitiva las bibliotecas mismas su propia razón de existir. Me esforcé por inculcar este principio, para evitar, por una parte, un tecnicismo deshumanizado, y para procurar, por otra, que esa idea se trasuntara en el modo de atender y orientar a los alumnos que concurren a la sala de lectura.

Ayudó en este empeño la renovación de los ficheros y la copia dactilográfica uniforme de las fichas. En este sentido, representó también una gran conquista que costó no pocos afanes, la organización del catálogo topográfico, cuya falta hacía imposible un prolijo y efectivo inventario.

Dentro de la relatividad de los recursos, fué también mi preocupación dominante mantener un sano equilibrio en las adquisiciones, a fin de que todas las materias tuvieran una representación proporcional y adecuada. Son conocidos muchos casos en que la especialización científica de los directores desplaza los recursos hacia sus disciplinas predilectas.

Por fin, para no prolongar estas referencias, diré sólo que también los aspectos administrativos adquirieron modalidades más ágiles; por ejemplo, el imponente registro manuscrito de entradas se convirtió en el inventario de hojas movibles, llevado a máquina, con cifras actualizadas en cada página. De la misma manera, el servicio de préstamo de libros a domicilio sufrió algunos reajustes, pero no ha sido posible hasta hoy dotarlo de la organización conveniente que tengo proyectada.

En todos los casos, dí benevolente acogida a la iniciativa personal de los empleados, y a ella se deben muchos perfeccionamientos particulares en la obra común. Lo importante es que se haya afianzado la conciencia de la unidad en el funcionamiento de la Biblioteca, en el sentido de que, por muchos que sean los aportes, una es la corriente y uno el rumbo, encaminado todo a lograr cada día un servicio más eficiente y perfecto.

POR lo dicho se ve cómo ha sido factible, a pesar de las épocas difíciles (guerra mundial, presupuesto exiguo, personal escaso, locales insuficientes), favorecer la sazón paulatina del proceso, sin sobresaltos ni arrebatos renovadores: tal como un fruto que estuvo en agraz y entró en su madurez.

Tres años exigió aquella etapa, dentro de mi propia gestión al frente de la Biblioteca central.

El presente año marca la iniciación de otro período, insinuado ya desde el anterior. Circunstancias diversas, generales y particulares, han confluído favorablemente.

La nueva ley universitaria ha modificado el régimen de vida de todas las universidades del país y es por lo tanto hecho trascendental, después de medio siglo de vigencia de la llamada "Ley Avellaneda" en homenaje al patricio preclaro.

Factor concomitante es el acrecentamiento muy considerable de los presupuestos universitarios, lo cual abre alentadoras perspectivas, aún contando con el aumento paralelo de los precios.

Las comunicaciones con el extranjero se hacen más posibles y regulares. Reducidos a lo americano en los años de la guerra, la producción bibliográfica europea empieza a estar a nuestro alcance, lo cual es particularmente interesante en el campo de las humanidades, que tienen entre nosotros una vigorosa tradición latina.

Tanto la Biblioteca central como las departamentales de los Institutos de la Facultad se han beneficiado mucho con el interés y la preocupación personal y directa demostrada por las autoridades actuales. El Delegado Interventor, Dr. Enrique Francois, conoce a la Facultad desde sus primeros pasos y es hoy el profe-

sor más antiguo. Nadie más indicado para apreciar y sugerir las mejoras que satisfagan viejas necesidades. El Secretario, D. Manuel Somoza, es un joven profesor que ha llevado a su cargo la visión y la experiencia reciente de las nuevas generaciones. Para un bibliotecario, es reconfortante comprobar cómo ambos criterios coinciden en valorar el papel esencial que en una Facultad de Humanidades debe cumplir la biblioteca, aula y laboratorio, llave de toda teoría, instrumento de la práctica, ámbito y campo donde estudiantes y profesores cultivarán lo máspreciado de su actividad intelectual, si se mantienen fieles a su vocación y saben cumplir con su deber.

La conjunción de todos los factores mencionados, más otros de índole interna, me permiten afirmar que en el presente año se ha inaugurado una nueva etapa en la vida de la Biblioteca. Será sin duda decisiva en su progreso, según lo hacen presumir sus primeras manifestaciones.

Si fuera así, me cabría la íntima satisfacción, no tanto de lograr el fruto brillante de tantos empeños, sino de haber preparado adecuadamente la semilla en épocas adversas, con ardorosa actividad y optimista fe en el porvenir.

De ahí que, siendo notable la transformación tanto material como técnica, tanto interna como exterior, esta etapa no se caracteriza precisamente por lo novedoso o imprevisto, sino sobre todo por el ritmo más vivo con que pueden cumplirse los procesos, de acuerdo con los planes trazados y en perfecta coincidencia con el rumbo imprimido a la marcha incansable.

En poco más de un año no pueden apreciarse todos los resultados; algunos están en plena evolución. Por eso, al trazar el cuadro de la realidad actual y concreta, algo de esperado porvenir se deslizará en los matices y algunos rasgos harán asomar la "perspectiva" de un futuro inminente.

Por otra parte, una biblioteca que marcha como debe se parece a un ser viviente de existencia indefinida y por lo tanto en constante desarrollo. Como en la evolución social, como en los procesos culturales, como en nuestra propia vida, no es posible distinguir etapas con línea tajante. En cada período sobreviven factores pretéritos y germinan, a veces ocultos e inadvertidos, los frutos del porvenir.

Lo principal, pues, de la "realidad" de nuestra Biblioteca en el momento presente, lo más destacable entre lo que ya existe y se pa'pa, sin ingerencia de antojadizos supuestos o lejanas utopías, se puede resumir en los siguientes puntos:

1. — El 15 de julio de este año fueron inauguradas las nuevas instalaciones, mobiliario y estanterías de la sala de lectura y de la oficina de préstamo de libros. Estilo sobrio, disposición funcional de todos los elementos, ambientes despejados y de estilo que podría llamar "moderno", han transformado los viejos locales apenumbados y sórdidos. Colores claros, plantas y flores en las ventanas son un símbolo de la renovación del espíritu de la Biblioteca.

2. — El material de trabajo: máquinas de escribir de tipo único, ficheros y útiles diversos facilitan y uniforman las tareas.

3. — El presupuesto vigente ha permitido, desde mediados de este año, ampliar el personal. De nueve empleados que lo constituían en el momento de mi ingreso, se ha llegado en poco tiempo a veintiuno. Para los cargos técnicos, la selección ha sido proclia y fundamentada. Todos los designados son universitarios graduados como profesores en nuestra Facultad y algunos también como bibliotecarios. El dominio de idiomas extranjeros ha sido una condición importante.

4. — Esta ampliación de los cuadros de personal me ha per-

mitido establecer una nueva estructura general de la biblioteca, redistribuir las funciones, crear o reforzar servicios existentes, ampliar los horarios de atención del público y, por fin, elevar el nivel intelectual medio de quienes tienen tan serias responsabilidades culturales en la Casa de las humanidades que, para mayor compromiso, otorga el título de bibliotecario con jerarquía universitaria.

5. — La selección bibliográfica sigue cumpliéndose de acuerdo con las normas técnicas y con los criterios que acabo de mencionar. La diferencia con años anteriores es más cuantitativa que de fondo. Partidas más generosas en el presupuesto han permitido enriquecer el acervo bibliográfico con obras modernas y actualizar así algunas secciones muy poco nutridas.

6. — La función de la biblioteca, máxime si pertenece a una institución de enseñanza, es docente por naturaleza. Pero además, se ha intensificado la colaboración con las cátedras e institutos de la Facultad, estando atentos a las necesidades de los cursos, favoreciendo la vinculación estrecha y frecuente de los profesores y alumnos con la Biblioteca y prestando a estos últimos toda la ayuda posible. En este sentido ha comenzado a ser realidad mi vieja aspiración de que los lectores contaran en forma permanente con bibliotecarios de consulta. El caudal de obras de referencia, que está en formación, y el adiestramiento técnico en tarea tan delicada, que exige excepcionales condiciones, no son problemas de solución inmediata; por eso supongo que durante el año venidero llegará este servicio al nivel y eficiencia que merece.

7. — La ampliación de los horarios (hasta llegar este año a las 12 horas por día) ha alcanzado también a la oficina de préstamo de libros a domicilio, cuyas funciones, por otra parte, están reguladas por una reciente Ordenanza reglamentaria (12 de marzo de 1948).

8. — Como medio sencillo y simpático de multiplicar las o-

portunidades de contacto y vinculación de los alumnos con la Biblioteca, se exhiben en una adecuada vitrina obras nuevas, joyas bibliográficas, ediciones valiosas y antiguas, reproducciones artísticas, etc. Todo ello tiene el sentido de actuar psicológicamente como una invitación cordial de la Biblioteca favoreciendo la concurrencia de los estudiantes apáticos o poco acostumbrados a servirse de ella.

9. — En relación con las bibliotecas departamentales de nuestra Facultad y con instituciones diversas, tanto argentinas como extranjeras, ha sido una importante novedad la creación y activo funcionamiento de la Oficina de canje. Por su intermedio se acrecientan las posibilidades de vinculación y de intercambio, tan benéficas siempre, y no sólo desde el punto de vista material.

10. — La sección de biblioteconomía técnica (paralela a la administrativa) agrupa en forma orgánica y racional los llamados “procesos técnicos” y especialmente todo lo relacionado con la catalogación y clasificación. Trazada minuciosamente la trayectoria de todo material que ingresa, bien estudiadas las *Normas* internacionales, como las de la Biblioteca Apostólica Vaticana, de la American Library Association y de la Junta facultativa de archiveros y bibliotecarios de Madrid (ed. 1945), se resolvió adoptar las primeras, manteniendo las otras como códigos subsidiarios. *Adoptar*, en nuestro caso, ha sido también *adaptar* más de una regla, suplir con otras casos no previstos y, en una palabra, procurar que la práctica y la experiencia fueran aconsejando, inductivamente, las modificaciones acertadas o graduando las etapas prudentes para llegar a una aplicación estricta y total.

11. — De modo parecido se ha ganado la batalla de la clasificación. También en este caso el adoptar la Clasificación decimal universal (sistema de Bruselas) fué más un proceso cumplido “sin prisa, pero sin pausa”, que un súbito decreto interno de aplicación. Tres años intensos de estudios, prédicas, rectificaciones y amoldamientos a necesidades propias marcan el camino. En el momento actual, con 100.250 fichas clasificadas e inter-

caladas, sus 1.120 secciones, sus fichas alfabéticas de materias y temas (incluidos todos los que figuran en los programas de la Facultad), el catálogo sistemático representa diariamente un instrumento inapreciable para la labor intelectual de los alumnos y las tareas de la Biblioteca.

12. — El número y calidad de los empleados que forman el grupo técnico me ha permitido imprimir a estos trabajos un sello de obra colectiva y común, para mí tan grato. De allí que haya instituido, además de las reuniones semanales de personal para tratar temas generales, las comisiones de catalogadores y clasificadores que convoca también periódicamente. El proponer, tratar, discutir los asuntos diversos dentro de estos campos, no sólo beneficia a la Biblioteca, desde luego, sino que individualmente da a los empleados oportunidad de intervenir y preocupación por los temas profesionales; despierta su interés y acrecienta su responsabilidad; difunde nociones y afianza conocimientos adquiridos y, por fin, fortalece el espíritu de equipo, sana y generosamente dedicado a una obra de significación cultural y beneficio colectivo.

13. — Programas semejantes, aunque menos intensos y concretos por ahora, se cumplen en otras secciones de la Biblioteca. La redacción del reglamento interno, que se está llevando a cabo, en un índice y un exponente.

14. — Contando con la colaboración del Instituto Bibliotecológico de la Universidad, se ha superado la primera gran etapa en la compilación del catálogo centralizado de la Facultad. Se trata de reunir en la Biblioteca central la información de cuanto poseen las de institutos y secciones, que ocupan locales distintos y no siempre próximos. Se ha logrado ya la normalización catalográfica y la copia, en doble juego, de 60.000 fichas, para organizar con ellas, además del centralizado, los catálogos particulares de cada biblioteca departamental.

15. — El pequeño taller de encuadernación, con personal cá-

paz y laborioso, ha sido dotado de cuantos elementos requirió para mantener en buen estado los libros del movimiento diario, restaurar algunas piezas muy valiosas de los siglos XVI y XVII y avanzar en la encuadernación de muchos de los volúmenes en rústica que, desgraciadamente, han sido lanzados a la circulación en ese estado. Hasta compensar tal desequilibrio, se hacen encuadernar fuera importantes partidas de libros, mediante licitación pública.

16. — Habiendo aumentado el número de ordenanzas y conservadores, se puede por fin cumplir sistemáticamente la tarea de revisar, ordenar, limpiar y ocasionalmente desinfectar los volúmenes de los depósitos.

17. — Esta tarea material es en cierto modo preparatoria de una de las delicadas funciones de la sección de biblioteconomía administrativa; me refiero al inventario general cíclico y permanente que este año se ha realizado por primera vez en forma integral, con las múltiples ventajas que pueden suponerse.

18. — Un asunto de trascendencia, que de propósito postergué como coronamiento de esta serie, es la reciente reorganización de la Carrera de bibliotecarios; según la ordenanza que la creó, dictada hace un cuarto de siglo, todos los aspectos bibliotecológicos quedaban exclusivamente a cargo del Director de la Biblioteca. La ordenanza sobre nuevo plan de estudios para la Facultad incluye un párrafo que moderniza el de aquella Carrera. El texto pertinente es como sigue:

.....“Para obtener el título de bibliotecario es menester aprobar las siguientes asignaturas:

Introducción a la filosofía, introducción a la literatura, introducción a la historia, latín (tres cursos), griego (tres cursos), práctica profesional en la biblioteca de la Facultad, cuyo direc-

tor organizará cursos sobre bibliotecología general, biblioteconomía, bibliología, bibliografía, catalogación y clasificación. Además, los alumnos deberán acreditar conocimientos suficientes sobre dactilografía al tacto y sobre dos idiomas extranjeros elegidos entre los siguientes: francés o italiano y alemán o inglés."....

Concuerta en lo fundamental con el proyecto presentado por mí a las autoridades de la Facultad en 1945, perfeccionado luego con la colaboración del Instituto Bibliológico. Su orientación y disposiciones principales coinciden con las exigencias mínimas aprobadas por la Asamblea de bibliotecarios de Washington, a la que tuve oportunidad de concurrir. Como se puede comprobar, aquellos requisitos mínimos han sido superados en cuanto a la preparación general requerida, lo cual se explica por tratarse de cursos universitarios que se dictan en una Facultad de humanidades.

Está actualmente a estudio de las autoridades un anteproyecto de ordenanza reglamentaria, que contemple y resuelva los múltiples aspectos que no pueden estar incluidos en el plan de estudios.

Entre tanto, a título experimental, se han desarrollado los cursos durante este año procurando aproximarlos en lo posible al régimen que se aplicará integralmente a partir del próximo año lectivo. Un entusiasta grupo de alumnos, formado en su mayoría por profesores recientemente graduados, ha permitido dar a la enseñanza un nivel y un ritmo dignos de la Facultad y por cierto muy halagadores. La otra novedad ha sido la intervención en los cursos de personal técnico de la Biblioteca. La Profesora Sara de Mundo, Jefe de procesos técnicos, dictó, con brillo y eficacia, catalogación y clasificación.

Si se aprueba lo proyectado, a partir del año venidero otros empleados (con el doble título de profesores y bibliotecarios) tomarán a su cargo algunas materias.

Si se pueden cumplir en la práctica las esperanzas que con tanto fundamento abrigo después de esta experiencia, habremos realizado obra especialmente útil en nuestro medio y oportuna en momentos en que una conciencia bibliotecológica cada vez más firme se afianza en todos los espíritus cultos y dirigentes del país. Será motivo de profunda satisfacción el sumar nuestros esfuerzos así renovados y mejor dirigidos, a los dignos y brillantes que realizan también otras escuelas, como la del Museo social argentino. Y todo será para bien de nuestra cultura y perfeccionamiento de nuestra organización bibliotecaria.

En este complejo conjunto de iniciativas, proyectos, realidades y esperanzas, no todo se debe al estudio o a la inspiración propia y de los colaboradores inmediatos. Buena parte corresponde al estimulante resultado de los vínculos con los colegas argentinos y extranjeros que luchan hermanados por parejo afán y marchan en procura de un mismo ideal.

En ese sentido, las reuniones y congresos internacionales dejan siempre, cualquiera sea su resultado efectivo, un saldo favorable: el conocimiento, la vinculación entre colegas. En distintos países luchan por solucionar problemas equivalentes, superar parecidos obstáculos y alcanzar al fin, a pesar de todos los tropiezos, la meta común: la organización más eficiente, de bibliotecas más ricas, en beneficio del mayor número de lectores.

Así lo he experimentado con motivo de las Primeras jornadas bibliotecológicas de Montevideo, de la Semana de bibliotecología organizada por la Universidad nacional del Litoral en nuestra ciudad de Santa Fe, de las conversaciones extraoficiales con profesores y técnicos de México, Lima, La Paz y Santiago de Chile; por fin, con los representantes de todas las naciones latinoamericanas y muchos colegas norteamericanos, ingleses, franceses y canadienses en la magna Asamblea de bibliotecarios de América.

común se cimentaron amistades cordiales, entre las cuales cuento, como una de las más preciadas, la del Director de la Biblioteca Nacional de San Salvador, D. Baudilio Torres.

A su amable recuerdo y al honroso pedido del Sr. Trigueros de León, deben precisamente estas páginas existencia. Tal gesto merece no sólo gratitud. Lo aprecio como signo de la creciente confraternidad de los bibliotecarios de este continente en su cruzada silenciosa y anónima en pro de la cultura de América.

Buenos Aires, diciembre de 1948.

AUGUSTO RAUL CORTAZAR.



LA NOVELA MECANICA

A Toño Salazar y Zapicán Rodríguez, en Montevideo.

Por HUGO LINDO



GENERALMENTE, los sueños se me dan de una manera difusa, borrosa, en que los personajes mismos no alcanzan a tener la precisión necesaria para que los recuerde al despertar. Los acontecimientos se presentan, no sólo en desorden, sino, al parecer sin la mínima hilación. Lo que empieza como una tertulia toma el aspecto de un soliloquio; lo que en un comienzo es un caballo que paca con bucólica tranquilidad, resulta a los pocos segundos, ser una bicicleta que corre sola y desafortadamente.

Pero a veces, amigos míos, raras veces, por cierto, el mundo de sueños parece cobrar dimensiones de realidad: los seres se perfilan a maravilla, los paisajes se detienen, los acontecimientos se hilvanan, y yo mismo no sé distinguir si estoy soñando, o si estoy viviendo uno de los instantes auténticos de mi vida.

Hoy voy a contarles una experiencia onírica de lo más interesante que he tenido en mis cuarenta años de escritor. Ya ustedes conocen casi toda mi producción literaria, y estarán, como es inevitable, bajo la impresión de que soy lo que se dice un ensayista más o menos aceptable. Lo que no admitirían ustedes, si lo oyesen decir a alguien, es mi calidad de novelista. No he escrito un solo cuento en mi vida. Si mañana, por ejemplo, dijera los diarios: "...el insigne novelista don Arcadio Serrano acaba de publicar otra novela que, como todas las suyas, será un verdadero acontecimiento en el mundo

de las letras", si dijeran eso los diarios, repito, ustedes sonreirian del candor del reportero que escribiese esas líneas

Y sin embargo, señores, soy un novelista. Un "insigne novelista", si ustedes quieren, sólo que, como diría Aristóteles, EN POTENCIA. Toda mi vida he soñado con escribir una novela. He hecho varios ensayos que mi rigor auto-critico me ha impedido dar a conocer. He sufrido muchas decepciones. Pretendo llegar a escribir, un día de tantos, la novela que, considero, está haciendo falta en América. Una novela que sea algo más que un relato sentimental o un ensayo sociológico disfrazado con el ropaje de la peripecia; una novela que constituya una especie de corte geológico en el cual puedan verse, completos, los estratos de la sociedad americana, del alma del hombre americano, y del alma del tiempo que vive América... El empeño no es poca cosa. Y ustedes volverán a sonreír si yo les digo que ya lo hice.... en cierta forma.... en el mundo de los sueños.... En el mismo mundo de los sueños en que los periódicos presentaron a ocho columnas con la letra más grande de sus fuentes, la noticia despampanante cuya redacción comenzaba: "El insigne novelista don Arcadio Serrano acaba de publicar...."

Bien. Veo la sorpresa de todos ustedes, y hasta quedo bajo la impresión de que, allá en sus fueros íntimos, me están considerando como medio desequilibrado, o como desequilibrado del todo.

Admito la realidad del estupor que los embarga, y hasta justifico, en cierta forma, la compasión que empiezan ustedes a sentir por mí. Mas estoy cierto de que cuando concluya de referirles lo acontecido, lo verdaderamente acontecido en aquella órbita, se sentirán reconfortados con los auxilios de una sana lógica y la ayuda de los más modernos principios científicos. Empero, les ruego un poco de paciencia, porque antes de entrar en lo medular del relato, tengo que comunicarles los antecedentes psicológicos que darán la clave para entenderlo.

A la hora del desayuno, como me levanto casi siempre tarde, apenas si me queda tiempo para tomar mi taza de café y leer los titulares del diario. Muy rara vez leo alguna noticia completa. Con informaciones tan sumarias como las que me dan los cabezales, me lanzo a los trajines cotidianos. Si alguien me pregunta:

—¿Ya supo, don Arcadio, que los ferrocarrileros van a la huelga?
¿Qué considera usted de sus razones?

Yo respondo con la seriedad del caso:

—El que se van de huelga, ya lo supe; externar, por el momento, criterio, me parece prematuro...

La verdad es que no puedo expresar opinión antes de la noche, porque es hacia las ocho o nueve, cuando ya mis obligaciones de profesor y mis compromisos con las editoriales me dejan libre, cuando yo tomo los diarios y, cuidadosamente, voy informándome de los acontecimientos y de los pareceres que en ellos constan.

Una de estas noches, leí que en los Estados Unidos acaba de construirse una máquina calculadora electrónica. Según las descripciones, aquéllo era un verdadero cerebro mecánico. Se proporcionan a la máquina los elementos de juicio, los datos matemáticos, fundamentales; se aprietan botones, se adelantan o se atrasan palancas; se conectan switches, y en cosa de minutos la máquina realiza operaciones tan complejas, tan largas, tan difíciles, que los astrónomos pasarían años en resolver las ecuaciones intermedias. La máquina —agregaba la noticia— será usada en cálculos de astronomía, de física atómica, de aviación supersónica, de geometrías no euclídeas, y qué se yo en qué cantidad de aplicaciones prácticas".

Quedé pasmado ante semejante noticia; pero, conocedor de más de uno de esos inventos maravillosos (y el linotipo es una de esas imponderables invenciones del hombre), acepté la realidad de la calculadora en cuestión. Me hice, sí, la reflexión, de que aquel cerebro electrónico realizaría todas las operaciones mentales de lo que Kant llamara "juicios analíticos", pero que no podría realizar una sola operación de carácter sintético. Es decir, que la máquina desmenuzaría, hasta polvillo cuántico, las verdades contenidas en una ecuación cualquiera; que podría sacar de un dato general, la infinita gama de datos particulares que ya estaban implícitos en aquél; pero que no podría, por muy sabia que fuese, agregar un protón, un electrón, un neutrón de verdad nueva, completamente ajena a los datos iniciales...

bles a una tesis. Me imaginé lo que la calculadora electrónica haría si, en vez de datos numéricos, se le proporcionasen, como punto de partida, verbos, sustantivos, pronombres, adverbios, adjetivos... Y recordé entonces haber encontrado una vez, entre mis lecturas, un capítulo sorpresivo y sugerente a más no poder, del filósofo jesuita Garmar, que se titula: "La Máquina de Pensar".

Busqué las "Sugerencias" de Garmar en mi biblioteca, di pronto con ellas, y empecé a releer el capítulo. Matemáticamente, sostiene el autor que el número de combinaciones posibles entre x elementos, es el conocido como FACTORIAL DE x ; que, por ejemplo, el 1, el 2 y el 3, pueden ocupar sólo 6 posiciones relativas, pues el factorial de 3 es 6 producto de la siguiente multiplicación: $1 \times 2 \times 3$ igual: 6.

Así, todas las letras del alfabeto, más los signos ortográficos, los blancos y corchetes y otros tipos que se emplean en las imprentas, serán por ejemplo, 50. Unas cien fuentes completas, tendrán 5000 unidades; el número de TODAS SUS POSIBLES COMBINACIONES, será de FACTORIAL 5000, es decir de $1 \times 2 \times 3 \times 4 \dots$ hasta 5000. La cifra es monstruosa, quizá incalculable. Y si se inventara una máquina que pudiese barajar dichos signos y COMBINARLOS EN TODAS ESAS COMBINACIONES POSIBLES, se habría inventado una máquina capaz de escribir, desde las más estúpidas historietas de lujuria, hasta las excelsitudes de la Biblia.

* * *

Se hizo tarde, y me fui a la cama. No podía conciliar el sueño. Las calculadoras electrónicas y las máquinas de pensar, me torturaban las sienas. Entraba ya a elucubrar sobre el pensamiento no estaría sujeto a meras leyes mecánicas, matemáticas, y la realidad psicológica del hombre no pudiera reducirse, como insistía Garmar, a una mera cifra factorial entre las posibilidades de combinación de palabras o de ideas, cuando me empezó a invadir un sopor.

* * *

Alto, rubio, transparente, el profesor Williamson me miró al través de las gruesas lentes en que se sumergía su penetrante mirada azul. Arrugó el ceño, y con un ademán misterioso de su mano fina y larga, me señaló una puerta:

—Now, my dear Profesor Serrano, you will see...

¡Ahí estaba la calculadora electrónica de la Universidad!

Por una deferencia, el Profesor Williamson empezó a hablar en un castellano bastante correcto:

—Como yo no soy matemático, he procurado introducir en este cerebro mecánico, algunas modificaciones que le permitan ser útil para otras actividades intelectuales...

—¿Para la Filosofía?

—¡Oh, no!... Empecé ensayando con Filosofía... La máquina recibía las sugerencias iniciales, y las iba elaborando con rapidez... Pero fué un fracaso...

—¿Un fracaso?

—Sí: en vez de concluir estructurando un sistema original, que me hubiera permitido presentarme ante el mundo de la especulación como el creador de nuevas posiciones del espíritu, la máquina terminaba siempre con un solo nombre. Generalmente, escrito en griego... Heráclito, Parménides, Demócrito, Pirrón... ¡No logré ninguna novedad!

—¿Entonces?

—Entonces decidí aplicarlo a la literatura...

Tomó un aire solemne, y continuó...

—...Pero yo me tengo que morir esta noche, y le voy a dejar esta maravilla... Usted es, Profesor Serrano, el único hombre que le puede sacar provecho... El mundo ignora que este cerebro existe así, acomodado para el servicio de las letras...

Y empezó a enseñarme su manejo.

Luego, la figura alta, rubia, transparente, del Profesor Williamson, se transparentó hasta lo indecible, hasta lo imposible... ¡Y me ví dueño de aquel portento que me permitiría ser el más grande novelista del mundo!

Yo preparaba una receta más o menos en estos términos:

Amor, 15 partes;

Otras pasiones humanas, 10;

Buen humor, 10;

Tragedia, 10;

Optimismo, 25;

Paisaje, 10;

Estilo, 20.

Total, 100 partes.

El artefacto echaba a andar. Un ruido de piezas interiores, y el papaloteo de las cuartillas que salían disparadas por un viento artificial. A los pocos minutos, la obra se encontraba perfectamente impresa. Con aquellos elementos, la máquina creaba la novela, sin falsear en un adarme las dosis que le habían sido suministradas, “paraba” el material en una especie de linotipo acoplado, en el cual no podía haber el mínimo error de ortografía o de puntuación, pasaba las páginas, en perfecto orden de numeración, a la correspondiente sección de esterotipia, y luego a la rotativa. Todo en un sólo cuerpo, sobrehumanamente organizado. Todo eficiente e inmediato. Hasta la encuadernación.

Y al día siguiente, los diarios hablaban de la obra. Empezaron a llevarme calificativos agradables. Cada libro que saía de mi artificio, hacía elevar el tono de los epítetos. Con los primeros trabajos, fui “el hallazgo de las letras de América”; con los siguientes, “extraordinariamente talentoso”; con los otros “el maestro de la novela americana”; con las últimas obras, ya se me empezaba a llamar “genial”.

Entonces se me ocurrió introducir algunas modificaciones en la maravillosa invención. Ya no le daría recetas, más o menos arti-

ficiales. Ya sólo le daría órdenes, al través de un micrófono. Ordenes precisas, tajantes, que el cerebro mecánico se encargaría de realizar sin dilaciones ni excusas.

Llamé en mi auxilio al espíritu del profesor Williamson, y sentí una auténtica iluminación interior. Me atreví entonces, con un atornillador, unas tenazas y un soldador eléctrico, a meter mis pecadoras manos en aquel laberinto de alambres y de válvulas. Cambié de sitio algunos tubos, agregué unas conexiones y alteré otras. Me sentí completamente seguro de lo que hacía. Y ensayé de nuevo.

Al instalar el micrófono, dije a la máquina:

Quiero escribir la mejor novela que hasta el momento se haya escrito en Centro América.

Estuvo el cerebro, al principio, un tanto lerdo. Subí el voltaje. Esperé a que se calentaran los tubos, y repetí la orden.

Entonces sonó una campanilla, y comenzó el rítmico golpeteo de las matrices linotípicas. Nació mi voluminosa novela "Silencio del Trópico", en edición de lujo. La crítica la acogió, desde el primer instante, como la más grande y noble novela centroamericana escrita jamás.

Quise ir más lejos, y ordené la mejor novela de toda Latino América. Fué entonces cuando los periódicos del Continente se deshicieron en elogios de la forma, del fondo, del dinamismo, etc., de mi obra "El Cóndor", novela muy por encima de "La Vorágine", de "Doña Bárbara" y de cuanta otra pudiera haberse escrito en la América Hispánica.

De esta misma calidad, ordené otros tres o cuatro libros. El orbe estaba ya asombrado no sólo de la estructura y el estilo, sino de la abundancia del material que yo lanzaba a los mercados.

Pedí la mejor novela de la literatura moderna en todo el globo. El cerebro mecánico la dió. Mi fama no podría ya ser superada.

Mas a medida que aumentaban mis facilidades, más me embargaba cierta pereza mental. Al principio, siquiera leía yo las obras que salían de mi fabulosa maquinaria; después, ni eso... Las dejaba circular con la irresponsabilidad más estupenda, y sólo me molestaba en leer lo que de mí decían los diarios de los cinco mapas continentales.

De pronto, quise dejar de una vez por siempre, estampado en letras de oro, como se dice en lenguaje cursi, mi nombre en los fastos de la historia. Y ordené a la máquina la impresión de la mejor novela del mundo, de todos los tiempos...

Crujieron las ruedas dentadas, sonaron las matrices, se escuchó el ruido de las bielas... y empezaron las cuartillas a caer en el depósito en que esperarían la mano mecánica que, desde el sector de encuadernación, vendría por ellas...

La máquina trabajó como nunca: dos, tres, cuatro horas...

Yo tomaba, morosamente, mi taza de café, cuando la campanilla que avisaba el final de la obra, me indicó la necesidad de desconectar.

Al día siguiente entró en mi despacho, desahorada, medio loca, una señorita a quien yo no conocía. Agitaba en las manos, frenéticas, un ejemplar de periódico. Me lo restregaba por la cara, y me decía:

—¡Infame! ¡Infame!... ¡Lea!...

Y yo leí en grandes titulares:

"El Profesor don Arcadio Serrano, un Impostor". El subtítulo rezaba: "El gran novelista mundial se ha vuelto loco: ha cometido el más estúpido plagio literario de la humanidad".

—¿Cómo es ésto? —pensé— ¿Se habrá equivocado el cerebro mágico? ¡Imposible!...

Impulsivamente, me dirigí a la bodega, en busca de mi última obra, de la mejor novela escrita en el mundo en cualquier tiempo de la historia. Abrí y empecé a leer:

“En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, vivió ha mucho tiempo, un hidalgo manchego, de los de lanza en astillero...”





Elegía del Reencuentro

Ese cuerpo en que la vida
era algo tan pasajero
y tan frágil, que diríase
que te morías viviendo.

Casi rozaba tus hombros
y no sentías su peso.
Pero tu espíritu, espíritu
que levantara universos,
prendía en tu corazón
y te quemabas entero.

Y eras entonces la vida,
plena, total, difundíendose
en calor, en fuerza, en luz,
en arrebatado incendio.

La que tan leve, apenas
tus hombros rozara, Alberto,
era entonces tanta, tanta
que no cabía en tu cuerpo.

Así eras. Niño triste,
niño inconforme y enfermo,
con la triste enfermedad
de ser un dios prisionero;
de ser un dios que en los hombros
sentía el desgarramiento
de donde fueron las alas,
de donde truncóse el vuelo.

Así eras y así eres
cautivo entre mis recuerdos.
Tu pesadumbre de ayer,
tus inquietudes, tus miedos
aun perduran en el trazo
que fijó tus lineamientos.

Pero ya eres como eres,
como soñaras, Alberto;
como presintió en sus fibras
la entraña de tus anhelos.

No tienes ahora allá
semblante de niño enfermo,
ya no hay dolor en tus alas
ni crudos desgarramientos.

Allá estás porque no estás
—porque estar es pasajero—,
porque eres eternidad
y sólo se es en lo eterno!

Apareciste de pronto,
Alberto Guerra Trigueros,
en mis dormidos apuntes
entre dibujos y versos.

Y precisamente hoy,
como ayer, —hace año y medio—
cuando dejé tu perfil
preso entre rasgos ligeros
para que más te fijaras
definido en mi recuerdo.

Sí, Alberto, eras así;
sonrisa de niño enfermo
mezclando sus dulcedumbres
en el semblante señero.

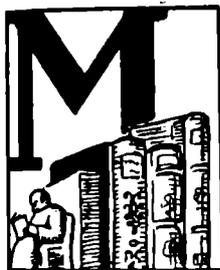
Tenías tanta tristeza,
tanta inquietud allá dentro,
que tu alma y tu pesadumbre
no cabían en tu cuerpo.

Manuel José Arce y Valladares

(Suplemento de "Anaqueles").

JUAN COTTO

POETA LIRICO



UCHO han debatido los comentaristas de Platón, en torno de aquella ocurrencia suya de extrañar a los poetas de su república ideal. Razones muy respetables tendría el buen filósofo para adoptar esa medida, tan propia de los gobernantes de todos los tiempos para aplicarla a los elementos non gratos. Según opinión generalizada, en el caso de los poetas, siempre resulta una medida de prudencia por lo revoltosos que son bajo su aparente pasividad; tremenda es la causticidad de sus sátiras, prodigada en pasquines y panfletos y la experiencia ha demostrado que han sido los poetas los generadores de las revoluciones sociales.

Mas lo cierto es que desde antes de Platón, los poetas, los pobres y siempre mal traídos poetas —pese al lirismo con que contemplamos las edades antiguas— son los proscritos de todas las repúblicas y de todos los reinos de este mundo. Hombres suspendidos entre el cielo y la tierra, en obligada dubitación, siempre han tenido que optar por la virtud del término medio y quedarse en las nubes. Y ni siquiera en las nubes pueden vivir. Urgencias ma-

teriales les reclaman de continuo y la aspereza de las realidades castiga la hipersensibilidad de su espíritu. La reacción inmediata y natural es en ellos la fuga, la elevación hasta los mundos de la fantasía; pero, hombres al fin, no están dotados de las alas de los dioses y la cera se derrite con el sol. Sobreviene la caída, el choque brutal, la inadaptación por consecuencia y la proscripción por añadidura.

Para el hombre corriente, el hombre *standard* —perdón por el empleo de este vocablo con que queremos significar de paso que ni la producción en serie es cosa nueva—, tiene que ser el poeta un sér extraño al equilibrio de la sociedad. Un loco. Y como un loco hace un ciento, según el unánime parecer de Sancho, aislarle es una aconsejable medida de prudencia y castigo quizá más duro que el destierro. De ahí que Platón, conocedor de los hombres, y sobre todo de los poetas, les extrañara de los términos de su república. Aunque a buen seguro con tal medida conciliatoria favorecía más a éstos que a aquellos.

No es posible, sin incurrir en grave pecado de injusticia, exigir a la generalidad de los hombres el amor y la respetuosa veneración para el poeta —y al decir poeta abarcamos al artista en general—, porque sólo suele amarse lo que se comprende. Sí; lo que se comprende. De ahí la sublime aspiración que encierra este principio: amarlo todo para comprenderlo todo. Quien dijo tal tenía que haber sido un poeta, o un santo, porque el artista como el santo, por los caminos del amor llega siempre a la comprensión de las cosas; y siendo comprensivo en grado sumo es siempre incomprendido por los demás.

Y así ha vivido y vive siempre, a ratos en sus cielos, a ratos en la tierra; aislado porque quienes le rodean le hacen el vacío; y aislándose él mismo de esos que le aíslan, para poder reconcentrarse en la profundidad de altura de sus mundos interiores, de sus universos de espejismos.

(Se nos antoja aquí dejar suelta una interrogación entre paréntesis: ¿Esta vida real, amada con toda el alma por nuestros sentidos, tan fugaz en la durabilidad de la materia, no es acaso más espejismo, todavía más espejismo, que los de los poetas más ilusos?).

De los universos creados por el artista —creados y vividos por él, aun entrando por la puerta falsa de los paraísos de arteficio— siquiera queda perdurando en la ilusión del tiempo, plasmada su vibración emocional en una obra de belleza.

Mas la tragedia del que ha nacido bajo el divino madrinazgo no estriba en una condición de superioridad ahogada por las hostilidades del mundo en que vive. Consiste en que es sencillamente un hombre como todos los demás. No en ser poeta y además hombre; sino en ser hombre, y además poeta.

Al comprender esta verdad estamos a cubierto de sorpresas y de espavientos para poder explicarnos humana y suprahumana-mente las contradictorias actitudes que algunos seres adoptan ante la vida, tratando de acondicionar las realidades a las figuraciones de su ensueño.

Para sentir la belleza de la obra de arte y vibrar bajo su influjo maravilloso, nos basta con la percepción del alma del artista, a través de los sentidos. Pero un profundo sentimiento de gratitud nos mueve a indagar acerca del creador de esa obra, para sentir con mayor intensidad la íntima relación de alma a alma, por encima de las limitaciones de espacio y tiempo.

Al buscar el conocimiento íntimo de un autor, no es bajo el acicate de una malentendida curiosidad, sino de una mejor comprensión de aquel que, al hacernos el regalo espiritual, se acercó a nosotros por delicadas rutas de emoción.

Se dirá que en el artista hay un manifiesto narcisismo, que produce la belleza por propia delectación y que al dar a los demás la comunicación de su llama busca recompensas admirativas. Mucho de verdad puede haber en todo eso; pero para quienes hemos recibido el beneficio de la transmisión de un elevado estado de alma, significa un noble deber de gratitud acercarnos al artista para consolarle en su condición de hombre, y al hombre para venerarle en su condición de artista.

Es decir, para comprenderle de manera integral.

Para la curiosidad comadrera es grato entretenimiento hurgar en la ajena vida, yendo a caza de flaquezas, para luego condimentarlas en la sabrosa comidilla del escándalo. Pero para el afán de conocimiento integral no media ese bastardo apetito; por anticipado se lleva la comprensión de las demasiado humanas debilidades, para hallar su clave en los puros anhelos de una alma que, atormentada por su sed insaciable, se lanzó en busca de las fuentes a campo traviesa.

El poema, la sinfonía, el lienzo, la estatua, imponen la majestad de sus riquezas emotivas; numerosas almas se detienen a contemplar, las demás siguen de largo. Entre esas que se detienen, muchas son las que al percibir tras los contornos armoniosos el alma creadora debatiéndose en el dolor de las caídas, vuelven las espaldas, perdido el encanto de la belleza misma; y pocos son aquellos que se acercan al dolor de esa alma, traspasando el umbral de las repulsiones, para aquilatar con más exactitud las relaciones positivas y negativas entre creatura y creador, y valorarlo todo con amplia visión.

No intentaremos la defensa de los vicios como positivos factores en las creaciones estéticas; tampoco vamos a negar la influencia que ejercen algunas veces, ni vamos a dejar de comprender que en sobradas ocasiones fueron los paraísos artificiales generosos aunque equivocados refugios contra la implacable incomprensión

y necesidad del mundo. Al menos recojamos reverentes el fruto maduro y lozano que nos dió el árbol enjuto y bendigamos a Dios y al árbol por la merced de la dádiva.

* * *

Viniéronsenos al magín las consideraciones que preceden, ante el caso harto frecuente de espíritus selectos que, no obstante sus méritos, quedan relegados en injusto olvido, porque sus pecados y pecadillos opacaron la belleza de sus creaciones ante los ojos de los filisteos.

¿Por qué no apreciar las cosas de manera contraria? Ver con ojos indulgentes al pecador y posponer sus yerros, dando primacía a la contraposición de sus virtudes.

En la república federal de las letras centroamericanas, muchos poetas de mérito han sido condenados al ostracismo; y no por ceñirse a la teoría platónica, sino por hacer prevalecer con juicio pacato las debilidades del hombre sobre las excelencias del artista.

Tal acontece con Juan Cotto, uno de nuestros líricos más delicados, de quien apenas si se habla alguna que otra vez entre nuestras gentes de letras; cuyos poemas son desconocidos para la generalidad; y si por ahí alguien tiene noticia de su existencia, tiene también presente, no una estrofa, sino alguna picardihuela, o esta o aquella pecaminosa aventura del poeta.

Es verdad que las tales no dejan de tener interés como material puramente informativo de aquella compleja personalidad, aún cuando no se trate de estudiarla con la fría precisión científica. Los rasgos anecdóticos suelen ser apreciables veneros para el conocimiento de los caracteres, porque reflejan estados anímicos en que el individuo se despoja de todo convencionalismo.

En Juan Cotto las excentricidades tenían un valor complementario de su poesía. Dotado de fino temperamento emotivo y pasional, de fantasía pronta al desbordamiento y de innegables aptitudes poéticas, desde las primeras correrías de muchacho sintió que si el espíritu no le cabía en el cuerpo, menos podría caber dentro de los apretados límites del pueblo, en donde apenas si podía encontrar como semilleros emotivos la algarabía loca de las campanas echadas a vuelo, las densas y cambiantes volutas del incienso que traspasábale el alma con sus esencias místicas, la meliflua voz del armonium en la Misa mayor, los techos rojos punteados de palomas y la música del río, que él contrapunteara chapoteando en sus aguas, en sus frecuentes escapatorias de colegial.

Hermano gemelo de su inquietud lírica fué su delirio de grandezas que le empujó del rincón provinciano a la capital, y de aquí a un horizonte más amplio y propicio para sus alas: México. Pero aún allá, y no obstante haber hecho apreciar su talento entre los de primera categoría, su desmesurado afán de grandeza llevábale a extremos de audacia inconcebibles, para sentir en real vivencia sus desbordados ensueños, aunque fuera dentro de la fugacidad de unas pocas horas.

Pero no nos anticipemos. . . .

Todavía se recuerdan por ahí, entre interjecciones de escándalo, muchas de sus aventuras de muchacho glotón, sensual y desatentado, en que los santos mandamientos de la Ley de Dios fueron puestos como no digan dueñas. . . .

Iniciábase ya el poeta en el manejo de sus cuadrigas, husmeaba por las redacciones de los mentideros cotidianos en pos de la gloriola de las letras de molde y rodeaba su fanfarronería adolescente con el áureo resplandor de sus mentiras vitales.

cién sacudida por la violencia de los terremotos de 1917 y 1918. Llevaba su modesto hatillo más cargado de sueños que de otra cosa, una hermosa voz de sochantre y el geniecillo inquieto y revoltoso bulléndole en el cuerpo. Allá encontró la hospitalidad de Rafael Arévalo Martínez, el atormentado poeta, autor de "Los Atormentados" y de "Las Rosas de Engaddí", el profundo contemplativo, rara mezcla de fakir y de místico cristiano y uno de los espíritus más diáfanos de América; varón de parquedades ascéticas, pese a su séptuple paternidad; que se embriaga con las esencias de Juan de la Cruz y Teresa de Avila, que luego comparte los duros manjares de Nietzsche, angustia su existencia angustiada con la angustia existencialista, se materializa con Freud, para caer a la postre en el Nirvana vago del cataléptico fakir de Herrera y Reissig.

La permanencia de Cotto en casa de Arévalo Martínez tuvo al principio la atracción de los elementos contrarios. Aquel mocetón fuerte, de exuberancia primaveral y cara de angelote, que entonaba salmos con unciosa voz de barítono, fué como el regalo de vida de una mañana de sol para el poeta de la magra figura y de las conturbaciones espirituales. Pero no tardó mucho el encauto. El mozalbete no podía avenir su natural glotón con la parquedad habitual de la mesa de Rafael, dizque consistente en la inconsistencia de las dietas hospitalarias. A más de esto el inquieto muchacho comenzó a hacer de las suyas, encarnando a los revueltos y regocijados héroes de la jacarandina, que tan gallardamente desfilan por las páginas de la picaresca.

Al fin salió de aquel hogar dejando el recuerdo de una serie de diabluras agrandadas por la murmuración de las gentes gárrulas, que cada día llevaban al anfitrión renovado material de chismografía decorado con magnificencia escandalosa. Entonces lo que fuera simple gula de muchacho glotón, a los ojos del frugalísimo poeta adquirió las proporciones desmesuradas de la voracidad troglodita, dejando el campo propicio para la aceptación de las acusaciones más graves.

La imaginación de un poeta no ha menester de acicates pode-

rosos; basta con el más leve toque para desatar torrentes. ¡Cómo no iba a desbordarse la de Rafael, avivada de continuo por las exageraciones de sus visitantes, siendo como es de suyo, en extremo sensitivo, crédulo hasta el candor infantil y febrilmente fantasioso....

Juan siguió su peregrinar hacia la Tierra Prometida, su ensañado México. Allá fué a vivir días azarosos, llenos del heroísmo hambriento que se encubre bajo las apariencias de un buen traje; en que hay que simular hartura con un presuntuoso palillo de dientes; y que tras alternar con señores de sedas y palacios, apenas si se descansa en la descomulgada y maloliente yacija del mesón.

Juan siguió su peregrinar, pero quedó en Guatemala, agrandado de maldades en el recuerdo de su amigo.

A vueltas de tiempo, la alborotada permanencia de Cotto en casa de Rafael fué vertida en un libro, bajo la influencia inspiradora de Porfirio Barba Jacob. Fué una conjunción de fantasías exacerbadas. La de Arévalo Martínez, por la trápala del vecindario; la de Barba Jacob por la intensa conmoción de los estupefactos. Esas fueron las fuentes de "Las Noches en el Palacio de la Nunciatura", la novela que produjera tan profunda impresión en la sensibilidad de Juan por los trazos de exagerada coloratura demoníaca con que se le pintara, identificándole con Meruenda, el protagonista. No era para menos el resentimiento del poeta. El tal Meruenda resultaba un abominable espécimen, súbdito honorario de la corte de Luis de Baviera, caballero de industria, de hiperbólica glotonería y poseído de los demonios.

Y a propósito, se nos vienen caudales de recuerdos en torno a la novela de Rafael. Cómo el poeta, obsesionado por la idea de la muerte, entregábase en cuerpo y alma al cultivo de su neurosis. Señalaba sus calendas en el tiempo en que comenzara a morir; y lejos de toda actividad —hasta de la literaria— sólo preparábase para el terrible momento de todos, leyendo y relejendo a

Tomás de Kempis y toda clase de manuales del perfecto agonizante... En tal estado hallábase cuando Barba Jacob hiciérale las terroríficas narraciones.

Años después reaccionó por milagro y hasta pudo hacerse cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional. Allí, a instancias de su secretario reintegróse a la literatura, renovando el entusiasmo con que en su juventud escribiera "El Hombre que Parecía un Caballo". Entonces el vivo relato que hiciérale Barba Jacob, con aquel lenguaje suyo, tan poéticamente colorista y sugestivo, de los fenómenos metapsíquicos ocurridos en su casa de México durante su convivencia con Cotto, revoloteóle en círculos de aquellarre y de su mente pasó al papel.

Rafael era ya otro hombre. Tras los espejuelos chisporroteábale los ojillos miopes en plenitud de vida.

Y se nos viene a las mientes cómo fué eso del nombre de Meruenda.

Por esa época era huésped de Guatemala Antonio Rey Soto, el insigne dramaturgo, presbítero y poeta español que dejó la honda huella de su talento y su cultura en el ambiente intelectual del hermano país. En su casa de gran señor operóse el milagro de la cohesión de los hombres de letras, en amenísimas veladas. Rey Soto era asiduo visitante de la Biblioteca y hasta el saloncito de la Dirección llevábale al poeta el torrente alborotador de su charla, sacudiéndole saludablemente, como una corriente voltaica.

Después de muchos aplazamientos, Arévalo concertó con Rey Soto la lectura de su novela inédita, en casa de éste, para una mañana dominical. Fuimos a esa reunión con Arévalo y su secretario. Desde que llegamos, Rey Soto, tras los abrazos de siempre en torrencial efusión de cordialidad, dijo al poeta señalándole el cartapacio:

—¿Con que esa es tu novela? Pues, chico: ¡antes que me acuchilles te acuchillo yo!

Diciendo y haciendo, en un santiamén le echó encima al poeta una gruesa manga de lana quezalteca, le imprimió a su frágil corporeidad un fuerte movimiento envolvente y al dejarle liado como una breva, le empujó haciéndole caer tumbado en un diván.

—Ahora, oye —continuó—. Les leeré mi obra inédita “La Copa de Cuasia”.

Su voz magnífica, llena y exaltada, arrollaba nuestras almas en la lectura de aquel profundo tratado sobre el dolor. Extáticos, pendíamos de sus labios; olvidábamos la fugacidad del tiempo, precisamente en aquellas consideraciones de lo fugaz de la vida y de la permanencia del dolor en eternidad.

Arévalo, con los ojos entrecerrados, era el más abstraído. Parecíamos más deshumanizado en aquel envoltorio. Como que flotara en el submar de las propias fuentes del dolor, bajo los dorados reflejos del cristal de sus anteojos. Sentíamosle como nosotros mismos, todo él hecho oídos para no perder ni lo más leve de aquellos maravillosos capítulos, que fluían de los labios del lector como el armonioso rumor de los ríos. Ya estaba para finalizar el último cuando llamaron a la puerta feligreses que demandaban al sacerdote funciones de su ministerio.

Apenas había salido Rey Soto de la estancia, cuando Arévalo Martínez saltó desliándose, como a impulsos de una catapulta.

Hubo que hacer prodigios para calmarle. La continuada atención había liquidado sus reservas físicas. Cuando pasamos a la mesa su desquite fué proporcionado al cansancio. Parecíanos cosa de magia ver desaparecer las abundantísimas viandas en el teórico sacco estomacal del incorpóreo Arevalito. No sabemos por qué, entre broma y broma le recordamos al protagonista de su novela.

Cuando algunos días después, ante el mismo auditorio leyó Rafael "Las Noches en el Palacio de la Nunciatura", Rey Soto le interrumpió de pronto.

—Quítale a tu personaje ese nombre de José Gata. Es ridículo y no dice nada. Pónle Meruéndano. Así es de corpulento y de comilón mi amigo Meruéndano. También tiene cara de angelote. Así es, así es. Se llama Venancio Meruéndano. ¡Lo que se va a reír mi amigo cuando lea tu libro!

Al sólo imaginar aquella risa, desataba la suya en torrente incontenible y comunicativo.

Arévalo se resistía; pero ante la insistencia del padre, transó, bautizando a su héroe con el nombre de José Meruenda.

—Sí me gusta el nombre, decíanos después; es a propósito porque suena a merienda. . . .

Mas, volviendo a la impresión que en Cotto produjera la fantástica relación, recordamos el tono conmovedor de la carta que desde México escribiera al novelista, doliéndose sobre todo de la andrógina filiación del novelado. En la dedicatoria de un retrato sintetizábale así su propia vindicación: "A Rafael, tal como soy: fuerte, varonil y sensible".

La sola presencia de Juan proclamaba sus sibaríticas devociones por la buena mesa regada con los mejores vinos; todo él denotaba sensualidad; la sangre regaba copiosamente sus mejillas de arcángel de retablo, como las del niño que él mismo retratara en la brevedad de un apunte. “Se está comiendo a sí mismo aquel niño en el jardín; se está comiendo un durazno rosado y rubio como él”... En el ambiente chismorrero de los mundillos literarios de México, clavávanse saetas irónicas porque frecuentaba la amistad de ciertos escritores y artistas de curiosas debilidades y rarezas. Mas es de todos sabido que la maledicencia literaria ha pesquisado con sobra de curiosidad en las vidas más ilustres —a veces siguiendo pistas falsas— para establecer desniveles hormonicos, y sacar a la luz de la plaza complejidades que sólo interesan a la psiquiatría. Además, no tiene el rigor de las verdades evangélicas la tan manoseada frase de Sancho, dime con quién andas. . Lo de Heliogábalo... estos existen en todos los climas bajo los más respetables títulos de honorabilidad. Sobre los fenómenos metapsíquicos que se describen como fondo de la novela sabemos que los gacetilleros tuvieron un rico filón para la explotación amarillista. Los tales fenómenos se prestan a la duda, sobre todo cuando se conocen las tretas de los periodistas para monopolizar la atención del público. Además, no es un secreto el hecho de que por aquellos días había tomado auge alarmante —especialmente entre los periodistas, bajo el pontificado del propio Barba Jacob— el uso y abuso de los estupefacientes, en especial del cáñamo indio o marihuana que casi llegara a convertirse en institución nacional.

Cuando Barba Jacob relataba a Arévalo Martínez las tremendas noches en el Palacio de la Nunciatura —venido a menos en la condición de casa de departamentos—, confesaba como la cosa más natural “estábamos enloquecidos por la marihuana... habíamos ingerido drogas nocivas exageradamente”.

O lo que es lo mismo, sufrían alucinaciones producidas por la droga. Y hay que ver que las tales, como las que vienen aparejadas a las agudas formas del delirio alcohólico, mantienen por mucho tiempo su huella de horrores en el recuerdo, aún cuando se haya recobrado la lucidez de la razón.

Ahora, en lo que se refiere a la audacia de Juan Cotto —el Infantito de la Buena Estrella, como le llamaba Barba Jacob— la cosa cambia. Hacía las más despampanantes suplantaciones, militando en la andante caballería de la industria. Pero hasta en eso era *sui generis*. En una ocasión hízose honrar como alto dignatario eclesiástico, con toda la solemnidad de los trajes talares, recibiendo genuflexiones y bendiciendo a diestra y siniestra. Otra vez se hizo pasar por el plenipotenciario de un gran país —con todo y presentación de credenciales— recibiendo los correspondientes homenajes en una recepción presidencial. ¿Audacia sin límites? ¿Inverecundia?

Lo que decíamos al principio. Eran sus mentiras vitales. El afán de hacer vivir realmente —aunque fuera en la fugacidad de unas pocas horas— al gran señor que había en él. Cotto fué siempre un señor de elegancias exquisitas, refinado por naturaleza, armonioso en el pensamiento, en el sentir y en la presencia innata. Un rasgo le pinta de cuerpo entero.

Cuando fuera huésped de Rafael, éste pudo darse cuenta de que Juan había sustraído una medias de su consorte. La picardía figuró en la novela y cuando algunos años más tarde Cotto pasó por Guatemala con boato principesco, visitó cordialísimo a su viejo amigo y protector. Llevábale una enorme caja con lujosos adornos de fantasía y discretamente aromada.

—Es un encargo que traigo para su señora, de parte de Meruenda.....

Claro. El contenido de la caja era una buena provisión de medias de la más fina calidad de seda.

Conocimos en aquella ocasión a Juan Cotto. El muchachón aquel de apenas 18 años que saliera de aquí con pocas letras y muchos sueños, venía ya de conquistar el mundo. Todo él rezuma-

ba pulcritud. Conversador amenísimo, embelazaba a sus oyentes, con no escaso caudal de cultura. Hecho a alternar con lo más selecto de la aristocracia social, del pensamiento y del arte, nada tenía ya del provinciano de estas provincias. Vimos cómo en una tertulia conversara en desenvuelto francés con unas gráciles parisinas recién llegadas que no conocían el español. Amaba el arte de Beethoven y, tras hablarnos copiosamente de su música, interpretó al maestro con limpia ejecución pianística.

¡Qué lejos quedaba aquel chaval de las trapacerías y las picardihuelas de antaño! Ahora venía con una honrosa misión universitaria, un cimentado nombre en las letras y un delicado caudal de poesía lírica. ¡Y qué sed aquella de volver a los lares nativos! Con su desenfrenado apetito de comilón insigne ubicado y fijado en capítulos de novela, anticipábase el deleite de devorar los amados paisajes del terruño. Su pintoresco Suchitoto salía del corazón al encuentro de sí mismo, derramándose en la fréscura bembolada de las evocaciones.

“En una suavidad en que se ha roto
el encendido trópico, levanta
su gracia de paloma Suchitoto...”

Con eterna frescura virgiliana fluye esta delicada nota de alado matiz:

“Si una rosa se cansa de ser rosa
rompe el breve columpio de su vida
y en mi pueblo se vuelve mariposa...”

Así mantuvo siempre vivo el amor a la patria, alimentado y magnificado de nostalgias tiernas. Sin sacudirse la nacionalidad de una patria chica para adoptar la de un gran país, fué siempre, en todo, por todo y sobre todo, salvadoreño. ¡Hermoso ejemplo el suyo ante los Essaúes que tan desaprensivamente cotizan su primogenitura!

Así se abrió allá las puertas de par en par e impuso la credencial de su talento como patente de curso para poder vivir a su manera, haciendo fantasía de las realidades y realidad de sus fantasías; tan admirado y bienquisto, que se le perdonaban todas sus extravagancias y audaces aventuras de trapalón, en gracia de las excelsas cualidades de amigo, de esteta, de delicado espíritu de selección que siempre le distinguieran.

Y Cotto salvadoreño, abierta y públicamente salvadoreño, está considerado con justos títulos como un legítimo valor entre los grandes poetas líricos de México.

Pero —esto es lo incongruente y penoso— mientras, permanece ignorado, totalmente inédito en El Salvador.

Oigamos lo que dice de él José Vasconcelos, en el prólogo de "Cantos de la Tierra Prometida" —obra póstuma del Poeta, editada por la Universidad Nacional de México—. . . . "me propongo señalar a la atención del público, el caso noble y singular de este doble poeta, Juan Cotto, artífice del poema exquisito que estremece y conduce al éxtasis y poeta de la amistad oportuna, delicada, perfecta". Y refiere cómo el poeta adolescente, casi un niño, llegó a él: "Me dejó la visión fugaz de un joven alto, tirando a rubio y un tanto gordiflón, muy vivo y un poco azorado el mirar, huidizo y con ademán nervioso; tímido sin duda, como tantos que tienen el alma mejor dada que el cuerpo". Recuerda cómo Cotto se conducía entonces con el Vasconcelos ministro: "Más tarde le hallé en una de aquellas agradables comidas en que nos reuníamos los hispanoamericanos. Su cara inteligente y franca, pasaba por entre los grupos, saludándome apenas, con tal reserva, que llegué a creer que no deseaba acercarse. . . . corrió el tiempo, salí del Ministerio. . . . y cuando otros se alejaban, Cotto se acercó. Y lo hizo con gran delicadeza, como se acerca la admiración ennoblecida por el cariño".

Esa fué la actitud hermosa de nuestro poeta: tratar de sua-

vizarle al ilustre caído las asperezas de aquel momento en que todos volvíanle las espaldas, hasta los elementos nuevos que el había formado. “Cotto, que era estimadísimo por su don de gentes en los círculos diplomáticos”, como afirma el maestro, en su nobilísimo empeño procuraba sacarle de su ais'amiento, creándo- le contactos afectivos. Cuando Vasconcelos salió del país rumbo al destierro, Juan acompañóle hasta Veracruz y mantuvo con él una alentadora correspondencia.

Fué “el amigo cariñoso del ausente dispuesto siempre a transmitir todo lo bueno”. Y comenta en seguida: “Las amistades de Juan Cotto son escogidas como las orquídeas en la selva”; y enumera a las más conspicuas personalidades en las artes, las letras y la diplomacia.

Acerca de la lírica de Cotto escribe Antonio Caso: “Estos poemas dan la impresión exacta de la intuición pura y del más claro éxtasis”. “Es un artista para quien la vida guarda arcanos íntimos. Nació en El Salvador; más bien se diría mexicano. Nosotros así le queremos. Así lo deseamos”. “Cierta nota exquisita, que vibra en los versos de Othón y Gutiérrez Nájera, decora con su aristocrática opacidad sonora, estos poemas ambulantes...”

Apunta la presencia de Juan Ramón Jiménez, más a renglón seguido afirma: “Pero Cotto es él mismo. Su arte se nutre de su propia virtud”.

Tal fué este hombre de apresurado vivir, múltiple en las altas y positivas cualidades del alma humana; que si se desbordó por rumbos contrarios, fué siempre tras el señuelo de las emociones puras, de ser lo que hubiera querido ser; de arrebatarse a la vida sus tesoros de emoción, de esplendor y de bel'eza, como si presintiera la cortedad de sus días.

claro metal de su voz al declamar aquellos versos suyos, como saboreando la miel de sus tonos menores. Poesía depurada, deliciosamente musical y colorista, en que la emoción florecía en sugerencias. Dábanos la impresión del gozo íntimo del artista al descubrir un armonioso acorde. A veces parecíanos que el poema quedaba trunco en su levedad; pero alma adentro sentíamos siempre la vibración emotiva poniendo lo demás.



JUAN COTO

He aquí estos delicados poemas de Juan Cotto:

TERCETOS DE CUZCATLAN

A mi pueblo, este tierno pensamiento de Shakespeare.

“Oh, no digáis nunca que fué infiel mi corazón
aunque la ausencia pareciese apagar mi alma.”

En una suavidad en que se ha roto
el encendido trópico, levanta
su gracia de paloma Suchitoto.

De dos cosas eternas la osadía
de este pueblo feliz toma divisa:
del mar azul y el manto de María....!

Si una rosa se cansa de ser rosa
rompe el breve columpio de su vida,
y en mi pueblo se vuelve mariposa.

Partes —si hueles— el color que esconde
en espeso botón la pomarosa....
(En esto hay una voz que no responde).

Peina luceros con la luna nueva
en fácil canto la amorosa lira,
y en todo afán a casto amor te lleva.

Dora octubre la miel en sus panales
y fatiga con nisperos mi gula
de exaltadas fragancias tropicales.

En las noches de luna, en el tejado,
se oye un grillo cantor. Grillo que espanta
un elástico gato enamorado.

La torre de la iglesia, en las mañanas
de la Pascua Florida, llega al cielo....
¡cualquier ángel repica las campanas!

¡Universo menor! Claro horizonte
que me enseñas en paz, sencillamente,
que todos los caminos van al monte....

NOCTURNO EN PATZCUARO

Rema suave, suavemente....
No rompas los luceros
que en el fondo del agua están dormidos!

—Dueños somos, amigo, de secreto
que en el más puro amor tienen las almas.

Alza la mano, guarda el remo....
¡No sea que se rompan los cristales
que guardan el tesoro de la noche!

BALADA DEL PRIMER AMOR

¿Por qué llora la niña? No acaba de llorar....
¡Hay niños en el bosque que juegan sin cesar!

Está azul la mañana y huele el prado a anís,
ha cumplido trece años y quiere ser feliz!

Me hace sufrir la niña que no quiere jugar.
¡Parece una muñeca que quiere conversar!

Baja del coche y saca, temblorosa, un papel....
¡ah, si lograra ver lo que está escrito en él!

Está azul la mañana y huele el prado a anís,
¡ha cumplido trece años y quiere ser feliz!

Mayo traerá mañana lirios de pubertad....
¡La niña ha visto un niño que es de su misma edad!

ACCION DE GRACIAS

Porque hay un canto en los más altos árboles
y está la claridad del cielo, intacta,
en las oscuras aguas del pantano....

Porque en la suavidad de un brote nuevo
siente el manzano modelar las mieles
de los rubios panales de la abeja....

Porque está la Creación abriendo rosas
y el mar sigue en las rocas sustentando
los signos del Principio Innumerable....

Porque yo soy un juego de tus manos
lo mismo que una cauda de luceros....
¡Gracias te doy, Señor!

Así como es la vida, así es la muerte, reza la sentencia. Juan confirmó el aserto. Vivió soñando con el fausto de una vida de grandezas y haciendo real el señorío de su espíritu, en el esplendor de los salones aristocráticos. Y así murió, rodeado por las más esclarecidas personalidades de México. Se dió tonos principescos; y siéndolo en las letras, murió como un príncipe.

Manos episcopales bendijéronle en su lecho de agonizante; con sagradas manos ungiéronle con óleos santos y delicadas manos de mujer, brillantes de joyas y de aristocrática blancura, cerraron sus ojos.

Doce años hace que los bronceos de la suntuosa Catedral mexicana por él tocaron a muerto con doloridos acentos.

Y hasta aquí, apenas si llegó remotamente el eco....

Hemos querido hacer la rememoración de este gran poeta salvadoreño, desconocido en El Salvador, deseosos de que reciba su memoria el homenaje que merece. De que se le depure de malentendidos y se le haga justicia. Y nada más oportuno que excitaros a vosotros, queridos compañeros, para que llevéis a cabo esa reparación.

Manuel José Arce y Valladares.





¡VED COMO NACEN BIENES DE LOS MALES!

Por Artemio de Valle-Arizpe.



EN uno de los rincones del penumbroso segundo patio de un caserón de tezontle, estaba un cuarto pequeño que no recibía más luz que la macilenta que entrábale por un arquillo interior y por el cual se accedía a un patizuelo o azotehuela de elevados paredones, alto cubo que subía hasta el tercer piso de la maciza casona; así es que la claridad que penetraba a esa habitación era triste y turbia a la par aunque el día fuese claro. Su puerta, de una sola hoja, achaparrada y recia, de entrecruzados barrotes que formaban estrechos cuarterones, tenía en torno a la cerradura una gran chapa de hierro que tenía sus prolijas filigranas en un gran recuadro hecho de propósito para que luciera más su belleza. Cuando metíase allí la llave, grandota y tosca como de puerta de antigua ciudad murada, hacía largo ruido de hierros que se recorren y al abrirse las hojas rechinaban las enmohecidas alguazas y ambos sonidos ásperos iban a parar hasta los más ocultos rincones de la anchurosa morada, la cual se edificó, según se leía en una imposta con rectos caracteres itálicos, al principio del siglo XVII y se mienta ahí a un maestro Alfonso Ayala, el alarife que la sacó de cimientos con tanta amplitud y arte.

Cuando se oían los ferrugientos chirridos de llave y bisagras, era aviso de que entraba en el oscuro cuartucho el viejo mercader Mateo Farías que en él guardaba en mesas, bancos y anaqueles, gran cantidad de telas blancas, de las usadas para sábanas, fundas de almohadas, camisas, prendas interiores, pañuelos y forros, con las que había tratos y ferias y en éstos, dada su habilidad y maña, doblaba y tresdoblaba la ganancia. Ahí había lampotes, cotanzas, holandas y holandillas, ruanas, bretañas, caniqués, cotonías, angeos, cambrayas, retores, estopillas y estopas de lino basto y grosero, bombasíes, bramantes, caserillos, floretes, mitanes, gámbalos, chaconadas, alhames, gorgonelas, imperiales de Castilla, sinabafas, finetas, corrientísimas creas y blanquetas.

Entraban a diario con Mateo Farías otros hombres con los que tenía sus negocios y trátagos y salían a menudo con piezas de tela o bien entraban con otras. El contaba que porque acudiese mucha gente a su almacén hacía barato. Por eso, tal vez, iban a diario tantísimos hombres de toda laya y como siempre tardaban bastante en salir era de suponer que andaban en la cuidadosa elección de los géneros de los que había muy selecta abundancia. También pasaba Mateo Farías largos ratos solo en la entenebrecida habitación y decían los vecinos chismosos que, de seguro, andaba atareado acomodando mejor sus mercaderías para que tuviesen mejor ver, o bien se echaba allí la siesta, pues que el aposentillo era fresco y las telas esparcían un olor de grata suavidad.

Mateo Farías pasaba, sí, de los sesenta, pero no alcanzaba los setenta. Era alto, huesudo, de mejillas maceradas, muy blanco de cara. Tenía ojos soñadores y barba aguda. Esta más cana estaba que rucia y alisábasela, suave y lentamente, con una de sus manos largas, afiladas y resacas. No era de los de mucho barullo para negociar. Tenía el habla queda, dulce e insinuante, y sus ademanes iban bien ajustados con la pa'abra. Sus conversaciones eran discretas y afables; se expresaba con muy urbanas razones y alentaba con halagüeñas esperanzas.

A todos saludaba con reverente cortesía, así fuesen personas ricas o alcurniadas, o humilde gente del estado llano. Tenía siempre para el que se encontrara una frase delicada, llena de cariñosa cordialidad. Al despedirse le decía, golpeándolo blanda, cariñosamente, en el hombro y en medio de una larga y delicada sonrisa: "Alegría y buenas obras". Una gran templanza, que los griegos llaman *sofrosyne*, invadía todo el espíritu de Mateo Farías. Estaba lleno de calma, de dulzura y benevolencia. Nadie ni nada sacábalo de su beata ecuanimidad. Con todo esto tan exquisito y fino, cazaba la estimación y tenía metimiento y vara alta

ta y excelente consideración por afable, honrado y cortés.



en cualquier lugar, ya fuese éste de ricos señorones o de pobres menestrales. No se oía más que "señor Mateo por aquí", "señor Mateo por acá", y siempre el señor Mateo en al

vían extraordinaria algazara. Había una de palmadas, gritos y risas caudalosas que era cosa de taparse los oídos. Aquello era una sanfrancia interminable. De pronto se hizo el silencio, un silencio profundo, y de repente saltó en él unánime regocijo de mil carcajadas. Por este gran alborozo, sacábase en consecuencia que estaban todos los asistentes bañados de un placer inacabable; no les cabía el corazón en el pecho de contento. Sólo Dios sabría con qué clase de entretenimientos se solazaban aquellas gentes que sacábales del cuerpo tan largas y ruidosas risotadas. Acaso harían algún chistoso jueguecillo de manos, tal vez se juntaban sólo a conversación y referían dichos que tienen donaire. Todo lo que había en aquel cuarto era de contento y alegría.

Una noche oyeron los vecinos gran barullo y algarabía en el cuarto de Mateo Farías. Cuantos ahí se encontraban mo-

Se volvió a abrir un vasto silencio y cayó en él una enorme maldición. Después se multiplicaron insultos y oprobios. A alguien ofendían con aquella extraña cáfila de afrentas. Hinc-

ban el diente agudo en alguno y le ponían mil nombres injuriosos e infames. Otra vez se derramaban las risadas tumultuosas y de nuevo sonaban los horribles baldones. En seguida quietud, todo callado; sólo el golpazo de la puerta al cerrarla, el largo rechinar de la llave. El caserón quedó envuelto en vasto sosiego. Ningún ruido lo turbaba. El sueño bajó deliciosamente a los ojos de todos los vecinos, desvelados por la barahunda que se armó en el cuarto de Mateo Farías. Quietud en el ancho y fornido caserón; quietud en la calle, llena de sombras; quietud en toda la ciudad dormida apaciblemente bajo las estrellas.

Al día siguiente la portera, vejezuela enjuta, chiquitina y movediza, barría el segundo patio con su rabona escobilla de popote, y con todas las carnes tembándole de terror, empezó a llenar el aire con largos gritos que sacaba de lo más hondo del pecho. Grande admiración y espanto le causaba el ver que por debajo de la puerta del cuarto de Mateo Farías estuvo manando un hilillo de sangre que ya estaba coagulada, pero que el sol encendía, formó charco en las losas y brillaban también con su exaltado color. Los que estuvieron ahí la noche anterior en gran alboroto que sin duda pasó éste a gresca y tremolina, no cabe dudar que cometieron un crimen: dieron muerte o, cuando menos, dejaron herido a alguno de ellos. Tal vez riñeron pendencias con la lengua, después con dagas. Estaban cariacontecidos y consternados en el patio todos los vecinos de la casa; salió la noticia a la calle y trajo inmediatamente a infinidad de personas de todas las trazas y calidades que quedáronse también en gran espanto. Llegaron alguaciles, un circunspecto y estirado alcalde de Corte y vino un cerrajero que con su habilidosa maña y con sus hierros muy al propósito, forzó en un dos por tres la chapa y quedó abierta la puerta.

Al entrar en la habitación muchos de los de aquel curioso y apiñado gentío, los recibió la suave delicadeza de un aroma nuevo para sus olfatos. Nunca había llegado a ellos una sutil delicia como aquella que olían. Ciertamente no emanaba de las ricas telas de lino, ni menos de las de lana y algodón la encantadora frescura de esa fragancia.

De pronto, un asombrado espanto abrió los ojos, dejó sin palabra a las bocas y a los miembros sin moverse, como petrificados. Salió toda aquella gente de su entendimiento con lo que veía, que es como decir que quedó embobada. Era un pasmo sobre toda opinión y pensamiento; estaba en suspenso la razón y el discurso. En uno de los muros se hallaba muy bien clavada con un puñal de retorcidos gavilanes, una Virgen de relumbrante estofado de oro. Tenía los brazuelos abiertos como si acogiera entre ellos algo invisible o fuese a bendecir. Una fija sonrisa florecía en la boca breve y agranada y subía la finura de su encanto a los ojos y hacía los de blando y ensoñado mirar.

El filoso puñal lo tenía enterrado en el pecho la gracil Señora, le salió por la espalda y reciamente la mantenía clavada en la pared con lo que en ésta entró el acero. Gran abundancia de sangre le brotó de la herida y le bañaba el cuerpo cruentamente, salpicó con grandes gotas el muro y éstas corrieron en delgados hilillos sinuosos. Era como un cárdeno resplandor que tenía en torno la áurea imagen. Llegaron hasta el suelo los caudalosos chorros que brotaron del corazón herido, se fueron a lo largo de la pared e hicieron amplio charco en las baldosas del que salieron rojas corrientes que fuéronse zigzagueando hasta la puerta y salir por debajo de ella y llegar al patio.

No solamente estaba cubierta de sangre la Virgen sino de gargajazos, otros muchos con los que no le atinaron a dar, amarrilleaban asquerosos en la pared. Aquellos desventurados judíos mondaban el pecho escupiéndola. Llovieron mil salivazos sobre su rostro. Por eso cuando daban en él con buena puntería era aquel alborotado regocijo de gritos y de risas, al igual que cuando le decían un improperio que creían apropiado o chistoso.

Las bocas de todos los circunstantes no hacían sino malsinar y maldecir al malvado Mateo Farías y a todos los de su maldita y desmandada caterva. Pedían al cielo pronta justicia, y usaban de rabiosas execraciones contra la nefanda ralea de malhe-

chores. “Que los deshagan, que los amortajen, que lobos se los coman!” “¡Que con leña verde los quemén y echen sus inmundas cenizas en letrinas y necesarias!” “¡Que arrastrados se vean y no tengan ventura ellos y sus descendientes en cosa que pusieren las manos!” “¡Que en malos infiernos ardan junto con sus padres y abuelos, con sus hijos y los hijos de sus hijos!” “¡Que los descuarticen, amarrándoles cada brazo y cada pierna a la cola de un caballo bruto y que los cuatro partan asustados en dirección distinta para que les arranquen de raíz el miembro que llevan amarrado!” “¡Que...!” y seguían sonando muy recias las siniestras maldiciones. Gozábanse todos con la saña de complicados y crueles denuestos.

Llegaron graves canónigos de la iglesia Catedral, llegaron regidores del Ayuntamiento, frailes franciscanos y agustinos y mercedarios, el secretario de cartas, de empaque señorial, del virrey, el muy uncioso de Su Ilustrísima el señor arzobispo, el circunspecto y autorizado notario apostólico con su colodra llena de tinta de huizache y redondas antiparras de asta por las que se asomaban los ojos curiosísimos iluminados con luces de ironía, quien, *Christi, nomini invocato*, levantó un acta con la confusa maraña de su letra procesal encadenada, en la que relató menudamente el portentoso sucedido y la firmaron los señores de más viso, autoridad y opinión entre los que estaban presentes.

De esa extensa acta notarial se hicieron tres traslados, uno para enviarlo a Su Santidad el Papa, otro para la Mitra diocesana, el tercero para la iglesia de Balvanera, el que se acordó poner bajo vidrio en un ancho marco de plata cincelada que labraría el mejor platero de la ciudad, Rodallaga o Cifuentes, y su hechura la costearían los vecinos de la casa en que se obró tan singular milagro. A esa dicha iglesia de la reluciente torre fajada de amarillos azulejos, se llevó a la grácil imagen de la Virgen, en adornadas andas, con sus cuatro portantes, que eran los señores más principales en el barrio, a las que seguían una gran multitud con velas encendidas y cantando preciosas alabanzas. A la estofada escultura de Nuestra Señora se le llamó desde entonces la Vir-

gen de la Daga y jamás se le quitó el hierro que la traspasó de claro en claro.

Unos clérigos lavaron el suelo con agua bendita y algodones perfumados, y éstos se repartieron por devoción entre gentes piadosas, quienes los pusieron con gran veneración en relicarios y cajuelas primorosas. También rasparon la pared y ese polvo colorado igualmente se distribuyó entre muchos fieles que lo guardaron devotamente en arquillas y finos lenzuolos que se ponían bajo capelos. Una gran porción de este polvo se encerró en una linda urna de cristal de roca que se colocó en una gaveta de un áureo altar de Balvanera en la que había reliquias de santos con que regaló a esa iglesia una reina de España.

Hábiles tropillas de corchetes, de alguaciles, de belleguines, buscaron y rebuscaron por los más escondidos rincones de la ciudad a Mateo Farías para llevarlo a la Santa Inquisición, y no dieron con él por más exquisitas pesquisas que hicieron por todas partes. Casi escudriñaron las mismas entrañas de la tierra para aprehender a ese pérfido sujeto que usaba dobleces falsos. Hacía del hipócrita. Se ganó el comerciante Mateo Farías la estima y opinión con obras fingidas. Mucha cordialidad, mucha condescendencia y dulzura a todas horas, pero encubría engaños en el corazón. No andaban juntas sus intenciones y sus palabras. Tenía apariencias de luz resplandeciente y era todo él cerrado y tinieblas. Hábil y experto en la ficción como todos los de su raza, que manifiestan y disimulan y el mal lo visten de bien.

Como Mateo Farías andaba huído, en un solemne auto de Fe que hubo más tarde, y atrajo gran gentío, lo sacaron en efigie y el horrible muñecote fue a dar a las santas hogueras de la Inquisición. Se supo después que el malvado judío estuvo oculto en las tierras que caían al Norte del reino, donde fue herido con una sucia enfermedad que le acabó la vida, lepra o fuego de San Antón como se le decía a esa peste. Hizo matrimonio con mujer honesta que falleció de sobreparto y a quien engatusó con su

blandura cordial y sus primorosas palabras que escurrían olorosa miel. Tuvo con ella larga descendencia.

Inútil es decir que al no encontrarlo en México se hizo minucioso secuestro de sus bienes. Se quemó todo lo de su casa que estaba alhajada con gusto y riqueza, así como las numerosas telas blancas con las que traficaba y adquiría grandes ganancias. Pero si Mateo Farías se escondió y no lo hallaron, la “calesita verde” acarreó muchos judíos y judaizantes de los que se tenían graves sospechas, a las cárceles secretas del Santo Oficio donde unos murieron en el tormento o de enfermedades en sus negros calabozos, a otros se les dió suelta y varios, con coraza y vela verde, fueron penitenciados y a algunos por comprobárseles culpabilidad, se les relajó al brazo seglar y se les fué la vida entre las llamas del pavoroso quemadero de la Alameda, frente a la iglesia del señor San Diego. Mateo Farías en los apretados infiernos se estará dando fuego perpetuo.



Estado General de la Provincia de San Salvador: REYNO DE GUATEMALA

Por ANTONIO GUTIERREZ Y ULLOA

(Continuación).



UE CON arreglo a la REAL ORDENANZA de YNTENDENTES, de NUEVA ESPAÑA, de 1786, y Real Ynstrucción de 23 de Septiembre de 1803, dirige al M. Y. Z., Presidente Gobernador y Capitán General de este REYNO, Don ANTONIO GONZALES SARAVIA, del Consejo de SU MAGESTAD.

El Corregidor Yntendente de esta, don ANTONIO GUTIERREZ Y ULLOA, dividido en dos partes:

Contiene la primera, el Estado General de su POBLACION, por clases, familias y Estados: DIVISION topográfica de suelo: CHARACTER y costumbres de sus Pobladores; EDIFICIOS públicos; Frutos de consumo, y Comercio, con sus dos PLANOS: el uno de

107

la CIUDAD, Cabecera de la Provincia, y el otro, resumen de esta DESCRIPCION. y la 2^a, el Estado actual de REAL HACIENDA, y objetos de Comercio interior y exterior; fondos generales y productos de las manufacturas, interiores del PAIS, con un PLANO General, resúmen de ella: y las TABLAS de aproximación, por decimales, arreglado hasta fin del AÑO de 1807.

2º PARTIDO

O L O C U I L T A

GOVERNADO por un Teniente Subdelegado, que exerce jurisdicción, como los demás de su clase, arreglado a la Real Ordenanza de Yntendentes de 1.786, y otros dependientes para distintos ramos, según expresa el Plano final. Está situado el Pueblo Cabecera de su Partido al S. S. O. de San Salvador a distancia de seis leguas y en terreno muy quebrado, aunque fértil. Confina por el S. con el mar pacífico á quatro y media leguas: Por el N. con la jurisdicción á dos leguas. Por el E. con la de Zacatecoluca a 6 leguas: Y por el O. con la de esta ciudad á dos: formando su suelo un triángulo con extensión de seis y media leguas de N. á S. y ocho de O. á E.

Goza el Partido de temperamento cálido y seco, bastante sano, y en toda su población que comprende nueve pueblos, dos Aldeas y nueve Haciendas de Ganados y Tintas, con 88 Españoles, 6.555 Yndios, 2.131 Mulatos, apenas se conoce enfermedad dominante, á excepción de las erupciones venéreas.

Sin embargo de ser su Agricultura escasa y ceñida á maizes frijoles, caña dulce, algun trigo y algodón, no carece de medios para fomentarse, distinguiendose en la fabricación de sombreros de palma, cestillas de todos colores, y tegidos regulares de algodón: con cuyo comercio en lo interior de toda esta Provincia y la de Comayagua se proveen y adquieren lo necesario.

Sus Rios principales sin Giboa, Tilapa, Teiguapa, Sepaquilapa, y Comalapa. El primero cruza el Partido de N. á S. (poco desviado su origen) pero sin nombre, hasta que la introducción del desagüe de la Laguna de Ylopango aumenta considerablemente sus aguas y rapidez que no pierde hasta entrar en el Mar pacífico, pero nunca peligroso por los muchos vados que facilita: los otros quatro con curso vario son de menor consideración a los que solo la casualidad de las lluvias en su

estanco aumenta mas ó menos sus aguas siempre sin peligro. — HAY UNA RUBRICA.

y cria algun Ganado.

BARRANCA. — Hacienda de añil, maiz y Ganado: al E. N. E. de Olocuilta distante 3 leguas de la Cavecera, temperamento desigual, fuera de Camino Real própia de Don Manuel Ayala.

BARRANCO: — Hacienda al O. N. O. de Olocuilta separada 4 leguas de este Pueblo á cuya jurisdicción pertenece, própia de D. Fernando Silva: tiene algunos ranchos: de temperamento desigual: Se cultivan maizes y otros frutos y se repasta algun Ganado.

COMALAPA. — Hacienda corta al E. S. E. de Olocuilta, á 3 y media leguas de esta cavecera: pertenece á la Testamentaria y Herederos del finado Presbitero D. Carlos Virto y está administrada judicialmente, ruin temperamento y cálido: Se cosechan algunos maizes y semillas y repasta poco Ganado.

CUYULTITAN. — Pueblo de Yndios á 1 legua al E. de Olocuilta, en el Camino Real de Provincias: bastante regular: su poblacion aunque su temperamento es desigual: carece de industria á excepcion de algunos texidos de Juncia con que se auxillan por las cortas siembras de solo maizes y semillas.

GIBOGA. — Hacienda de añiles y algunas semillas en el Camino Real de Provincias llamado de la Costa á 6 leguas al E. de Olocuilta de buen temperamento: própia de Don Juan Payef.

MIRAFLORES. — Hacienda del señor Marqués de Ayzinena á 4 leguas al E. de Olocuilta, Camino Real de Provincias por la Costa: se cultiva añil, maizes y otras semillas y repasta algun Ganado: temperamento regular pero cálido.

NUEVA. — Hacienda del Sr. Marqués de Ayzinena al lado izquierdo del Camino Real de Provincias por la Costa al E. de la Cavecera del Partido á 4 leguas inclinándose al E. N. E. se cultiva añil, maizes

OLOCUILTA. — Véase la descripción general de la Provincia en su artículo.

ROSARIO. — Aldea de Ladinos situada al E. E. S. E. de Olocuilta á cuya jurisdicción pertenece y en Camino Real de Provincias por la Costa á 5 leguas cortas: temperamento cálido y demasíadamente húmedo: no tiene industria y se sostiene su vecindario con el cultivo de maíces y repastéje de Ganado.

SAN ANTONIO MASAHUAT. — Pueblo de Yndios y Ladinos al E. E. N. E. de Olocuilta, á 5 y media leguas de distancia fuera de Camino común á la izquierda, temperamento cálido y húmedo y en terreno áspero: sus naturales los más son jornaleros y su único cultivo á excepción del maíz, es la conservación de pastos para Ganado.

SAN FRANCISCO CHINAMECA. — Pueblo de Yndios y Cavecera del Curato llamado Masahuat, en el Partido de Olocuilta á 2 leguas al E. E. N. E. de este pueblo á la izquierda del Camino Real para Provincias poco distante: es común residencia del Padre Cura y de regular temperamento aunque cálido y húmedo: cultivan maíz y hacen algunos tejidos de palma y Juncia.

SAN JOSE. — Hacienda al O. N. O., distante 2 leguas de Olocuilta su Cavecera: própia de D. José María Alfaro: Se cultiva añil y se cria algun Ganado.

SAN JUAN TEPESONTES. — Pueblo de Yndios del Partido de Olocuilta situado á 6 leguas de él al E. S. E. fuera de Camino Real sin otra industria que el cultivo de añil y corta crianza de Ganado.

SAN LUIS. — Aldea de Ladinos al S. O. de Olocuilta a distancia de 3 leguas fuera de Camino Real: temperamento regular sin industria dedicados sus naturales á las sinembras de maíz y crianza de algun Ganado.

SAN MIGUEL TEPESONTES. — Pueblo de Yndios en la jurisdicción de Olocuilta distante 6 y media leguas de la Cavecera fuera de Camino Real al S. O. de aquel pueblo: cultivan maíces y otras semillas y crían algun Ganado: los más de estos Naturales son jornaleros ocupados en las Haciendas de añil inmediatas.

SAN PEDRO MASAHUAT. — Pueblo de Yndios y Ladinos á 5 leguas al S. O. de Olocuilta su Partido fuera de Camino Real y su temperamento cálido y húmedo: cultivan maíz y otras semillas y crían algún Ganado: los más de sus Naturales son Jornaleros.

TALPA. — Pueblo de Yndios y Ladinos bastante regular al E. S. E. de Olocuilta á 2 y media leguas, su Cavecera y á la derecha del Camino Real algo desviado: de regular temperamento y hermosa cituación por descubrirse desde él toda la costa de la Provincia y el Mar del Sur, á bastantes Millas: no tiene industria: se dedican algunos naturales á la pesca y es de superior calidad y al cultivo de algunos maizes.

TAPALHUACA. — Pueblo de Yndios á tres leguas al E. E. S. E. de Olocuilta: temperamento cálido y dedicados sus naturales á jornaleros todo el tiempo que no invierten en sus cosechas y siembras de maíz. — HAY UNA RUBRICA.

3º PARTIDO

Z A C A T E C O L U C A

GOVERNADO hasta el día por dos Alcaldes que ejercen la jurisdicción civil ordinaria: un Subdelegado de Real Hacienda para ella y sus agregados y otros individuos para los ramos de Consolidación Vacuna y Asientos.

Aunque Zacatecoluca es Caveza del Curato principal, hay otro en el Partido con el título de Numalco: Comprende la Cavecera situada al S-E. de esta Ciudad y a distancia de 14 leguas, confinado por el S. con el Oceano pacifico a 6 leguas, con la jurisdicción de San Vicente por el S. á dos: por el N. E. con la misma á 6, y por el O. con la de Olocuilta á 2 leguas: 5.955 almas siendo su población total del Partido 107 Españoles: 8.029 Yndios, y 5.816 Mulatos, avecindados en 6 Pueblos, 25 Haciendas, 2 Sitios y 3 Islas ó Esteros con Ganados en una Area de 8 leguas de N. á S. y seis y media de E. á O.

Su temperamento en lo general caliente y seco unido a los excesos generales de los Baños tiene extendidas las enfermedades cutáneas y calenturas intermitentes con demasiada generalidad.

Sus Havitantes no dejan de ser activos dedicandose al cultivo del maíz, frijol, arroz, plátanos y raíces farinaseas, con especialidad al de la caña, algodón y añiles que comercian, siendo este último ramo uno de los más pingües aunque desde el año 1.800, ha padecido considerablemente con la plaga de la Langosta, en cuyo terreno se ha fijado tenazmente. Sus artes y manufacturas, están reducidas á los tejidos de algodón y sombreros de palma, careciéndose de los oficios más preciosos.

Ha padecido su suelo con incendios y temblores debiéndose la poca regularidad que se halla en lo material de la Población al Cielo y Costos privados de los últimos Jueces, los que con el mismo tesón patriótico, continúan reparando los defectos de orden con que se halla la planta de ella, habiendo conseguido asegurar con muy buenas calzadas sus entradas: evitando los pantanos que el Río Ulapa al O y el Sapuyo al E. causaban como daño notorio de la salud y solidez de su terreno.

Aunque por todo el Partido cruzan varios Arroyuelos con dirección de N. á S. los principales son el Giboa y el Ananacta, límites de las jurisdicciones de Olocuilta y San Vicente, transitables en todo tiempo.

Está dominada la Cavecera al N. por el Volcán de San Vicente á dos leguas, cuya mayor altura forma tres puntas, las dos paralelas bien expresadas y la otra como división de la parte del S. efecto de la descomposición que sufre diariamente con la repetición de sacudidas subterráneas: Aunque este enemigo perjudica considerablemente por la parte de su N. halla por la del S. en que está situada Zacatecoluca algun veneficio este Partido, pues las orrosas y diarias tempestades que forman con rapidez increíble pasan desde la Costa al Volcán y desde este á aquella, sin causar generalmente otros estragos que el de los abundantes aguaceros que desprenden las nubes y alguna que otra exalación. — HAY UNA RUBRICA.

ZACATECOLUCA III

NALCO. — Pueblo accesorio a Zacatecoluca. Comprende Españoles, Yndios, Mulatos, Situado al O. en Camino Real para San Salvador. Aunque no tiene particular industria es bastante laborioso y sus tierras ocupadas en crianza de Ganado: Siembras de maíces y otros frutos de primera necesidad.

ANANACTA. — Río divisorio de esta jurisdicción. Norte Sur de la de San Vicente al E. N. E. y E. de Zacatecoluca. Atraviesa los Caminos de Provincias interior y Costa para San Vicente y Usulután por la Hacienda de la Joya y San Márcos.

AZACUALPA. — Ysla de corta extensión que forman los Esteros al S. E. de Zacatecoluca á 5 leguas.

BUENAVISTA. — Hacienda distante de Zacatecoluca $1\frac{1}{4}$ leguas al N. S. própio del Sr. Marqués de Ayzinena: Se benefician añiles, maíz y otras semillas y alguna crianza de Ganado: temperamento regular aunque cálido: fuera de Camino Real.

CALZADA. — Ysla de unas 5 leguas de longitud al S. de Zacatecoluca á 8 leguas de distancia y al N. média legua distante de otra de la jurisdicción de San Vicente que empieza desde la Barra de Escalante en el Sur y corre O. al E. unas 10 leguas: Costa limpia.

CHACARA. — Hacienda de D. Esteban Yudice, puesta en Camino Real de Usulután y á las orillas del Río Apante distante 2 leguas de Zacatecoluca al E. S. E.: se cria Ganado: se cosecha tintas y algunas semillas.

ESCUINTLA. — Hacienda de D. Esteban Yudice fuera de Camino Real á $1\frac{1}{2}$ legua de Zacatecoluca al S. temperamento Cálido en extremo: Se cultiva con preferencia los añiles y se cosechan algunos maizes y otros frutos y repasta Ganado: Su Caserío es de los más cómodos de toda la Provincia: hay salinas y aprovechamiento de maderas comunes para construcción.

GARRAPATERO. — Hacienda de malzes y algún Ganado á 3 leguas al S. de Zacatecoluca: pertenece á Antonio Moreno: hay en ella algunos ranchos y está fuera de Camino Real.

XIBOGA. — Río que entra á la jurisdicción por los Ostumas y corre N. á S. hacia el Mar: divide este Partido del de Olocuilta y Cojutepeque.

JALPONGA NUEVA. — Hacienda de Da. Dorotea Gonzalez al O. O. S. O. de Zacatecoluca, á 3 leguas: Se cria Ganado y se cultivan añil-

les, maíz y otros frutos: fuera de Camino Real aunque á poca distancia á la derecha de él desde San Salvador.

JALPONGA VIEJO. — De la Gonzalez citada y los Bonillas á 3½ leguas de Zacatecoluca al S. O. Se cultivan los mismos frutos y repasta algun Ganado siendo de bastante consideración el aprovechamiento de maderas aunque comunes y la tablasón: extraviada de Camino Real.

JALPONGUITA. — Hacienda de Ganados, añiles y maizes, propia del Presbítero Cañas: al S. S. O. de Zacatecoluca á 4 leguas de distancia: temperamento cálido y húmedo: se benefician maderas y tablasón: fuera de Camino Real.

JOYA. — Hacienda de añil, Ganado maizes propia del Sr. Marqués de Ayzinena á 1½ leguas al E. N. E. de Zacatecoluca: temperatura regular aunque cálida.

NUNUALCO. — San Juan Pueblo de Yndios y Ladinos con 412 de los primeros y 103 de los segundos en Camino Real para San Salvador por la Costa á 4 leguas de Zacatecoluca al O. sin industria en sus habitantes: dedicados á jornaleros y al cultivo de maizes, semillas y caña dulce y crianza de poco Ganado en común á excepción de los ranchos en que se han dedicado con algún esmero a este último ramo: temperamento regular aunque cálido: está en Camino Real de San Salvador.

NUNUALCO SANTIAGO. — Pueblo de Yndios y Ladinos y algunos pocos Españoles situado en Camino Real de San Salvador por la Costa y á 6 leguas al O. de Zacatecoluca: temperamento cálido y húmedo no con demacia: dedicados sus naturales á solo la crianza de Ganado, al cultivo de caña dulce y maizes, arroz, frijoles etca. En este Pueblo Cavecera del Curato reside comunmente el Padre Cura.

OSTUMA SAN PEDRO. — Pueblo de Yndios y Ladinos con 212 de aquellos y 314 de estos, al N. O. de Zacatecoluca á 4 leguas de distancia fuera de Camino Real: temperamento regular y menos cálido que los demás Pueblos del Curato: Carecen de Industria y están ocupados en la Crianza de Ganado aunque poco por no permitirlo el terreno escasos y Pastos, y al cultivo de maíz, algún añil y varias semillas de su consumo.

OSTUMA STA. MARIA. — Pueblo del Partido de Zacatecoluca á 5 leguas al N. O. fuera de Camino Real de temperamento fresco: con 8 Españoles, 702 Yndios y 24 Ladinos: Carecen de industria: Su único cultivo son los maizes y otros frutos entre los cuales tienen preferencia Piña Real de singular delicadeza y volumen: Crían algun Ganado y en los varios ranchos de Ladinos se cultiva algun añil.

OBRAJUELO. — Hacienda al S. O. de Zacatecoluca distante 3 leguas de esta Cavecera: se cultivan maizes, añil y otras semillas y se cría algun Ganado: Es propia del Sr. Marqués de Ayzinena: Gozase en ella de un temperamento regular, pero cálida.

OBRAJUELITO. — Hacienda a 1½ leguas al S. de Zacatecoluca propia de los herederos de D. Francisco Molina: temperamento cálido y húmedo: se cría en ella Ganado: se cultiva añil, maizes y otras semillas: fuera de Camino Real.

PAREDES. — Hacienda de Ganado, añil y maizes, del Presvo. D. Domingo Cañas y hermanos, el S. E. de Zacatecoluca á 2½ leguas de este Pueblo su Cavecera: fuera de Camino Real.

PEDREGAL. — Hacienda de Ganado á 5 leguas al O. S. O. de Zacatecoluca de D. Juan Payes y Bosch, temperamento regular pero cálido, limita esta jurisdicción de Olocuilta y la barra del Río de Jiboa.

REYES. — Hacienda de la Cofradía de Ladinos del Pueblo de Cavecera de Zacatecoluca al S. S. E. y á 3 leguas de distancia en la que se comprehenden varios ranchos y sitios en peñas divisiones para Ganado y maizes: está entre los riachuelos de Zapuyo y Apante y fuera de Camino Real.

SAN ANTONIO. — Hacienda distante 1 legua al S. E. de Zacatecoluca, de D. Juan Vicente Villacorta: Se cria algun Ganado y se cosechan maizes, frixol y otros frutos: temperamento cálido, está en Camino Real para Usulután.

SAN CRISTOVAL. — Hacienda de Ganado de Salvador Barrasa a 5 leguas al S. O. de Zacatecoluca y extraviada de Camino Real: se cosechan maizes y benefician maderas para Edificios y tablones para obras de carpinteria.

SAN FAUSTINO. — Hacienda de D. José Mariano Roma á 2 leguas de Zacatecoluca al S. temperamento fatal por lo cálido y húmedo en extremo: se cria algun Ganado y benefician añiles y maiz: fuera de Camino Real.

SAN FRANCISCO. — Hacienda al S. á 1½ legua de Zacatecoluca de Ganado y añiles: própia de D. José Antonio Vasconcelos: Se cosechan maizes y otras semillas: extraviada de Camino Real, bañada al E. por el Arroyo ó riachuelo Zapuyo.

SAN JOSE. — Hacienda de los Herederos de D. José Longinos de Castro, cituada a ½ legua al S. O. de Zacatecoluca inmediata á Camino Real: se benefician añiles y maizes y repasta algun Ganado: Su temperamento es fatal y está muy atrasada en las Labores.

SAN MARCOS. — Hacienda del Sr. Marqués de Ayzinena á 3 leguas al S. E. de Zacatecoluca: temperamento cálido pero llevadero por la cituación misma del terreno que circunda los Ríos Apante y Espino: se benefician añiles, cria Ganado y cosechan maizes.

S. SEBASTIAN. — Hacienda de los Yndios de Analco á 4 leguas al S. de Zacatecoluca, temperamento benigno aunque como todo el Partido propende a cálido: Crian Ganado y además de las cosechas de maiz se han dedicado a la fabricación de sal de que sacan bastante utilidad: está: inmediata á los Esteros de la Costa extraviada de Camino.

STA. TERESA. — Hacienda de D. Juan Payes y Bosch á 4 leguas al O. de Zacatecoluca, Cultiva añil maiz y caña dulce y cria algun Ganado: Está inmediata a Camino Real de S. Salvador que deja al N.

SOCORRO. — Hacienda de añil á 1 legua al E. E. S. E. de Zacatecoluca de D. José Mariano Roma, temperamento cálido y fuera de Camino Real.

TAPALHUACA. — Hacienda de los Yndios del Pueblo de este Nombre en el Partido de Olocuilta á 5 leguas al S. O. de Zacatecoluca: Cria Ganado, benefician maizes y maderas fuera de Camino Real

TEGUISTE. — Hacienda de D. Rafael Guirola á 3 leguas de Zacatecoluca al N. O. Cria Ganado y cosecha añiles y maices.

TREJO. — Hacienda de añil del Presbítero D. Rafael Cornejo de 1½ legua al S. S. O. de Zacatecoluca entre los Ríos Amayo y Ulapa que la fertilizan regándola N. á S.: fuera de Camino Real.

VELASQUEZ. — Hacienda de los Herederos del difunto D. Francisco Molina, distante 1½ legua al O. de Zacatecoluca. Se cultiva únicamente el añil, y algunos maizes, á las orillas del arroyo de Acomenga que corre N. á S. por el O. de ella fuera de Camino Real.

ZACATECOLUCA. — Vease en la descripción general de este Partido. — **HAY UNA RUBRICA.**

Se perdió el plano en la revolución. — **HAY UNA RUBRICA.**

4º PARTIDO

SAN VICENTE

GOVERNADO por dos Alcaldes ordinarios un Ayuntamiento compuesto de tres Regidores sencillos, Alférez Real, Alguacil Mayor, Alcalde Provincial y de la Hermandad, Juez de Policía, Procurador Sindico, Escrivano y un Subdelegado de Real Hacienda para todos sus ramos, Administración de Correos, Receptoría de Alcabalas, Junta Municipal y otras de Comisión.

Conocida la Cavecera en lo antiguo por Puebla de Lorenzana goza el Título de Villa de Austria, según Real Privilegio concedido en 1.658, por el señor don Felipe 2º á solicitud del vecindario mediante el servicio de mil ducados, señalado á su jurisdicción los límites comprendidos entre los Ríos Giboa y Lempa, y en cuya posesión estuvo, según parece, hasta la nueva planta de Yntendencias en que se la reduxo para su más fácil gobierno: No obstante en lo Eclesiástico continúa aquella demarcación la qual abraza parte de los Partidos de Sensuntepeque y Zacatecoluca.

Es Curato Rectoral y Vicaría Provincial con jurisdicción Eclesiástica en los de Titiguapa, Zacatecoluca, Nunualco y Apastepeque, pero el Partido solo comprende á este último.

Está situada la Villa entre dos Cerros al S. O. del Volcán de su nombre ya referido, y á distancia de 16 leguas al E. S. E. de esta Ciudad: Confina por el S. y S. O. con Zacatecoluca á 4 leguas; con Chalatenango por el N. á 14; á 6 por el O. con Usulután; por el E. con San Miguel á otras 6; y á T. por el N. E. con Sensuntepeque; siendo toda su extensión de N. á S. 18 leguas; y 12 de O. á E. poblada con 315 españoles, 14.281 Mulatos y 2.659 Yndios en 7 Pueblos, los quatro de Yndios, 3 Aldeas, 44 Haciendas y 14 Ranchos.

Su temperamento aunque cálido, y seco es algo vario, y en las noches en lo general siempre fresca, muy propagadas las erupciones venereas, y en algunos pasajes frecuentes las fiebres intermitentes.

Es uno de los Partidos en que la falta de agricultura y Artes, está mal recompensada, pues á mas del precioso fruto de añiles ventajoso por sus calidades y cantidad, benefician el tabaco, cuyo ramo estancado por S. M. produce en el día más de 140 pesos anuales. La reunión de sus sementeras en Vegas a las faldas del Volcán, la porción de bocas ó respirales conque este por la parte del N. desahoga sus entrañas inflamadas todo el año, conocidos vulgarmente por infiernos: la variedad de aguas de distintos temples: la Cordillera extendida de Montañas, la multitud de arroyos y la variedad de Aves y Animales que se hallan, forman un conjunto de los más agradables para los transeuntes; sin embargo, las dos Poblaciones á las que la utilidad, la situación ó la necesidad redujo a poblar este Valle, están con excasa Población reduciendo la del Partido con las víctimas sacrificadas anualmente por las calenturas intermitentes y afecciones reumáticas tan dominantes.

Aunque en corto número no se carece de los oficios más necesarios, distinguiéndose el de Tejedores en algodón cuyas obras delicadas merecen la estimación general.

No hay otro Río de consideración que el Lempa, limitando esta jurisdicción de la de Usulután: Su curso de N. á S. caudalosisimo y peligroso, estendiendose por el paso que facilita la Barca mas de trescientas varas y en crecientes sube entre los dos Montes más de ocho por ámbas márgenes.

Su Policia no es de las peores, y aunque sus Establecimientos públicos están bastante destruidos, un Hospital sostenido por el vecindario, un Convento de San Francisco que se está construyendo para ocho Religiosos á expensas de la fundación hecha por un hijo del Pueblo: una Escuela con 384 pesos de dotación anual, mitad por sus-

cripción: una capilla consagrada á Ntra Sra del Pilar, con privilegio de Vice-Patronato, por el Señor D. Carlos 3o con otras 3 Iglesias sin la Parroquial, presentan a sus comprovincianos exemplos de amor al Público, y aún no sería de tanta consideración si dentro del recinto no se hallasen otros sacrificios meqos Públicos pero mas dignos de imitación y que honran verdaderamente á la Humanidad. — HAY UNA RUBRICA.

SAN VICENTE IV

ACHICHILCO. — Hacienda extraviada del Camino Real á 1½ leguas al E. de San Vicente: Pertenece á D. Francisco Merino: Regular temperamento, pero cálida: hay establecidos en ella varios ranchos y todos dedicados al cultivo de añil, maizes, frijol y otras semillas.

ACHICHILQUITO. — Hacienda de añil, maizes y otras semillas de D. Esteban Yndice á 2 leguas de San Vicente al E.

ACHIOTE. — Hacienda de Pedro Velasquez á 5 leguas al E. de San Vicente: Su Cavecera, extraviada de Camino Real, se cultiva añil y otros frutos.

AMATITLAN. — Hacienda de Ganado en Camino Real de Provincias á 5 leguas al N. E. de San Vicente: Su dueño D. Miguel Ygnacio Lopez, con cuyo permiso están varias familias establecidas en ella dedicadas á la crianza de Ganado y siembras de maizes: temperamento cálido y seco.

ANIMAS. — Hacienda de añil y Ganado de D. Manuel Yraeta vecino de S. Vicente: á 6 leguas al S. E. de esta Villa: temperamento cálido y seco.

APASTEPEQUE. — Pueblo de Yndios y Ladinos de regular Vecindario á 1 legua al N. S. de S. Vicente: Camino Real de Provincias aunque no tiene particular industria: Cultivan añil y maizes con algunas otras semillas de consumo y que comercian en la feria de todos Santos que se celebra en este Pueblo sin otro plán ni privilegio que la costumbre a beneficio general de los concurrentes, la maior parte traficantes de añiles: Su temperamento regular y cálido.

AQUIQUISQUILLO. — Hacienda de añil, tabaco y maíces propia de los herederos de Manuel Trinidad Ramírez en Camino Real de Provincias, á 2 leguas al N. N. O. de S. Vicente: temperamento cálido en extremo y húmedo.

BARILLAS. — Hacienda de añil y granos á 5½ leguas al N. E. de S. Vicente de temperamento cálido, propia de Juan José Carmona.

BURRERA. — Reducción de Ladinos extraviada de Camino Real y de poca Población á 4 leguas al O. E. de S. Vicente: temperamento cálido y seco. Sus habitantes dedicados al cultivo de añiles, maíz y otras semillas y pocos ranchos o sitios de Ganado en pequeñas porciones.

CANDELARIA. — Hacienda de añil, maíces y otros frutos á ¼ de legua al O. E. de S. Vicente: pertenece a Manuel Ximenez Basurto: Temperamento regular aunque cálido.

CANDELARIA LEMPA. — Hacienda de añil y Ganado de la Viuda y herederos de D. Pedro Vidaurre á 10 leguas al N. E. de S. Vicente: temperamento regular, cálido.

CASTAÑO. — Hacienda de añil y Ganado en Camino Real de Provincia á 5 leguas al S. O. de S. Vicente, propia de Domingo Rodríguez: temperamento vario, siempre dominante el cálido: hay en ella algunos ranchos para el cultivo de maíz y otras semillas.

CHAMICO. — Hacienda propia de los Palacios de solo maíces, arroz, frijol, y otras semillas, situada al N. N. E. á 3 leguas de San Vicente: temperamento cálido.

CHAMOCO. — Hacienda de Ganado distante 6 leguas al S. S. de San Vicente de los herederos de D. Juan Franco. Quintanilla.

CONSEPCION CAÑAS. — Hacienda de añil de D. José Rafael Molina á 4 leguas al S. O. de San Vicente en Camino Real de provincias: temperamento cálido.

CONSEPCION YSMENDIA. — Hacienda administrada por D. Felipe Guerrero: temperamento cálido situada al N. E. 4 leguas de S. Vicente: Se cultiva añil y se cria algún Ganado.

CONSEPCION RAMIRES. — Hacienda del señor Marqués de Ayzinena á 3 leguas al S. S. E. de S. Vicente: Se cultiva añil y cosechan algunos granos y semillas. Temperamento cálido.

COPINOLAPA. — Hacienda de Ganado propia de las Mexias y Abregos á 10 leguas al O. N. O. de S. Vicente: Temperamento vario y enfermizo.

GIBOGA. — Hacienda de los Aifaros y Contreras: Camino Real de Provincias á 3 leguas al E. S. E. de San Vicente: Se cultiva tabaco y malzes.

GUAJOYO. — Hacienda á 8 leguas al O. de S. Vicente propia de José Manuel Rodríguez: Temperamento cálido y seco.

YSLÁ (La). — de D. Rafael Molina, de crianza de Ganado á 7 leguas al S. de San Vicente.

IXTEPEQUE. — Pueblo de Yndios en Camino Real de Provincias á 1 legua al E. N. O. de S. Vicente. Se cultiva tabaco á que se dá bastante preferencia y malzes, y en sus tierras comunes se hacen varios sitios pequeños de Ganado. Su temperamento cálido y vaporoso en todo tiempo, particularmente en la estación de Lluvias.

JOYA. — Hacienda de añil y Ganado á $\frac{1}{2}$ legua al E. N. O. de S. Vicente, de los herederos de D. Antonio Docabo: temperamento cálido y seco.

LAGUNA. — Hacienda de solo malzes, arroz y otros frutos alimenticios, á $\frac{1}{2}$ legua al O. de S. Vicente: propia de Da. Liberata Amaya.

LABOR. — Hacienda de añil, malzes y otras semillas: á 3 y $\frac{1}{2}$ leguas al N. O. de San Vicente, de D. Antonio Guzmán y Socias.

LENHOS. — Reducción de Ladinos. Corta Población á 2 leguas al N. E. de S. Vicente y sus habitantes dedicados al cultivo de maíz y crianza de algun Ganado.

MARQUESADO. — Hacienda de añil de los Herederos de Don Pedro Vidaurre á 5 leguas al S. de San Vicente.

NARANJOS. — Hacienda de Ganado á 7 leguas al N. de San Vicente, perteneciente á Don Juan Antonio Abrego.

OBRAJUELO. — Hacienda de añil, maíces, frijol, arroz y otras semillas á 4 leguas al S. O. de S. Vicente, propia de D. Felipe Barrasa: temperamento cálido y seco: extraviada de Camino Real.

OPICO. — Hacienda de añil, maíces y otros frutos comestibles: extraviada de Camino Real al N. O. 2 leguas de S. Vicente: hay establecidas algunas familias dedicadas á solo las cosechas de granos.

PARRA. — Hacienda de añil y granos de D. Manuel Antonio Yraeta, á 8 leguas al O. de S. Vicente: temperamento regular, cálido.

PORRILLO. — Hacienda de Ganados de la Testamenta de D. José Rodríguez, distante 5 leguas al E. de S. Vicente: hay varios ranchos de Ladinos milplantas.

n. c. **PORRILLITO, D.** — Hacienda de Ganado de la Testamenta de D. José Rodríguez, distante 5 leguas al E. de San Vicente: hay varias Rancherías de Ladinos milplantas.

PORRILLITO. — Hacienda de Ganado del Presvitero D. Rafael Cornejo, á 5 leguas al O. de San Vicente.

POTRERO. — Hacienda de añil á 8 leguas al N. O. de San Vicente de D. José Manuel Rodríguez.

QUINTA. — Hacienda de añil, granos y tavaço á $\frac{1}{4}$ legua al O. de S. Vicente: extraviada de Camino Real y temperamento vario: propia de Don Antonio José Cañas.

RINCON GRANDE. — Hacienda de la Cofradía administrada por el común del Pueblo de Santo Domingo á 2 y $\frac{1}{2}$ leguas al S. D. de S. Vicente: Se cultiva tabaco de excelente cualidad y maiz y otras semillas: temperamento cálido y vario.

ROSARIO. — Hacienda extraviada de Camino Real á 5 leguas al N. de S. Vicente: Cultivada para añil y maizes por administraci3n al nombre de los herederos de D. Juan Franco. Quintanilla: temperamento cálido y seco.

SAGUAYAPA. — Pueblo de Yndios cuyo vecindario asciende á mas de 800 almas, Camino Real de Provincias al E. distante 1 legua de S. Vicente.

SAN ANDRES. — Hacienda de añil y granos á 4 leguas al E. de San Vicente, de fatal temperamento: pertenece a los Velasquez

SAN ANTONIO. — Hacienda de la Cofradía de su Título en San Vicente á 3 leguas al O. de esta Villa: Cultivan sus dueños por repartimiento confidencial y así mismo varias porciones de la tierra para cosechas de maizes, frijol y otros comestibles á excepción de algunos sitios dedicados a la crianza de Ganado.

S. ANTONIO BASURTO. — Hacienda de añiles y Ganado á 1 legua al S. de S. Vicente: própia de don Manuel Jimenez Basurto.

S. ANTONIO REYES. — Hacienda de D. Manuel Quintanilla en Camino Real á $\frac{1}{2}$ legua al S. de S. Vicente. Se cultiva en esta y en varios ranchos que ocupan distintas familias de Ladinos, como arrendatarios del propietario, añil, maiz y frijol.

SAN ANTONIO RIVERA. — Hacienda de D. Miguel Ygnacio á 4 y $\frac{1}{2}$ leguas al S. de S. Vicente, se cultiva añil y algunos otros frutos alimenticios.

SAN CAYETANO-REDUCCION. — De unos 500 Ladinos extraviada de Camino Real á $\frac{3}{4}$ legua de S. Vicente al S.: temperamento cálido y seco: sin industria y unicamente los maizes y la crianza de corta porción de Ganados exparcidos en las tierras del común es toda la ocupación

SAN CRISTOVAL. — Hacienda de añil y granos á 1 legua en Camino Real al S. E. de S. Vicente de D. Manuel Ximenez de Basurto.

SAN DIEGO. — Hacienda de añil, maizes, frijol y otros granos y semillas, á 2 leguas al S. E. de S. Vicente en Camino Real y regular temperamento: pertenece á Da. Gertudis Salazar.

SAN ESTEVAN. — Reducción muy corta de Ladinos á $\frac{1}{2}$ legua al N. E. de S. Vicente en Camino Real de Provincias, por lo más interior: cultiyan maizes y en algunos sitios ó ranchos crían algun Ganado.

SAN FELIPE. — Hacienda própia de D. José Maria Zeballos: Cituada al N. O. á 5 y $\frac{1}{2}$ leguas de S. Vicente: temperamento cálido y seco: Cultiyan añil y maizes.

SAN FRANCISCO. — Hacienda de añil y granos de Da. Mariana Vides: á $2\frac{1}{2}$ leguas al N. E. de San Vicente.

SAN FRANCISCO. — Hacienda de Ganado del Presbítero D. Manuel Vasconcelos a 10 leguas al O. de S. Vicente.

S. FRANCISCO YRAETA. — Hacienda de añil y granos á $6\frac{1}{2}$ leguas al E. de S. Vicente: própia de D. Manuel Ysidro Yraeta.

S. JERONIMO. — Hacienda de añil, maizes y otras semillas á 3 leguas al N. O. de San Vicente: de D. Rafael Molina.

S. GERONIMO AMAYA. — Hacienda de Da. Liberata Amaya al O. á 2 leguas de S. Vicente para solo crianza de Ganado á excepción de 4 ranchos cituados en que se cultiyan maizes.

SAN YLDEFONZO. — Hacienda de Ganado á 9 leguas al S. E. de S. Vicente: Pertenece á los herederos de D. Juan Díaz.

SAN YLDEFONZO. — Hacienda de añil y Ganado á 2 leguas al S. E. de S. Vicente: pertenece a D. José Miguel Lebron.

SAN YSIDRO. — Hacienda de Tavaco, añil y maizes de D. Nicolás Cobos, Factor de las Reales Fábricas de Tepetitán á 1½ leguas al O. de S. Vicente, en Camino Real de Provincias: temperamento regular.

SAN JACINTO. — Hacienda de añil y granos á 3½ leguas al N. E. de San Vicente: própia de D. Felipe Vides.

S. JACINTO DE UMAÑA. — Hacienda distante 3 leguas al O. de S. Vicente en Camino Real y de crianza de Ganado de Don J. Lonsel.

SAN JOSE. — Hacienda de los Leoncios, Camino Real de Provincia á 6 leguas al N. O. de S. Vicente. Se cultiva añil con preferencia aunque algunos ranchos están sembrados de maíz, frijol y otras se-

SAN JUAN. — Hacienda de Ganado á 3 leguas al S. O. de S. Vicente de D. Manuel Merino, en Camino Real de Provincias y su temperamento es regular aunque cálido.

SAN LASARO. — Hacienda de añil al S. O. 4 leguas de San Vicente: própia de D. José María Vasconcelos.

SAN LAZARITO. — Hacienda de añil de D. Manuel Ysidro Yraeta, á 4 leguas al O. N. O. de San Vicente.

SAN LORENZO. — Hacienda de añil a 9 leguas al S. O. de San Vicente perteneciente á Don José María Rodríguez.

SAN NICOLAS. — Hacienda distante á 6½ leguas al S. O. de S. Vicente para solo la crianza de ganado: de temperamento cálido y seco propiedad de Don Rafael Molina.

SAN PABLO. — Hacienda de añil y Ganado á 6 leguas al O. de San Vicente de Don José Antonio Vasconcelos.

SAN PEDRO. — Hacienda de añil y varias especies de granos de formal cosecha á 4½ leguas al S. O. de S. Vicente, pertenece a los herederos de D. Juan Quintanilla: extraviada de Camino Real.

S. SEBASTIAN. — Pueblo numeroso de Ladinos con unos 2.300 individuos de todas edades y sexos á 4 leguas al O. de S. Vicente es extraviado de Camino Real; los mas del vecindario dedicados al cultivo de granos y muy pocos a la cosecha de añil sin otra industria.

SAN VICENTE. — Véase este artículo en la descripción general de la Provincia.

STA. BARBARA. — Hacienda de añil, maizes y otros frutos á 6 leguas al N. O. de S. Vicente y perteneciente á D. Rafael Molina: Temperamento cálido.

STA. CATALINA. — Hacienda de añil á 1½ legua al O. de S. Vicente de D. Mariano Prado.

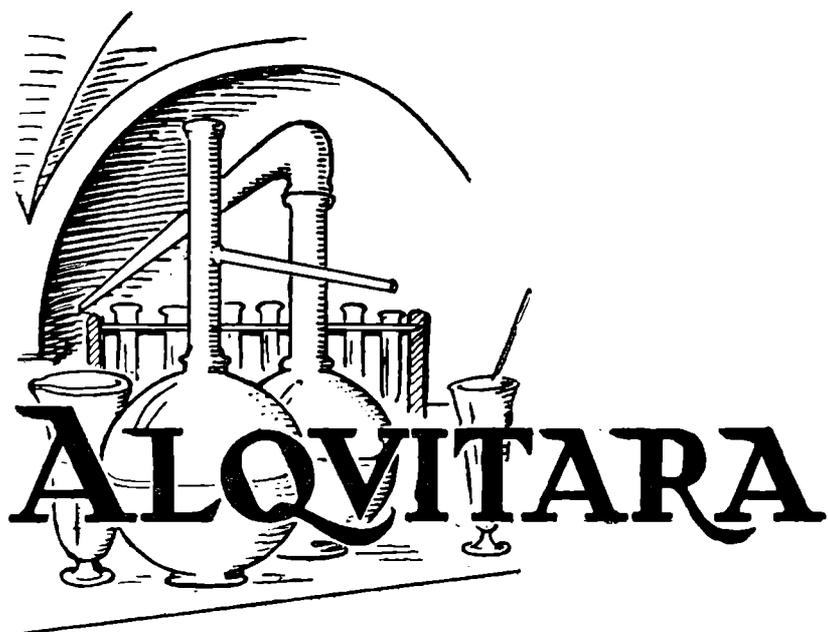
STA. CRUZ. — Hacienda de los Delgados para el cultivo de añiles y otras semillas al N. O. distante 6 leguas de San Vicente.

SIHUATEPEQUE. — Hacienda de añil á 6 leguas al S. E. de S. Vicente de D. Pio Marin.

SISIMICO. — Hacienda de añil y Ganado á 2 leguas al O. de S. Vicente propia de Da. Liberata Amaya.

TECOLUCA. — Pueblo corto de 200 Yndios y unos 50 Ladinos en Camino Real á 4 leguas al S. O. de S. Vicente: temperamento cálido y seco: Sus naturales ó vecinos carecen de toda industria á excepción de la relativa á unos cuantos texidos de palma para sombreros y cultivo de maizes y otras semillas.

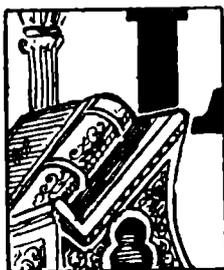
TEPETITAN. — Pueblo crecido de Ladinos, tendrá unas 1.200 almas de todas las edades y sexos: situado en muy mal temperamento al N. O. de San Vicente, Camino Real para San Salvador y á 1 legua de aquella Villa en este Pueblo están las Fábricas Reales y Almacenes de Tavacos de la Provincia cuyas labores hacen los Naturales con toda preferencia y por el auxilio de habilitaciones de cuenta de S. M. — **HAY UNA RUBRICA.**



SUBSUELOS DE LA CREACION

Por ALFREDO CARDONA PEÑA

1—WEBER, LA PREHISTORIA, ETC.



O QUE redime, lo que salva, lo que garantiza el éxito de toda disciplina superior, es el espíritu de conciencia. Este espíritu —o sentido— es profundamente occidental y adquiere firmeza en la edad moderna. En el antaño fabuloso las disciplinas ambicionaban la mayor cantidad de datos para adquirir, mediante ellos, una mayor sabiduría. Hoy, en que tales amplitudes demuestran

una trágica esterilidad, lo que interesa es el examen de conciencia, la meditación en los valores internos del hombre. Así la historia, que no contenta con el relato, anuncia y plantea una filosofía. Esta filosofía de la historia ha aparecido siempre que un viraje, o una acumulación de angustias, imprime a los pensamientos la búsqueda de una definición. El primer filósofo en este campo fué San Agustín, africano y apasionado, cuyo *civitas* nace entre las ruinas del Imperio Romano. El segundo es Hegel, que destaca una poderosa visión normativa y volitiva sobre el trasfondo de una conciencia. Seguimos las torres de Weber. Es él quien escribe eso de *trasfondo de una conciencia*. En la creencia hay fe, y en la fe conciencia. Esta —la *concientia*— reconoce los atributos del espíritu, y por eso es histórica en esencia.

La *Historia de la Cultura*, de Alfred Weber, está construida sobre grandes bloques. Abraza la prehistoria y la edad contemporánea, interpretando el contenido de los significados sociales e insertándolos en la totalidad del acontecer universal. Weber es muy avisado. Al llegar a Rusia nos hace el pronóstico reservado de un universo profundamente humano, tanto por su trágica conciencia como por su deslumbrante autoanálisis. Se trata de un occidental que lucha por no apasionarse, pero que cuando lo hace deja escapar en hornaza sus confianzas y sus temores. Esto proviene de ocultos factores étnicos, de acumulaciones raciales, de todo eso que después, en el plano de la realización, va calentando la crítica.

Es interesante conocer, en un hombre que tiene un pensamiento fundamentalmente histórico, las ideas y comentarios que hace del mundo a-histórico, "sin iluminación propia", como él lo designa.

De todas las nebulosas que gravitan sobre el origen de las ciencias —sean éstas ideales o prácticas— ninguna tan apasionante como la que cubre los recuerdos humanos. Ni hay otra que a pesar de su lejanía roce tan de cerca la preocupación vital del hombre. Sobre todo ahora, en que los hechos psicológicos tienen sus rayos X, y los problemas del alma sus radiografías.

La creencia tiene el mito, la medicina, la magia, el lenguaje, la gritería de la selva. Y todo eso —mito, sonido inarticulado, magia, leyenda— forma la atmósfera de la gran prehistoria. Weber pasa por la prehistoria como en zancos. La verdad es que a Weber no le gustan las nebulosas, aunque confiesa que todavía estamos condicionados y circunscritos por muchos restos y legados de nuestro destino inicial. Pero siendo breve, ofrece consideraciones abundantes. Por ejemplo: que el hombre primitivo es aquel para el cual hay, frente a su propio ser, un mundo claramente delimitado, y para el cual existe, además, una conciencia de su propia existencia. Los historiadores le hacen el gran regalo al primitivo, diciendo que tenía "conciencia existencial". Ya es tener algo, y si no que lo digan los civilizados de ciudad, que carecen de ella.

La evolución comienza con el nombre de Neanderthal, primer tipo físico. El segundo, el de Aurignac, está afectado de un peculiar sentido de profundidad trascendente. De aquí arranca el drama. Se inicia la conquista de la Naturaleza, y el hombre se mete con ella, tratando de dominar sus fuerzas. Es impresionante lo que dice Weber: "...nos encontramos con un hombre al cual nosotros —gentes ilustradas de hoy— llamamos supersticioso, pero que sin embargo es ya profundo, porque ese hombre *sabe*".

Este sabio silvestre crea las formas de matriarcado y patriarcado, y después, mediante la domesticación del perro y del reno, se convierte en el tercer tipo, el dominador, al cual nosotros pertenecemos. El autor se queda con el segundo. Le interesa porque representa la *magia*. Cazador y plantador por excelencia, desposado emotivamente con la Naturaleza, el hombre de Aurignac desarrolla, al lado su elemental intelecto, un mundo de representaciones ideales, que le sirve para encontrar explicación al misterio. Ese mundo de objetos de representación cotidiana, que llena la mente del primitivo como los colores la retina del niño, consiste en agrupar el mundo en *totalidades actuantes*, que tienen una función ordenadora tanto como una magnitud existencial. Además, está saturado de entidades mágicas. La magia es la red que el primitivo echa sobre el universo, con el intento de capturar sus fuerzas e identificarse con ellas. Pero el mundo mágico apenas insinuado por Weber— no pudo evolucionar, en el sentido amplio y modificador de la palabra. Su drama consistió en quedarse estacionario, rígido, inmóvil como los totens. Tan pronto como lograron echar la red, capturar las fuerzas naturales y comérselas, los hombres del segundo tipo comprendieron que la más ligera modificación produciría el caos. Y éste vino, no traído por ellos, sino por nosotros, los hombres del tercer tipo, racionalistas y calculadores, o, como lo dice Weber con enérgica sinceridad, "intelectuales blasfemos que hemos quedado aparte de todo magismo y de Dios".

La cultura y el destino primitivos están hoy liquidados, y sus representantes yacen bajo el polvo de las ruinas arqueológicas. Sin embargo, sobrevivencias existen, y soterraños presentimientos

nos dicen en la noche del alma, como relámpagos de la tormenta que fuimos, la extraña y oscura latencia de la madre abismal.

2—EL “PASADO CONTEMPORANEO”

LA MODERNA investigación ha comenzado a pagar espléndidamente la deuda que nuestro mundo ha contraído con el pasado, y al decir el pasado estamos refiriéndonos al salvaje y a lo que éste habitante de la naturaleza desprendió de sí ante el drama de la existencia.

A partir de Sir George Frazer, el primero que desenredó la complicada madeja de elementos anímicos que envolvían la mente primitiva, no con fines filosóficos, sino con el sencillo propósito de poner en orden la caótica fuente histórica que gravitaba —nueva Ariadna— sobre el taller del especialista, los nuevos y valientes misioneros de la antropología han ido canalizando las primeras escaramuzas con la selva, logrando avances notables no sólo en cuanto a los métodos, sino en cuanto al enriquecimiento de los datos, exhibiéndolos claros cuando eran oscuros, y sencillos cuando complejos.

Gracias a estas explicaciones al Amazonas ignorado de las razas, verdaderamente heroicas en su lucha con una incógnita virgen, el pensamiento contemporáneo ha aprendido la nobleza de la tolerancia y la gran humildad ante el salvaje, cuya ferocidad ha resultado débil en parangón a la rudeza del civilizado colono. Ha aprendido, este pensamiento contemporáneo, la gran enseñanza traído por Sir Frazer, en el sentido de que estigmatizar la vida de la selva es ingrato y poco filosófico; de que estamos situados, querámoslo o no, sobre la tibia ceniza de una herencia profunda y jamás extinguida, y de que, por encima de los orgullos desgajados de la pureza racial, de abolengo hitleriano, debemos gratitud a los luchadores innominados y ovidados cuyo pensamiento, lucha y dramas han hecho generosamente lo que somos.

Para ellos —mártires anónimos de la vida— el uso del lenguaje ha sido en más de una ocasión, injusto de toda injusticia. Así, la palabra *salvaje* (derivada de *selvaje*), aparece como aplicable a los naturales de aquellos países “que no tienen cultura”, pero hoy ya sabemos que el término cultura abraza el pasado como un helecho gigantesco, y que este mismo pasado se presenta a nuestros ojos tan culto, ingenuo y valiente como el mundo moderno, o más. El sentido popular, tan malicioso por naturaleza, ha derivado la voz salvaje hacia recintos tan duros que el regalo del adjetivo se recibe como una bofetada. Con todo, “hay salvaje que vale más que una ciudad entera”, como apunta muy bien Roque Barcia en sus *Sinónimos*, en tanto que más de un bárbaro puebla las ciudades. También con la voz *cafre* ha ocurrido la misma injusticia, y el pobre negro de esta raza, del Africa, del Cabo o de Natal, sigue danzando como un niño y riendo ante el blanco con la pureza de sus dientes de luna. Muchos factores definerminan estos espejismos.

Para contestarse cómo vive, en realidad, el salvaje, el lector ex-cátedra tiene que sufrir el calvario de la información más apretada y dispersa, tiene que andar de la Ceca a la Meca revolviendo peligrosas bibliografías, sin que esta pesquisa, por completa que sea, ofrezca una concepción adecuada. Ello se debe a que los tratados de antropología y etnografía que se pueden conseguir son, en su mayoría, obras que pecan de excesivo “profesionalismo”, obras que sopesan y miden con la fría costumbre de los análisis, que se enredan en el viejo prurito de las escuelas, que descubren, en fin, no las vidas cargadas de humanidad y dramatismo, sino los moldes tecnológicos en que se vistieron tales almas. Por eso el especialista se dirige siempre a un especialista, y el estudiante, profano o diletante, que es hombre culto o artista necesitado de noticias y conocimientos generales, fracasa en estas duras pruebas a que lo somete el antropólogo. Y la pregunta inicial, ¿cómo vive el salvaje?, queda contestada con tal recargo y pesadez de detalles, que no aprovecha con la liberalidad que se deseaba. Felizmente, el profesor George Peter Murdock, de la Universidad de Yale, trata de llenar esta laguna. Su arma es el relato. Nosotros, profanos y diletantes, oímos relatar costumbres, tabúes, muertes, nacimientos, guerras, amores, y estos relatos, que no se detienen en considera-

ciones eruditas, que no complican el estilo con vocablos científicos, tienen la gran virtud de irnos introduciendo en el mundo real, histórico, del hombre primitivo. Murdock, por ejemplo, no revela el concepto del tiempo entre los antiguos arandas de Australia, sino que nos dice, simplemente: "...el aranda cuenta el tiempo por sueños y lunas, y un indígena erudito puede contar hasta cinco". Nada más. Luego pasa a otras cosas. Pero esa forma del aranda ante el concepto temporal, así no más descrito —relatado— basta para que el lector inteligente saque consecuencias personales: en primer lugar, que el aranda es imprevisor; en segundo lugar, que su matemática es muy restringida, y que su mente no puede ir más allá del cinco, etc., etc. Al final, tenemos el dato preciso de una psicología, de una forma de ser, sobre el cual podemos saltar a investigaciones posteriores.

Este valor manual de la obra —insustituible precisamente por su "manualidad" se descubre cuando leemos el capítulo consagrado a los aztecas. Confrontamos entonces la suma bibliográfica que hemos tenido que digerir —con amenazas de borborismo— para llegar a saber en qué consistía la cultura de los antiguos habitantes de la altiplanicie mexicana: seis o siete librones clásicos, y nuestra cultura de Anáhuac andaba como en mosaicos, dispersa y errante por Bernalés y Sahagunes. El talento sintético de Murdock, y su preciosa elementalidad, nos ofrece un panorama completo. Un panorama, o gobelino, o cuadro a vista de pájaro que es el producto de infinidad de compulsas, bibliotecas y observaciones personales. Esta es la verdadera forma de animar una materia tan yerba como la antropología. Este es el procedimiento pedagógico por excelencia en los tiempos actuales, donde el lector no tiene tiempo materialmente, de rebuscar el dato enterrado, y necesita sin remedio la obra que unifica la diversidad.

El estudio de Murdock se presta para sacar ciertas conclusiones generales. ¿Cuáles son estas conclusiones? Que no existen, contra el malicioso criterio de los orgullos de casta, culturas diferentes. Que la cultura es algo más que una acumulación accidental de rasgos, para unificarse en un todo espiritual. "Sólo un opti-

mista incurable —afirma el profesor norteamericano— podría afirmar que nuestras creencias religiosas, nuestra actitud hacia el sexo y nuestras instituciones políticas son uniformemente más racionales que las de nuestros contemporáneos primitivos”.

Sin embargo, hemos visto que el salvaje aparece ante la civilización como una fuerza negativa y hasta mortal. Hemos visto que nuestra época no sólo se permite depredaciones históricas, sino el olvido de las fuerzas iniciales del hombre, tratando de subestimar estas fuerzas no sólo con escuelas puras de racionalismo, sino con brutales atentados contra las razas negras, a quienes ha *cazado* como a búfalos.

El primer capítulo de Murdock, “Los Tasmanianos”, encierra el drama de la civilización contra el primitivismo. Ese drama es tan sombrío como animal. Relata la extinción, por arma de fuego, de una raza que pasó por la tierra “como un rayo de sol a través de un caza-mariposas”.

3.—EL CAOS FRENTE AL COSMOS

DESDE que el mundo es mundo, los conceptos sagrado-profano de la existencia han residido en el interior del hombre. Esto no quiere decir que se hayan explicado científicamente desde sus orígenes, lo cual adviene con la evolución de la inteligencia, los cambios en el devenir de los acontecimientos y la sustitución de valores tipos, hasta llegar al viraje histórico en que nos encontramos, presidido por el pensamiento clasificador y la reflexión filosófica. “El terreno de lo profano—dice el pensador con paternal tristeza—se ha extendido y abarca ahora la casi totalidad de los asuntos humanos”.

Intentar una morfología de lo sagrado sería una empresa tan dilatada, y al parecer tan numerosa de esfuerzos, que amenazaría las formas mismas en que se mueve. En cada sociedad primitiva,

en cada grupo, en cada individuo, el temor hacia lo invisible del mito agiganta el examen. Y nada menos que el universo de la conducta viene a ser el marco de tales reacciones.

Lo que sí puede intentarse —y de hecho lo han realizado pacientes investigadores de la naturaleza humana— es fijar, como los *estrategas en el mapa*, los puntos más sensibles en que el fenómeno se realiza, dibujando las zonas vulnerables. Preciosa labor que da como resultado un acopio de informaciones espirituales, y sobre todo, de contrastes. Contrastes entre lo mayastático de la actitud ante el misterio, y lo popular de la comunidad obrera. Entre lo vedado y lo accesible. En una palabra, entre lo sagrado y lo profano.

Surgen así los *tipos de relación*, estudiados con admirable objetividad por Roger Caillois, uno de los escritores contemporáneos más penetrados en la historia del alma, y uno de los pocos —entiéndase bien— que trabaja en el tiempo con la suficiente valentía de no desconocer el mundo virginal de la conciencia.

Caillois, partiendo de los trabajos realizados por Durkhem y Mauss, Granet y Dumézil en el campo de las más antiguas culturas, relaciona las fuerzas que determinan el orden y el desorden en la mente primitiva, analizando los principales caracteres de lo sagrado, la función de los ritos y de las prohibiciones, la naturaleza del sacrificio, etc. Analiza luego las categorías de lo puro y lo impuro, e intenta una dialéctica de lo sagrado, tratando con gran delicadeza un problema de interpretación, pues las categorías enunciadas poseen en común el ser fuerzas susceptibles de utilización. La forma en que el antiguo las utiliza le ofrece el dato histórico sobre que se apoya. Por otra parte, la ambigüedad misteriosa de lo sagrado se desprende de que “el pacto con el infierno entraña una consagración, como la gracia divina”.

cuentra en la organización social de los *fratrias*, en donde la composición de dos partidos o clanes, determina la concepción del orden del mundo y preside la distribución de lo libre y lo prohibido.

La *transgresión sagrada*, o teoría de la fiesta, es uno de los aspectos más notables del pensamiento de Caillois. La fiesta aparece como un retorno a las formas elementales, embrionarias, del mundo, y equivale a encontrar el Caos, y a modelarlo nuevamente. “A la vida normal, ocupada en los trabajos cotidianos, apacibles, encajada en un sistema de prohibiciones cauto, donde la máxima *quieta non movere* mantiene el orden del mundo, se opone la eferescencia de la fiesta”. Frente a lo prohibido, frente a lo hermético e intocable, las leyes se quebrantan y es lícito el libertinaje. (La primogenitura de esta dimensión parece que llega a las danzas macabras medievales). Caillois cita a Confucio: “No hay que conservar el arco siempre tenso sin aflojarlo nunca ni siempre flojo sin estirarlo jamás”. Caillois nos enseña el sentido oculto de la francachela, de la orgía, de esa especie de delirio tremendo en que se sumerge el indígena al compás de los instrumentos musicales que suscitan hipnosis. El sentido oculto reside en el tiempo. Cada año, al advenir la primavera, la naturaleza despierta, se rejuvenece. “Entonces hay que volver a empezar la creación del mundo”. Hay que apelar a la virtud creadora de los dioses y volver al principio, a las fuerzas que transforman el *Caos* en *Cosmos*. La fiesta es el vehículo del regreso e implica el olvido pasajero de las normas. La fiesta revive la época “en que vivían y actuaban los antepasados divinos cuya historia nos relatan los mitos”.

¡Formidable regreso! En esa época encontramos la historia nonata, increada, en fermento de fábulas y sueños. En esa época los hombres se convertían en animales, y viceversa. Los objetos se disgregaban como el humo. Una piedra podía cantar, un río podía convertirse en pájaro, todas las formas eran ilímites, incontenidas y luminosas. Antes de leer a Caillois, y durante una feliz y momentánea iluminación, llegué a intuir este pre-mundo, en mi poema de Homero;

*La mente era un gran ídolo.
Una bola de fuego ardía entre las cosas.
Monstruos devoradores de manzanas
custodiaban el Heroísmo.*

(Lectura de La Iliada).

La alegría de la fiesta, la embriaguez de la fiesta, las irreverencias, excesos y temblores de la fiesta, suscitan los paraísos naturales, las verdes inocencias, todo lo fabuloso de la creación. Pero es también un estado sagrado, porque en ella se convive con los antepasados. Todas las culturas conciben el espectáculo de la bacanal y el desenfreno. Caillois describe costumbres de Australia, la parte sur de los Estados Unidos, Oceanía y Africa Septentrional, pero no se refiere a los mitos prehispánicos. En América prehispánica, al igual que en las razas de la antigua Europa, el sentido orgiástico irrumpe con el ímpetu de un vendaval. El estado de inocencia propia de los primeros tiempos del Universo—desintegrado en innumerables formas— es descrito en diversos pasajes del Popol Vuh, donde los objetos domésticos, los monos y los árboles, entablan una conversación simbólica. Y todavía en nuestros días, como descendencia del substrato mitológico, prevalece en varias zonas indígenas el poder avasallador de Dionisios. Los matrimonios zapotecas del sur mexicano, por ejemplo, dan la pauta para muchas observaciones concretas. La ceremonia ritual del *mediu-xhiga*, que comienza con una ofrenda a la novia, y termina destruyendo los objetos caseros en medio del frenesí colectivo, tiene nexos profundos, aunque inconscientes, con el regreso al caos primordial, en que “lo extraordinario era normal”. Este caos se apodera de la fiesta, pero no puede continuar indefinidamente, pues de lo contrario amenazaría el orden del mundo y el equilibrio que mantiene la armonía de los astros. Entonces los antepasados *caóticos* se vuelven *cósmicos*, creando las especies vegetales y animales, fijando el mar, la tierra, las montañas y conteniendo cada cosa dentro de sus límites: ordenando, en fin, el Universo.

fusión ha terminado, la historia natural empieza, el régimen de la casualidad normal se establece. Al desbordamiento de la actividad creadora sucede la vigilancia necesaria para mantener y conservar el buen estado del universo”.

Es el momento en que el exceso muscular de la fiesta va debilitando a los celebrantes, en que la masa humana va cayendo por tierra, agobiada por el desenfreno. Al despertar, se presentará otra vez la ley, el orden, la realidad intocable. El *tabú* vuelve a ser *tabú* y lo *noa* (profano, libre) vuelve a ser *noa*.

Tal es, en síntesis, la interpretación telúrica de la fiesta, de su rito y de su insondable lejanía. No queremos interiorizar demasiado. Estudiando los caracteres del rito, nos damos cuenta de la fuerza mítica, y de cómo el hombre, en cualquier lugar de la tierra, ha dado siempre expresión a los dos estados claves del universo: el de la intuición y el del raciocinio. El estado original corresponde a la niñez de las formas, a ese dorado infantilismo que situamos en el Paraíso. El advenimiento de los límites de las formas, y de los *impuestos* que necesariamente debemos pagar a la naturaleza, para que ésta no nos destruya, coincide con el nacimiento de la razón.

No hay en este aspecto —y aquí al margen de Caillois— documento más sublime que el diálogo entre Prometeo y el Coro, cuando “éste” visita su martirio. “Cuéntanos —dice la voz histórica de la Humanidad— por qué Jove te ha herido”. Y Prometeo contesta: “Quité a los hombres el temor del hado”.

A los ojos del dios, esto es un crimen, porque trae consigo la utilización de fuerzas poderosas. Antes de Prometeo, los hombres —según las palabras de la tragedia— “obraban al acaso, semejantes a las sombras de un sueño”. Mas el osado y divino inventor les enseña a distinguir el orto y el ocaso de las estrellas, los números, las letras y la memoria, que son armamentos fundamen-

talmente históricos, opuestos a ese mundo de gozosa tristeza que el indígena trata de instaurar cada año con su pathos desenfrenado.

Multitud de sorprendentes informaciones ilustran los pensamientos de Caillois, quien tiene en sus manos, además de una destreza mental familiarizada con la interpretación sociológica del pasado, un copioso abastecimiento de “fuentes”, a las que recurre con oportunidad y sabiduría. Mas el esfuerzo del investigador no debe tomarse *ad litteram*, pues no se trata, al contagiarnos del maravilloso espectáculo original, de promover ningún regreso, sino de avanzar (en el tiempo, en la historia, en los acontecimientos) con el conocimiento que nos da la experiencia remota, pero actual siempre, de los fenómenos psicológicos de la *polis*. “Evitemos todo romanticismo con los primitivos”, aconsejaba Weber. Antes de afectismos desprovistos de utilidad, lo que debemos entender es “el mecanismo de las fuerzas del destino inicial del hombre”.

4.—FINAL INESPERADO.... CON JUNG.

NO CABE la menor duda —dice C. G. Jung— de que la psicología, como ciencia que es de los fenómenos del alma, puede ser puesta en relación con la ciencia literaria”. Plantear esta relación con sus condiciones generales, y establecer, por otra parte los límites entre la estructura psicológica de la obra y las determinaciones psicológicas del artista, es lo que intenta Jung, el maestro alemán de la concisión, la brevedad y el dominio temático. Aquí, sobre la prosa del especialista que no es fundamentalmente literato, es donde captamos con mayor claridad las ideas. Hay una limpieza mental que no permite el sobrecargo de conceptos abstractos, y una como respiración constante en el estilo, que por esto mismo es vital, cercano y nada engorroso. La discusión de la ciencia literaria naufraga a veces en un mar de consideraciones que por desear sistemas demasiado técnicos, complica su mecanismo expositor. Pero aquí, en los campos del científico no ocurre lo mismo, aunque parezca extraño. Jung no necesita andarse con rodeos. Afirma, desde el primer momento, que la psicología puede

relacionarse con la literatura. Explica cuál es la situación de la psicología frente al arte como fenómeno humano. Dice que la creación bella “jamás llegará a revelarse al conocimiento del hombre porque lo irracional —elemento creador por esencia— se burla y se burlará siempre de todos los esfuerzos del raciocinio”. Hace Jung *ocultismo poético*, si así puede llamarse al hecho de rescatar los últimos secretos de la subconsciencia creadora.

Tomando como modelo el *Fausto*, ofrece a nuestros ojos el abismo que separa la primera y la segunda parte del poema. (Abismo que por otra parte la literatura se ha encargado de hacer *clishé*: como decía el segundo *Fausto*, etc. Goethe mismo dió explicaciones *ideales* del descendimiento al infierno griego. La psicología, a través de una brillante investigación, revela el misterio fáustico por vías más reales, por operaciones de sana observación experimental).

“A la primera parte (del *Fausto*) no podría añadir el psicólogo nada que no hubiese dicho ya el poeta mejor que pudiera hacerlo él, por el contrario, la segunda parte, con su enorme fenomenología, ha devorado hasta tal punto la fuerza plasmadora del poeta que no hay en ella nada que se explique por sí mismo, sino que cada verso apela a la capacidad del lector”. Es decir: que para Jung el *Fausto* es un infinito conejo de Indias, donde el psicólogo puede operar a su sabor. Los dos extremos de la obra de arte, o sean el objeto realizado y lleno de entes psicológicos, y el individuo condicionado por las ciencias del alma, se dan con extraordinaria bondad en el *Fausto*. El primero de estos extremos representa el tipo psicológico. El segundo, el tipo visionario de creación.

El tipo psicológico tiene un gran contenido de conciencia humana; es pasional, diurno, lleno de mensaje amoroso que se expande a través de sus actos. Esta materia “ha sido asimilada por el alma del poeta, se ha remontado de la vida cotidiana a las alturas de su vivencia”, y se explica por sí misma, no es oscura.

El tipo visionario de creación invierte la situación anterior. To-

do es aquí extraño, recóndito, surgido “de los abismos de tiempos prehumanos, o de mundos sobrehumanos de luz o de sombra” *Visión primaria y vivencia visionaria* son conceptos que Jung utiliza para señalar estas maravillosas lejanías conscientes del poeta. Hay, incluso, que tener una disposición ocultista cuando se trata de observar esta fenomenología, donde creemos reside una alta magia y hasta una teurgia. De lo contrario, el propio Jung nos advierte que se interpretará la fuerza de tales intuiciones como una “rica fantasía”, o, lo que es peor, como “un capricho poético”.

¿Quiénes han sido grandes visionarios? El pastor de Hermas, Dante, Wagner, el *Fausto más nocturno*, ciertos poemas de Blake... en el caso de Dante, la protovisión aparece cubierta con el ropaje histórico, y en el de Wagner, con el de los sueños míticos. En el caso de *Juan en Patmos*, olvidado injustamente por Jung, ¿qué ropajes cubren la visión? Parece que estas coberturas, infinitamente más importantes que las de Santillana, no residen más que “en la visión germinal, transmitida a través de esos grandes videntes”. La esfera de la noche fué parte integrante del primitivo; pero nosotros “la hemos eliminado por miedo a la superstición y a lo metafísico, para construir un mundo consciente y fácilmente manejable, en que las leyes naturales rigen como en un estado organizado por el hombre”.

Jung deposita el universo en llamas de los monstruos y del iluminismo mesiánico en esa Atlántida que todos llevamos dentro, y que la psicología denomina *inconsciente colectivo*, o sea “la estructura peculiar de las condiciones psíquicas previas de la conciencia, transmitidas por herencia a través de las generaciones”. De ella, y sólo de ella, surgen los mensajes profundos, esos mensajes que parten de una naturaleza receptiva en sumo grado, y de los cuales toda la humanidad participa. El artista *es un hombre colectivo*, preciosa definición de Jung; es “el exponente y plasmador del alma inconscientemente activa de la humanidad”. Al meditar en estas ideas, encontramos una serie de conclusiones que mucho ayuda al examen del arte contemporáneo. En primer lugar, vemos que nuestra época, tan numerosa para el lirismo del yo personal, se encuentra prácticamente desierta de poemas universales, esos poe-

mas donde el alma de la humanidad se conmueve. Esto se debe, como ya resulta obvio explicarlo, al considerable egocentrismo creador, al satánico deseo de no querer renunciar a los goces individuales, y a la falta de una tranquilidad histórica que facilite la faena de dar expresión a lo informe, yacente del espíritu. Vemos, por otra parte, que el dato individual sigue determinando el curso de la crítica, y de que vivimos de anécdotas y no de conceptos. Ello no es producto de voluntades aisladas. Resulta, inevitablemente, de una época que se ha llamado asimismo antipoética, en donde los impulsos del artista y del crítico se orientan a la revisión antes que a la creación; se dirigen más al amor propio que al amor impersonal, objetivo, de las grandes respiraciones de la naturaleza humana.



PANORAMA ECONOMICO DE EL SALVADOR

Por M. BARBA SALINAS.



ENTRE LAS naciones independientes del continente americano, El Salvador es la de mayor densidad de población y la más pequeña en extensión territorial. Ocupa el tercer lugar entre los países productores de café en el mundo y como en la actualidad el grano de oro ha alcanzado precios elevados y el mercado de café tiene excelentes perspectivas, la situación económica salvadoreña es verdaderamente bonancible. Según los pronósticos de los observadores económicos y conforme el panorama actual de los mercados mundiales, el café se mantendrá a precios halagadores durante los próximos diez años.

Siendo éstas las perspectivas y encontrándose el país con problemas sociales que reclaman solución inmediata e impostergable, tales como la salubridad, la conservación del suelo, la vivienda popular, la dieta alimenticia de las grandes mayorías, la diversificación de las fuentes de producción, etc., la situación económica es tan favorable, que si se sigue un plan de economía y producción que capitalice y aproveche la bonancible economía cafetalera, pueden

sentarse las bases para levantar efectivamente, en un período de cinco años, el nivel de vida de todos sus habitantes, impulsar la cultura y diversifican las fuentes de producción, industrializando realmente al país.

En la actualidad, la vida salvadoreña depende de la agricultura para la subsistencia de la población y hay un abismo entre los pocos afortunados y la masa del pueblo que vive en extrema pobreza a despecho de la extraordinaria bienandanza de la economía. Un grupo de capitalistas que constituye el CINCO POR CIENTO acapara el 36 por ciento de la producción nacional en bruto, la cual alcanzó en 1946 la cifra de 535 millones de colones (174 millones de dollars) mientras que el noventa por ciento de los productores dispuso sólo del 56 por ciento del total. (Informe del Banco Internacional de Fomento).

La raíz de las grandes crisis políticas y sociales que el país ha sufrido en el último cuarto de siglo, está en el bajísimo nivel de vida de la población trabajadora y en la casi absoluta ausencia de una clase media económica.

Como la economía de la nación se basa en la producción de café, que es el renglón principal de la exportación, constituyendo el ochenta por ciento del valor total de ésta, el país necesita a toda costa diversificar sus renglones exportables, impulsando nuevas industrias agrícolas y de transformación, sin descuidar desde luego su actual riqueza cafetalera y procurando mantener su puesto como tercer país en la producción mundial del grano de oro.

Sólo una política económico-social de este tipo, podría librar a la nación de los inmensos riesgos que corre, poniendo toda la suerte de su densísima población a una sola carta en la ruleta del destino, como sucede hoy

Para lograr este objetivo es preciso planificar la economía nacional, con un programa concreto que persiga estos fines.

Parece ser que no es otro el plan que contempla el Minis-

terio de Economía en la actualidad. Para diversificar la producción agrícola se fomentará el cultivo de frutas tropicales que tienen buen mercado en el exterior y que constituirán en el futuro, una riqueza tan importante como la del café. Otro renglón agrícola es la siembra de nacascolo, árbol cuyo fruto es la materia prima para el extracto de dividivi para curtir cueros, producto que tiene un vasto mercado mundial y magníficos precios. Se contempla también el saneamiento de la costa, para fomentar en estas zonas el cultivo de cereales, algodón y plantas oleaginosas.

Con el fin de fomentar las industrias de transformación, se celebrarán tratados de comercio con los países centroamericanos, pues sólo un mercado istmeño de diez millones de habitantes, puede dar vida próspera y normal a las manufacturas, decimos vida normal y no vida artificial y onerosa para el pueblo, como sería la protección aduanera irreflexiva, que encarece los productos que consume el pueblo, en beneficio injustificado del capital monopolista y en daño directo de los más pobres.

Para convertir en bella realidad este programa de acción, habrá de revisarse la tarifa aduanera de importación liberando de derechos a los artículos de necesidad vital para el sustento, la salud, el vestido, la habitación, el alimento y la cultura popular, castigando al mismo tiempo con derechos elevados, los artículos superfluos y de lujo (el lujo inútil y no el lujo que ennoblece) que no signifiquen adelanto moral o artístico del conglomerado.

La hora es propicia y única para la reforma sustancial de la vida salvadoreña, redimiendo a la población de la miseria en que vive en medio de la abundancia —tal es la realidad actual— y el país marche hacia el bienestar de todos, para que resplandezca la justicia y se conserve lo que es digno de conservarse.

Así, la nación vencerá la barbarie, evitará la catástrofe y obtendrá para el mayor número posible de seres humanos, la civilización y la cultura, dentro de la linde diminuta del terruño, sin contradicciones monstruosas, ni desventuras que llenan de vergüenza a los que piensan y de santa indignación a los que sufren.



BIBLIOGRAFIA SALVADOREÑA

Obras impresas en El Salvador durante el año de 1949

FILOSOFÍA

1 Guandique Portillo, Tomas.
Buscando el centro. (Filosofía, Ciencia y Religión). San Salvador, El Salvador, C. A., Tip. Comercial, 1949.

226 p. 24 cm.

A la cabeza del título: Tomás Guandique Portillo.

Ética

2 Patria Nueva. 14 de diciembre de 1949.

San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

76 p. 18 cm. (Biblioteca del pueblo N° 7).

A la cabeza del título: Ediciones del Ministerio de Cultura.

RELIGION

3 Aparicio y Quintanilla, Pedro Arnoldo.

Primera carta pastoral del Excmo. Señor don Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, Obispo de San Vicente. San Salvador, Imp. Criterio, 1949.

10 p. 22 cm.

*CIENCIAS SOCIALES.
DERECHO.*

Estadística

4 El Salvador-Departamento del Censo.

Instrucciones para Empadronadores del Censo de Población. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

45 p. 16 cm.

5 El Salvador-Departamento del Censo.

Censo de prueba de la Vivienda urbana. Instrucciones para Empadronadores. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

39 p. 16 cm.

Economía Política

Trabajo y Trabajadores.

6 Código Social de Malinas. Edición prologada por el Dr. Tomás G. Brená, que se publica bajo los auspicios del Consejo Arquidiocesano de la "Buena Prensa de El Salvador, San Salvador, C. A. Imp. Funes, 1949.

108 p. 17 cm.

7 El Salvador-Consejo de Gobierno Revolucionario, 1948.

Justicia Social en El Salvador. San Salvador, Secretaría de In-Ed. Ahora, 1949.

76 p. 24 cm.

Contiene: Reglamentación interna de trabajo dada por el Consejo de Gobierno Revolucionario. Se evitará la terminación del contrato individual de trabajo por ciertas causas.

8 El Salvador-Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

Leyes de trabajo. Ley de contratación individual de trabajo

en empresas y establecimientos comerciales e industriales. Reglamentación interna de trabajo en empresas y establecimientos comerciales e industriales. Ley especial de procedimiento para conflictos individuales de trabajo. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

55 p. 18 cm.

9 Ferrocarriles Internacionales de Centro América, San Salvador.

Condiciones de trabajo puestas en vigencia desde el 19 de mayo por la Compañía de ferrocarriles internacionales de Centro América, de acuerdo con el convenio celebrado ante el Dr. Salvador Ricardo Merlos el 26 de mayo de 1949. San Salvador, Imp. La República, 1949.

1 h., 36 p. 19 cm.

10
Condiciones de trabajo. San Salvador, Tip. La Unión, 1949.

16 p. 23 cm.

11 The Salvador Railway Company Limited - San Salvador.

Reglamento Interno de trabajo. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

98 p. 18 cm.

Finanzas

12 Banco Hipotecario de El Salvador-San Salvador.

Ley y Estatutos del Banco Hipotecario de El Salvador con sus reformas al día. San Salvador, Tip. Central, 1949.

80 p. 18 cm.

13 Memoria de las labores desarrolladas durante el 14º ejercicio bancario comprendido entre el 1º de julio de 1948 y el 30 de junio de 1949. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

26 h., 80 p. 22 cm.

14 Ecuador-Delegación "A", a la reunión de técnicos de la Banca Central del Continente de América. 2ª, Santiago de Chile, 1949.

Informe de la Comisión "A" presentado por M. Clemente Vallejo Larrea, Vice Presidente Relator Delegado por el Banco Central del Ecuador. San Salvador, Imp. Funes, 1949.

8 p. 24 cm.

15 El Salvador-Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa.

Contrato de préstamo. (Proyecto Hidroeléctrico del Río Lempa) entre el Banco Inter-

nacional de Reconstrucción y Fomento y la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa, celebrado el 14 de diciembre de 1949. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

50 p. 27 cm.

16 El Salvador-Ministerio de Economía.

Contrato de garantía. (Proyecto Hidroeléctrico del Río Lempa) entre la República de El Salvador y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento celebrado el 14 de diciembre de 1949. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

11 p. 26 cm.

Cooperativismo

17 Cooperativa Popular de Auxilios Mutuos y Defunciones-Santa Ana.

Estatutos y Reglamento de la Cooperativa Popular de Auxilios Mutuos y Defunciones. Santa Ana, Tip. Comercial, 1949.

1 h., 26 p. 15 cm.

18 El Salvador-Consejo de Gobierno Revolucionario, 1949.

El Consejo de Gobierno Revolucionario y el Magisterio Nacional, 22 de junio de 1949. San Salvador, El Salvador, C.

A., Secretaría de Información,
1949.

36 p. 18 cm.

A la cabeza del título: Consejo de Gobierno Revolucionario.

19 Sociedad Unión de Carteros de El Salvador-San Salvador.

Estatutos de la "Sociedad Unión de Carteros de El Salvador". San Salvador, Ed. La Tribuna, 1949.

8 p. 19 cm.

A la cabeza del título: "Sociedad Unión de Carteros de El Salvador.

Derecho

20 El Salvador-Constitución. Anteproyecto de Constitución Política de la República de El Salvador. San Salvador, El Salvador, C. A., Editorial La Tribuna, 1949.

54 p. 19 cm.

21 El Salvador-Ministerio de Cultura.

Las tres doctrinas. I La Doctrina Monroe. II. La Doctrina Drago. III. La Doctrina Meléndez. San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

114 p. 19 cm. (Biblioteca del pueblo VI).

A la cabeza del título: Ediciones del Ministerio de Cultura.

22 El Salvador-Ministerio de Relaciones Exteriores.

Guía para los funcionarios Consulares de El Salvador. Preparada por don Rafael Antonio Fernández. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

253 p. 25 cm.

23 Pensamiento centroamericano sobre el status jurídico imperante en El Salvador. San Salvador. Tip. La Unión, 1949.

40 p. 25 cm.

24 Revelo, Marco René. El Anteproyecto de Constitución Política y los derechos del pueblo salvadoreño, por Marco René Revelo. Santa Tecla, El Salvador, Talleres Gráficos Salesianos, 1949

32 p. 14 cm.

Administración Pública

25 San Salvador-El Salvador Municipalidad.

Memoria municipal de 1949. San Salvador. Ed. Ahora. 1949.

39 p. 25 cm.

26 Zacatecoluca - El Salvador-Municipalidad.

Detalle de los principales actos y obras realizados por la Municipalidad de Zacatecoluca durante los años de 1945 al 1949 Zacatecoluca, El Salvador, Tip. Rivera, 1949.

11 p. 16 cm.

Ciencia Militar

27 Alvarado, Candelario S. El pueblo y el mando militar. Su trascendencia en función de las concepciones estratégicas, por el Coronel Candelario S. Alvarado. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

29 p. 18 cm.

A la cabeza del título: Publicaciones del Boletín del Ejército. Organo del Ministerio de Defensa.

28 El Salvador-Estado Mayor General del Ejército.

Preparación técnica de tropas reclutadas en pequeñas unidades de infantería, de conformidad a la 1ª y 2ª fases de instrucción establecidas para el ejército. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

108 p. 15 cm.

A la cabeza del título: Estado Mayor General del Ejército. Sección de Operaciones e Instrucción.

29 El Salvador-Ministerio de Defensa.

Cartilla para servicio de la Guardia Nacional. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

64 p. 17 cm.

30 Concepto democrático de la disciplina. Publicaciones del Boletín del Ejército. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

A la cabeza del título: Por la patria y por la libertad.

31 Directiva para la instrucción de reclutas. Género B. San Salvador, Imp. Nacional, 1949

53 p. 18 cm.

A la cabeza del título: Ministerio de Defensa Nacional.

32 Reglamento de combate a la bayoneta. Estado Mayor General del Ejército. Sección de operaciones e instrucción. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

1 h., 35 p. ilus. 18 cm.

A la cabeza del título: Ministerio de Defensa.

33 Reglamento para el servicio militar de barrio y cantón

en la República. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

16 p. 16 cm.

A la cabeza del título: Ministerio de Defensa.

34
Reglamento para los servicios del Estado Mayor General del Ejército. San Salvador, El Salvador, C. A., Imp. Nacional, 1949.

42 p. 16 cm.

35 Lemus, José María.
El Ejército. Temas Militares. Credo democrático. Historia patria, por el teniente coronel José María Lemus. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

123 p. 23 cm.

36
Ética del guardia nacional, por José María Lemus. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

84 p. 25 cm.

Asistencia. Seguros.

Asociaciones.

37 Casino Salvadoreño-San Salvador.

Memoria de las labores de la Junta Directiva del Casino Salvadoreño durante el año de 1948. Presentado por don Carlos

A. Guirola, Presidente. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

26 p. 24 cm.

38 Club Internacional - San Salvador.

Memoria presentada por el señor Presidente del Club Internacional a la Junta General ordinaria del año. San Salvador, Imp. Funes, 1949.

8 p. 28 cm.

39 Comité Pro Fiesta del Niño-San Salvador.

Memoria del Comité Pro Fiesta del Niño. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

26 p. 25 cm.

Enseñanza

40 El Salvador-Leyes-Estatutos, 1949.

Creación del Departamento de Alfabetización y Educación de Adultos. Decreto N° 365. San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

8 p. 19 cm.

(Ministerio de Cultura. Departamento de Alfabetización y Educación de Adultos).

41 El Salvador-Ministerio de Cultura.

Proyecto de Código de Educa-

ción. San Salvador, Imp. Zig-Zag, 1949.

76 p. 24 cm.

42 Espinal O. Ricardo.
Album Escolar salvadoreño, por Ricardo Espinal O., director. San Salvador, C. A. Tip. Central, 1949.

64 p. ilustr. 22 cm.

43 Lindo, Oscar.
Texto de inglés, por el profesor Oscar Lindo. 2ª ed. aumentada y corregida. San Salvador, s. e. 1949.

5 h., 143 p. 22 cm.

44 Merlos, Salvador Ricardo.

Quiero aprender. 4ª ed. San Salvador, El Salvador, C. A., Imp. Nacional, 1949.

96 p. 22 cm.

45 Meyer, Rodolfo.
Cartograma elemental, 5ª ed. Para uso de los grados del segundo al sexto, primer y tercer curso de Cultura General (Plan Básico). San Salvador. Ed. Ahora, 1949.

47 p. 25 cm.

46 Molina, José Lino.
El Educador Nacional. Tratados de Moral y Lecturas

Cívicas. Libro Segundo, por José Lino Molina. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

2 h., 264 p. 22 cm.

47 Mora, Julio.
Curso de Latín. Desarrollo del programa oficial. San Salvador. Ed. La Tribuna, 1949.

93 p. 20 cm.

48 San Salvador - Colegio Francisco Gavidia.

Prospecto del Colegio Francisco Gavidia. Director, Celestino Castro. San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

16 p. 17 cm.

49 San Salvador-Instituto El Salvador.

Prospecto. Instituto El Salvador. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

19 p. 22 cm.

50 San Salvador-Liceo "14 de Abril".

Prospecto del Liceo "14 de Abril". San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

10 p. 17 cm.

51 San Salvador-Universidad Autónoma de El Salvador.
Guión Histórico de la Univer-

sidad Autónoma de El Salvador. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

30 p. ilus. 23 cm.

A la cabeza del título: Biblioteca Universitaria.

52 San Salvador-Universidad Autónoma de El Salvador.

Memoria del Primer Congreso Centroamericano de Universidades, 15 al 24 de septiembre de 1948. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

204 p. 23 cm.

53 Sermeño, J. Arnoldo.
Apuntes de Geografía. Para segundo curso. (Plan Básico). San Salvador. Tip. La Tribuna, 1949.

176 p. 18 cm.

54 Urrutia, Carlos Gustavo.
Teatro Escolar, por Carlos Gustavo Urrutia. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

4 h., 150 p. 25 cm.

Comercio. Comunicaciones.

55 Cámara de Comercio e Industria de El Salvador-San Salvador.

156 Memoria de los trabajos realizados por la Directiva de la

Cámara de Comercio e Industria de El Salvador en el año de 1949, 23º de su fundación. San Salvador, Tip. La Unión, 1949.

1 h., 15 p. 22 cm.

56 Compañía Salvadoreña del Café, S. A. San Salvador.

Estadística de exportación comercial de café. Septiembre 30 de 1949. San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

1 h., 96 p. 23 cm.

57 Dibble, W. W.
Informe y recomendaciones sobre problemas de tráfico en San Salvador, por el Ing. W. W. Dibble. San Salvador, El Salvador, C. A., Ed. Ahora, 1949.

36 p. 25 cm.

Folklore

58 Alvarado, Gustavo.
Cuzcatlán de antaño. Leyendas, narraciones y estampas, por Gustavo Alvarado, San Salvador, Imp. Nacional.

59 Espinosa, Francisco.
Melodías regionales, por Francisco Espinoza. San Salvador, El Salvador, C. A., Ed. Ahora, 1949.

29 p. 31 cm.

Filología. Lingüística.

60 Quintana, Benjamín.
Método Flash de Inglés
San Salvador, El Salvador, C.
A., Talleres Gráficos Cisneros,
1949.

44 p. 25 cm.

Contiene: Diccionario anexo.

CIENCIAS PURAS

Matemáticas.

61 F. T. D.
Cálculo moderno. Ejercicios
de Aritmética, por F. T. D.
San Salvador, Tip. La Unión,
1949.

116 p. 17 cm.

Geología

62 Meyer, Rodolfo.
Elemento de Geografía
Física. Geomorfología. Hidro-
grafía. Atmósfera o Meteorolo-
gía, por Rodolfo Meyer, 1ª Ed.
San Salvador, El Salvador, C.
A., Ed. Ahora, 1949.

58 p. 24 cm.

CIENCIAS APLICADAS

Medicina. Higiene.

63 Araujo, Ismael Enrique.
Estudio sobre la potabili-
dad de las fuentes de agua

de la población de San
Buenaventura. Tesis presenta-
da por Ismael Enrique Araujo.
San Salvador, Talleres Gráficos
Cisneros, 1949.

26 p. 28 cm.

A la cabeza del título: Uni-
versidad Autónoma de El Sal-
vador. Facultad de Química y
Farmacia.

64 Calderón, Elba Mercedes.
Trastornos producidos por
la erupción de los terceros mo-
lares. Tesis doctoral presenta-
da por Elba Mercedes Calderón.
San Salvador, Ed. Nosotros,
1949.

21 p. 22 cm.

A la cabeza del título: Uni-
versidad Autónoma de El Sal-
vador.

65 Delgado Elba.
El luminal, su investiga-
ción en la orina. Tesis presen-
tada en el acto público de su
doctoramiento, por Elba Delga-
do. Facultad de Química y Far-
macia. San Salvador, Talleres
Gráficos Cisneros, 1949.

30 p. 28 cm.

A la cabeza del título: Uni-
versidad Autónoma de El Sal-
vador.

66 El Salvador-Dirección Ge-
neral de Sanidad.
Aclaremos conceptos sobre
inspección de leches. Adelantos

en la Producción sanitaria de leche. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

24 p. 17 cm.

67 Escobar, Francisco José. Contribución al estudio de las neoformaciones encefálicas en nuestro medio. Tesis doctoral presentada por Francisco José Escobar en el acto de su doctoramiento. San Salvador, s. e. 1949.

80 p. ilus. (fotos) 28 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador. Facultad de Medicina.

68 Góchez Marín, Rafael Angel.

Contribución al estudio del cáncer cutáneo en El Salvador. Tesis doctoral presentada por Rafael Angel Góchez Marín. San Salvador, s. e., 1949.

88 p. 29 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador. Facultad de Medicina. (escrito a máquina).

69 Grimaldi h., David Saúl. Contribución al estudio de la aristolochía grandiflora, Swartz. (Guado). Tesis presentada en el acto público de su doctoramiento, por David Saúl Grimaldi h. Facultad de Quí-

mica y Farmacia. San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

44 p. ilus. 28 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador.

70 Hernández Arteaga, Pedro.

Conferencias sobre alimentación leída por su autor en los salones de las sociedades obreras unidas de Zacatecoluca, a las 10 horas del día 1º de agosto de 1943. San Salvador, El Salvador, Imp. Nacional, 1949.

27 p. 24 cm.

(Ex-folios de la obra "¿Cómo debemos alimentarnos?... " del mismo autor).

71 Houdelot, Camilo. Las vitaminas, por el Dr. Camilo Houdelot. San Salvador, El Salvador, C. A., Imp. Nacional, 1949.

46 p. 17 cm.

72 Lederle. Lista Nº 5. San Salvador, El Salvador, C. A., Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

8 p. 22 cm.

(Productos Biológicos y Farmacéuticos).

73 Magaña, María Concepción.

Análisis y control de las leches que se consumen en la ciudad de Santa Ana. Tesis presentada en el acto público de su doctoramiento, por María Concepción Magaña. Facultad de Química y Farmacia. San Salvador. Ed. Ahora, 1949.

31 p. 28 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador.

74 Matamoros Funes, María. Hemorragias en exodoncia y su tratamiento. Tesis doctoral presentada por María Matamoros Funes. San Salvador, Ed. La Tribuna Libre, 1949.

36 p. 28 cm.

75 Martínez, Yolanda.

La albahaca y sus preparados farmacéuticos para el tratamiento de las miasis. Tesis presentada en el acto público de su doctoramiento por Yolanda Martínez. Facultad de Química y Farmacia. San Salvador, El Salvador, C. A., Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

32 p. 28 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador.

76 Mena V., Joaquín. Amino-ácidos y proteínas.

Su función biológica. Tesis presentada por el Br. Joaquín Mena V., en el acto público de su investidura académica como Dr. en Química y Farmacia. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

44 p. 29 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador. Facultad de Química y Farmacia.

77 Parada Aparicio, Joaquín. Discursos médico-históricos salvadoreños, por Joaquín Parada Aparicio. Primera parte. Tomo II. San Salvador, El Salvador, Centro América. Ed. Funes, 1949.

6 h., 589 p. 24 cm.

78 Ramos Siliézar, Eugenia. Posibilidades de industrializar el éter y el cloroformo, con materias primas de El Salvador. Tesis presentada por B. Eugenia Ramos Siliézar en el acto de su doctoramiento. Facultad de Química y Farmacia. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

43 p. illus. 29 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador.

79 Santos h., Joaquín G. Contribución al estudio de nuestras pericarditis. Tesis

doctoral presentada por Joaquín G. Santos h. San Salvador, s. e. 1949.

57 p. ilustr. (fotos) 28 cm.

A la cabeza del título: Universidad Nacional Autónoma de El Salvador. Facultad de Medicina.

80 Valdivieso Menéndez, Ricardo.

Las Naftoquinonas. a) Casos de Isomería. b) La teoría puede adelantarse a la práctica. II Diferenciación de la soda y la potasa cáustica por vía húmeda mediante una reacción especial. Trabajo presentado por el doctor Ricardo Valdivieso Menéndez. San Salvador. Ed. Ahora, 1949.

5 p. 25 cm.

81 Vero Matute h., Angel.
La Odonto-Antropometría criminal. Tesis doctoral presentada por Angel Vero Matute h. San Salvador, Tip. La Unión, 1949.

27 p. 25 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador. Facultad de Odontología.

Agricultura.

82 Amigos de la Tierra-San Salvador.

Estatutos de la Asociación

"Amigos de la tierra". San Salvador, Imp. Funes, 1949.

8 p. 15 cm.

83 Asociación Cafetalera de El Salvador-San Salvador.

Estudio de la situación mundial del café. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

84 p. 25 cm.

A la cabeza del título: Publicaciones de la Asociación Cafetalera de El Salvador.

84 Asociación Cafetalera de El Salvador-San Salvador.

Guía de trabajos prácticos sobre caficultura, por Miguel Ramos Lara. 2ª Ed. San Salvador. Ed. Ahora, 1949.

19 p. 25 cm.

85 Choussy, Félix.
El ensilaje en El Salvador, por el ingeniero agrónomo Félix Choussy. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

1 h., 46 p. ilustr. 24 cm.

A la cabeza del título: Instituto Tecnológico de El Salvador.

86 Duque, Juan Pablo.
Cultivo del café en El Salvador. Análisis crítico de los

sistemas empleados. Bases para una nueva orientación técnica, por el Dr. Juan Pablo Duque. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

126 p. 25 cm.

A la cabeza del título Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

78 El Salvador-Leyes, estatutos.

Ley Agraria y sus reformas. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

1 h., 118 p. 18 cm.

A la cabeza del título: Publicaciones del Ministerio de Agricultura.

88 Vilanova, Tomás.
Usos y efectos del Mulch en las plantaciones de café, por Tomás Vilanova. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

11 p. 25 cm.

A la cabeza del título: Centro Nacional de Agronomía.

Comercio. Comunicaciones.

Transportes.

89 Rosales S., Yohalmo Alfredo.

Guía Social telefónica santaneca. Yohalmo Alfredo Rosales S., Director. Santa Ana, El Sal-

vador, C. A., Tip. Comercial, 1949.

130 p. 19 cm.

Imprenta.

90 El Salvador-Imprenta Nacional.

Semana Gutenbergiana. Ciclo de conferencias en la Imprenta Nacional. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

30 p. 24 cm.

Industrias Químicas.

91 Cooperativa Algodonera Salvadoreña, Ltda. San Salvador.

Explicaciones sobre la adquisición y operación de una fábrica de aceites vegetales para trabajar la semilla de algodón. San Salvador, Tip. La Unión, 1949.
20 p. 24 cm.

A la cabeza del título: Publicaciones de la Cooperativa Algodonera Salvadoreña Ltda.

BELLAS ARTES

Arquitectura

92 Valle, Jorge Augusto.
Anteproyecto del edificio de correos de San Salvador. Tesis presentada por el Br. Jorge Augusto Valle en el acto público de su investidura académica

161

ca como doctor en Ingeniería Civil. San Salvador, El Salvador, C. A., Ed. Ahora, 1949.

39 p. ilustr. 28 cm.

A la cabeza del título: Universidad Autónoma de El Salvador. Facultad de Ingeniería y Arquitectura.

Juegos. Deportes.

93 **Círculo Deportivo Internacional-San Salvador.**

Memoria de las labores de la Junta Directiva del Círculo Deportivo Internacional durante el año de 1948. San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

21 p. 25 cm.

LITERATURA

Historia Crítica.

94 **Alegria, Fernando.**
Ensayo sobre cinco temas de Thomas Mann, por Fernando Alegria. San Salvador, El Salvador. Ed. Funes, 1949.

8 h., 169 p. 16 cm.

Poesía.

95 **Avila, Julio Enrique.**
I. — El mundo de mi jardín. II. — Aguafuertes. III. — Motivos. IV. — Cuentos. V. — La lámpara del silencio. VI. —

Almas de libros. VII. — El mensaje. San Salvador, El Salvador, C. A., Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

116 p. 18 cm. (Biblioteca del pueblo).

A la cabeza del título: Ediciones del Ministerio de Cultura.

96 **Gavidia, Francisco.**
Sotter o tierra de preesas. Poema, por Francisco Gavidia. San Salvador, Imp. Nacional, 1949.

3 h., 272 p. ilustr. 24 cm.

A la cabeza del título: Publicaciones del Ministerio de Cultura.

97 **Larín, Zepeda.**
Poemas, por Lisandro Larín Zepeda, San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

48 p. 25 cm.

Novela.

98 **Lindo, Hugo.**
Antología del cuento moderno centroamericano. Los nacidos en el Siglo XIX (del maestro Gavidia a Salarrué), preparada por el Dr. Hugo Lindo. Tombo I. San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949.

2 h., 204 p. 25 cm. (Biblioteca Universitaria). Volumen XIII.

99 Rivas Bonilla, Alberto.
Andanzas y Malandanzas,
Por Alberto Rivas Bonilla, San
Salvador, El Salvador, C. A.,
Talleres Gráficos Cisneros, 1949.

122 p. 18 cm. (Biblioteca del
pueblo). Nº 2.

A la cabeza del título: Edicio-
nes del Ministerio de Cultura.

100 Salgado J. Edgardo.
Vidal Cruz. Novela, por J.
Edgardo Salgado, San Salva-
dor, Talleres Tipográficos Fu-
nes, 1949.

198 p. 22 cm.

Miscelánea.

101 Coto Romero, Rafael.
Tres conferencias y seis
poemas, por Rafael Coto Ro-
mero, San Salvador, Ed. Nos-
otros, 1949.

62 p. 25 cm.

102 El Salvador-Ministerio
de Cultura.

Mi Patria. San Salvador, Ta-
lleres Gráficos Cisneros, 1949.

85 p. 18 cm. (Biblioteca del
Pueblo Nº 4).

A la cabeza del título: Edi-
ciones del Ministerio de Cultu-
ra.

103 Masferrer, Alberto.
Niñerías. Pensamientos
y formas. Notas de Viaje, por
Alberto Masferrer.

San Salvador, El Salvador,
C. A., Talleres Gráficos Cisne-
ros, 1949.

96 p. 18 cm. (Biblioteca del
pueblo).

A la cabeza del título: Edi-
ciones del Ministerio de Cultu-
ra.

104 Hombres, ciudades y
paisajes. Páginas - Fragmentos
de un libro. Mosaico-Una vida
en el cine.- En Costa Rica, por
Alberto Masferrer. Tomo II.
San Salvador, Universidad Au-
tónoma de El Salvador, 1949.

2 h., 301 p. 25 cm. (Biblioteca
Universitaria. Volumen XVI).

Historia.

105 Lemus, José María.
Plática cívica en el
CXXVIII aniversario de la in-
dependencia patria, por el te-
niente coronel José María Le-
mus. San Salvador, El Salvador,
C. A., Imp. Nacional, 1949.

16 p. 18 cm.

106 Líbano-Consulado-San
Salvador.

Breve reseña histórica de la
República del Líbano. San Sal-
vador, Tip. La Tribuna, 1949.

15 p. 25 cm.

107 Orellana, Alejandro.
Sonsonate histórico e
Informativo, por Alejandro y
Carlos Orellana. San Salvador,
Ed. La Tribuna, 1949.

236 p. 25 cm.

108 Velasco, Miguel Angel.
Monografía Histórica
de la ciudad de Sensuntepeque,
Departamento de Cabañas, por
Miguel Angel Velasco. Sensun-
tepeque, El Salvador, C. A. Im-
prenta Mercurio, 1949.

95 p. illus. 25 cm.

109 Vidal, Manuel.
Nociones de historia de
Centro América. (Especial para
El Salvador). 3a. ed. San Salva-
dor, Tip. La Unión, 1949.

336 p. 24 cm.

Biografía.

110 Alvarado, Gustavo.
Vidas iluminadas. Un
santo, un poeta, un loco; por

Gustavo Alvarado. San Salva-
dor, Imp. Nacional, 1949.

53 p. 18 cm.

111 Comité pro-homenaje a
José B. Cisneros-San
Salvador.

Homenaje a José B. Cisneros.
San Salvador, Ed. Ahora, 1949.

31 p. 21 cm.

112 Comité Pro-Homenaje
a la memoria del Inge-
niero y General don José Ma-
ría Peralta y Lagos-San Salva-
dor.

José María Peralta. Biografía.
producciones, homenajes. San
Salvador, Tip. La Unión, 1949.

288 p. 20 cm.

113 Zúniga Ildiáquez, Ma-
nuel.

El insigne maestro don Pe-
dro Nufio. (Conferencia leída en
la Casa de la Cultura). 16 de
marzo de 1949. San Salvador.
Ed. Ahora, 1949.

28 p. 19 cm.



INDICE ALFABETICO POR AUTORES DE LA BIBLIOGRAFIA
SALVADOREÑA DE OBRAS PUBLICADAS DURANTE
EL AÑO DE 1949.

<i>Nombre</i>	<i>Nº Orden de la (s) obra (s)</i>
Alegria, Fernando	93
Alvarado, Candelario S.	27
Alvarado, Gustavo	57, 108
Amigos de la tierra—San Salvador	81
Aparicio y Quintanilla, Pedro Arnoldo	3
Araujo, Ismael Enrique	62
Asociación Cafetalera de El Salvador-San Salvador	82, 83
Avila, Julio Enrique	94
Banco Hipotecario de El Salvador—San Salvador	12, 13
Calderón, Alba Mercedes	63
Cámara de Comercio e Industria de El Salvador— San Salvador	54
Casino Salvadoreño—San Salvador	37
Círculo Deportivo Internacional—San Salvador	92
Club Internacional—San Salvador	38
Código Social de Malinas	6
Comité Pro-Fiesta del Niño	39
Comité Pro-Homenaje a José B. Cisneros	109
Comité Pro-Homenaje a la memoria del Ingeniero y Gral. don José María Peralta Lagos—San Salvador	110
Compañía Salvadoreña del Café-S. A.—San Salvador	55
Cooperativa Algodonera Salvadoreña—Limitada— San Salvador	90

Cooperativa Popular de Auxilios Mutuos y Defunciones— Santa Ana	17
Coto Romero, Rafael	100
Choussy, Félix	84
Delgado, Elba	64
Dibble, W. W.	56
Duque, Juan Pablo	85
Ecuador—Delegación “A”, a la reunión de Técnicos de la Banca Central del Continente de América. 2ª, Santiago de Chile, 1949	14
El Salvador—Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa	15
El Salvador—Consejo de Gobierno Revolucionario, 1948/49.	7, 18
El Salvador—Constitución	20
El Salvador—Departamento del Censo	4, 5
El Salvador—Dirección General de Sanidad	65
El Salvador—Estado Mayor General del Ejército	28
El Salvador—Imprenta Nacional	89
El Salvador—Leyes, estatutos—1949	40, 86
El Salvador—Ministerio de Cultura	21, 41, 101
El Salvador—Ministerio de Defensa	29,30,31,32,33,34,35,36
El Salvador—Ministerio de Economía	16
El Salvador—Ministerio de Relaciones Exteriores	22
El Salvador—Ministerio de Trabajo y Previsión Social	8
Escobar, Francisco José	66
Espinal O., Ricardo	42
Espinosa, Francisco	58

Ferrocarriles Internacionales de Centro América— San Salvador	9, 10
F. T. D.	60
Gavidia, Francisco	95
Góchez Marín, Rafael Angel	67
Grimaldi h., David Saúl	68
Guandique Portillo, Tomás	1
Hernández Arteaga, Pedro	69
Houdelot, Camilo	70
Larín Zepeda, Lisandro	96
Lederle. Lista N° 5	71
Lemus, José María	35, 36, 104
Líbano—Consulado—San Salvador	105
Lindo, Hugo	97
Lindo, Oscar	43
Magaña, María Concepción	72
Martínez, Yolanda	74
Matamoros Funes, María	73
Masferrer, Alberto	102, 103
Mena V., Joaquín	75
Merlos, Salvador Ricardo	43
Meyer, Rodolfo	44, 61
Molina, José Lino	45
Mora, Julio	46
Orellana, Alejandro	106
Parada Aparicio, Joaquín	76
Patria Nueva. 14 de diciembre de 1949	2

A N A Q U E L E S

Pensamiento centroamericano sobre el status juridico imperante en El Salvador	23
Quintana, Benjamín	59
Ramos Siliézar, Eugenia	77
Reveño, Marco René	24
Rivas Bonilla, Alberto	98
Rosales S., Yohalmo Alfredo	88
Salgado, J. Edgardo	99
San Salvador—Colegio Francisco Gavidia	47
San Salvador—El Salvador—Municipalidad	25
San Salvador—Instituto El Salvador	48
San Salvador—Liceo “14 de Abril”	49
San Salvador—Universidad Autónoma de El Salvador	50, 51
Santos h., Joaquín G.	78
Sermeño, J. Arnoldo	52
Sociedad Unión de Carteros de El Salvador	19
The Salvador Railway Company Limited—San Salvador	11
Urrutia, Carlos Gustavo	53
Valdivieso Menéndez, Ricardo	79
Valle, Jorge Augusto	91
Velasco, Miguel Angel	108-b
Vero Matute h., Angel	80
Vidal, Manuel	107
Vilanova, Tomás	87
Zacatecoluca—El Salvador—Municipalidad	26
Zúñiga Idiáquez, Manuel	111

